



III SEMINARIO **SANTIAGO,** DESDE LA CIUDAD DE BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA

A LOS **DESAFÍOS** DEL SIGLO XXI

Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna

dibam | DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS
EL PATRIMONIO DE CHILE



EL MUSEO BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA da cuenta del desarrollo y planificación de la ciudad de Santiago a través de la vida y obra del historiador, político y ex intendente Benjamín Vicuña Mackenna (1831 - 1886), quien tuvo un rol fundamental en el desarrollo urbano de esta ciudad. El edificio que alberga al Museo se ubica en el mismo lugar donde estuvo su casa quinta. En la actualidad, del inmueble original, construido en 1872, queda solo el edificio exterior, donde se encontraba su sala de trabajo, su biblioteca y archivo, declarado Monumento Nacional en 1992.

III SEMINARIO
SANTIAGO,

DESDE LA CIUDAD DE
BENJAMÍN

VICUÑA
MACKENNA

A LOS **DESAFÍOS** DEL SIGLO XXI

Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

Representante Legal

Ángel Cabeza M.

Dirección Editorial

María José Lira G.

Edición

María José Lira G.
Solmaría Ramírez A.
Cristina Riveros V.

Transcripción de textos

Natalia Castillo B.

Diseño y diagramación

Guillermo Negrón P.

Organizadores

Museo Benjamín Vicuña Mackenna, DIBAM
Consejo de Monumentos Nacionales, DIBAM
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile
Centro del Patrimonio Cultural, Pontificia Universidad Católica de Chile
Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile

Colaboradores

Escuela de Arquitectura, Universidad Diego Portales

**III Seminario “Santiago, desde la ciudad de Benjamín Vicuña Mackenna
a los desafíos del siglo XXI”**

Registro de Propiedad Intelectual N° 263057
ISBN: 978-956-244-343-2

Ninguna sección de este libro puede ser reproducida sin permiso por escrito del Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna.

Todas las fotografías e imágenes que aparecen en este libro son responsabilidad de quienes las utilizaron en sus exposiciones.

Prohibida su venta.

Impresión

Andros Impresores
1° Edición / marzo 2016 / Santiago de Chile
Se imprimieron en esta edición 700 ejemplares.

Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, DIBAM
Marzo 2016
Av. Vicuña Mackenna 94, Providencia
Santiago de Chile
Teléfono: (56) 222229642
www.museovicunamackenna.cl

	PRESENTACIÓN	7
MESA 1	DESARROLLO INMOBILIARIO, NUEVOS BARRIOS Y GENTRIFICACIÓN, ¿MÁS CALIDAD DE VIDA? FRANCISCO SABATINI YASNA CONTRERAS FERNANDA LIZANA	13 25 33
MESA 2	DESASTRES NATURALES Y PATRIMONIO, ¿CÓMO LOS ENFRENTAMOS? NATALIA JORQUERA MAURICIO SÁNCHEZ PATRICIO MORA	49 57 67
MESA 3	CONEXIÓN VIAL ¿MODERNIZAR O SEGREGAR? PABLO ARRIAGADA GENARO CUADROS	85 93
MESA 4	PATRIMONIO MODERNO, ¿VALORADO O DESCONOCIDO? ALBERTO SATO MAXIMIANO ATRIA RODRIGO GERTOSIO	109 117 125

III SEMINARIO SANTIAGO, DESDE LA CIUDAD DE BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA A LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI

En octubre de 2014, por tercer año consecutivo, el Museo Benjamín Vicuña Mackenna organizó el III Seminario Santiago. Entregarle continuidad a esta actividad no solo corresponde al éxito de las versiones anteriores, sino también al compromiso e interés de esta institución por abrir de forma continua espacios que permitan reflexionar en torno al desarrollo de la ciudad y sus principales características, a partir del legado urbano de Benjamín Vicuña Mackenna.

Sabemos que la capital de hoy es un espacio con mayor movimiento que la vivida y transformada por el Intendente de Santiago (1872-1875) Benjamín Vicuña Mackenna. ¿Pero es acaso habitada de mejor forma? ¿Es un espacio más soñado, más amado, más preparado? ¿Entrega mayor calidad de vida a los ciudadanos? ¿Es menos cuestionada? ¿O lo importante es justamente no dejar de cuestionarla?

Buscando generar diversos análisis, en las dos versiones anteriores se reflexionó en torno a variadas temáticas como disgregación, política urbana, participación ciudadana, entorno geográfico, movilidad, paisaje y goce en la ciudad. En este III Seminario, durante cuatro jueves seguidos, un entusiasta grupo de académicos, profesionales, estudiantes y ciudadanos analizaron la ciudad en torno a las siguientes temáticas: Desarrollo inmobiliario, nuevos barrios y gentrificación, ¿más calidad de vida?; Desastres naturales y patrimonio, ¿cómo los enfrentamos?; Conexión vial, ¿modernizar o segregar? Y Patrimonio moderno, ¿valorado o desconocido?

Para responder a estas diversas interrogantes el Museo Benjamín Vicuña Mackenna invitó a compartir sus experiencias a los representantes ciudadanos Fernanda Lizana (Barrio Italia), Pablo Arriagada (Bicipaseos Patrimoniales),

Maximiano Atria (Docomomo) y Rodrigo Gertosio (Villa Frei). También expusieron los académicos Francisco Sabatini (UC), Yasna Contreras (FAU), Natalia Jorquera (FAU), Genaro Cuadros (UDP) y Alberto Sato (UDP), y los representantes de instituciones gubernamentales Mauricio Sánchez (CMN) y Patricio Mora (CMN).

Esta actividad se realizó en conjunto con la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile; el Consejo de Monumentos Nacionales, la Escuela de Arquitectura y el Centro del Patrimonio Cultural de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y la Escuela de Arquitectura de la Universidad Diego Portales.

El III Seminario Santiago “desde la ciudad de Benjamín Vicuña Mackenna a los desafíos del siglo XXI” fue registrado desde un comienzo con el propósito de realizar este libro que recopila tanto las ponencias como la participación del público. Sumándose a los libros de las dos versiones anteriores, el Museo continúa aportando a la reflexión expandiéndola a otros espacios, con el objetivo de generar y ampliar las instancias de conversación y estudio en torno a la ciudad que habitamos.

María José Lira G.
Solmaría Ramírez A.



**DESARROLLO INMOBILIARIO,
NUEVOS BARRIOS Y GENTRIFICACIÓN,
¿MÁS CALIDAD DE VIDA?**

FRANCISCO SABATINI

YASNA CONTRERAS

FERNANDA LIZANA

FRANCISCO SABATINI

Planificador urbano, PhD, UCLA; y sociólogo, PUC, Chile. Profesor Titular de la PUC en el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, en CEDEUS y en ProUrbana. Realiza investigación en gentrificación, segregación residencial, planificación urbana y conflictos ambientales. Actualmente es investigador principal del estudio “Gentrificación de la periferia urbana popular: Santiago de Chile y Ciudad de México” financiado por CONICYT-Chile. Es profesor asociado del Programa Latinoamericano del Lincoln Institute of Land Policy, así como profesor invitado en universidades de América Latina.

VUELTA A LA CIUDAD, GENTRIFICACIÓN Y CONFLICTOS: EL ESCENARIO URBANO AD PORTAS¹

La gentrificación es parte de una transformación profunda y de largo plazo de las ciudades chilenas y latinoamericanas, incluso de las ciudades de los Estados Unidos. Podemos hablar de la ruptura del patrón tradicional de segregación de esas ciudades; ruptura que, más allá de sus diferentes puntos de partida, tiene en

común ser parte de una “vuelta a la ciudad”. Este será nuestro primer tema.

Luego destacaré los problemas de exclusión social asociados a esas transformaciones, problemas que estamos enfrentando hoy y que muestran ser especialmente graves y específicos y, aún más, en buena medida inéditos en la historia de nuestras ciudades.

En tercer lugar, argumentaré que está tomando forma una “gentrificación sin expulsión” en nuestras ciudades latinoamericanas. Esta es una expresión que busca poner acento en que la gentrificación, que comúnmente se entiende como equivalente a desplazamiento de los residentes originales del área, puede tomar la forma de una colonización del área por grupos afluentes (o gentrificación, etimológicamente) sin que se verifique el desplazamiento o expulsión.

¹ *Profesor del Instituto de Estudios Urbanos de la PUC-Chile. El autor agradece el apoyo para la realización de este capítulo al proyecto Fondecyt de Chile N° 1130488 “Gentrificación de barrios populares: amenaza de desplazamiento, potencial de integración e implicancias de política urbana en Santiago de Chile y Ciudad de México”; y reconoce al Instituto de Investigaciones Sociales y la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México por el apoyo brindado a su trabajo en el marco del Programa de Estancias de Investigación y Docencia.*

En último término, la amenaza de expulsión y otras externalidades que los proyectos inmobiliarios distribuyen en su entorno suelen suscitar resistencia entre los vecinos, resistencia que a veces es organizada. Este panorama de conflictos ocasionados por los proyectos de los promotores, en todo caso, parece más inmediato e inescapable que el desplazamiento mismo.

VUELTA A LA CIUDAD

¿Por qué hablamos de una ruptura del patrón de segregación? La forma habitual en que las ciudades se han estructurado socialmente, esto es, en que han organizado las diferencias y distancias sociales en el espacio, está en transformación. Es una transformación que, con altos y bajos y asentada en las estructuras del tiempo medio de las crisis y los ciclos económicos -entre el tiempo corto y la *long duree* de Braudel (1968)- y asentada en la mesoescala geográfica del barrio y el distrito urbano, ha devenido en una tendencia de largo plazo con impacto en la ciudad toda. La gentrificación es parte de ese proceso; es una de sus puntas de lanza, pero ni con mucho la única ni quizás la más importante.

Lo que tienen en común estas transformaciones, a pesar de arrancar de tan distintos patrones de segregación residencial como los de América Latina y los de las ciudades de los Estados Unidos, es el proceso que podemos llamar vuelta a la ciudad. En Estados Unidos las clases medias, que típicamente se mudaban a los suburbios, que arrancaban de las ciudades, están de vuelta. En América Latina, las clases medias y altas están colonizando (gentrificando) distritos de la periferia popular, cuando su lógica espacial esencial era alejarse de esos barrios. De hecho, como hemos encontrado en nuestro trabajo en

terreno en barrios populares de Santiago de Chile y Ciudad de México², muchos hogares de extracción popular en ascenso social no se mudan a las áreas tradicionales de alta renta y se quedan en sus áreas de origen. Cuando compran departamentos en los edificios “gentrificadores” de sus mismos barrios, le hemos dado el nombre de “gentrificación endémica”³.

El escape desde las ciudades en los Estados Unidos ha sido tradicionalmente notoria porque es cultural: un país de *ethos* calvinista -la nación de los elegidos o predestinados- en que se equiparaba ciudad con corrupción o con impedimento de una vida apegada a la moral y los valores tradicionales. La imagen primigenia que, mientras la naturaleza nos acerca a Dios y la ciudad al pecado, fue fundante del patrón anglo-americano de urbanización (Fishman, 1987); es una imagen o idea-fuerza que ha reverberado por siglos bajo distintas expresiones y formas, sosteniendo el escape residencial de los urbanistas hacia los campos circundantes.

Y es esta persistencia cultural la que está mutando. Refiriéndose a las ciudades de ese país, Ehrenhalt (2012) habla de que están experimentando una *great inversion*; y que los patrones residenciales de ciudades estadounidenses como Chicago podrían estar gradualmente asemejándose a los de Viena o París decimonónicos (pos. 52). Mientras que la proporción de permisos de construcción de vivienda nueva en las áreas centrales de

2 Proyecto Fondecyt 1130488 “Gentrificación de barrios populares: amenaza de desplazamiento, potencial de integración e implicancias de política urbana en Santiago de Chile y Ciudad de México”.

3 Definición en Sabatini, Vásquez, Robles & Rasse (2010).

las ciudades se duplicó entre 1990 y 2007, se desplomó en los suburbios (pos. 3158). Entre esos mismos años el porcentaje de las viviendas construidas en la *city*, en la ciudad consolidada y compacta y no en los suburbios, pasó de 15 a 55 por ciento en Nueva York, y de 7 a 40 por ciento en Chicago (pos. 3161). La vuelta a la ciudad se nos presenta, así, como un fenómeno cultural, posiblemente multideterminado, que no alcanzamos a comprender bien.

Parece obvio que la vuelta a la ciudad en los Estados Unidos implica una reversión en los patrones de segregación, los que consistían a grandes rasgos en la suburbanización de las elites y grupos medios, quedando los grupos discriminados o de bajos ingresos a la zaga en la ciudad interior o en los primeros anillos de suburbanización que fueran abandonados y tugurizados. El incesante “salto de rana” o *leap frog* con que se describían las sucesivas olas de suburbanización de los grupos medios y altos, en parte ya es historia. La segregación puede no haber desaparecido, advierte Ehrenhalt, pero no es lo que fuera en los años sesenta (2012 pos. 304)⁴.

En las ciudades de América Latina se está registrando también una vuelta a la ciudad. Principalmente mediante proyectos impulsados por los promotores inmobiliarios, hogares de clases media o alta están colonizando áreas centrales lo mismo que sectores de la periferia popular, localizaciones que hasta hace poco rehuían. Basado en el Censo de 2010, Duhau (2011, 2012) identifica la gentrificación de los distritos centrales de Ciudad de México con clases medias y altas; y de la periferia popular

informal con clases medias bajas en complejos de vivienda. Más recientemente, ha ocurrido una gentrificación de antiguos barrios obreros y, aun, de barrios informales de la periferia lejana por proyectos residenciales en altura y unifamiliar para grupos de ingresos medios y altos⁵. Similares tendencias es posible observar en Santiago (Atisba, 2012). [IMAGEN 1]

Aunque, como señalaba Armando de Ramón, no hubo ninguna razón de peso para que los grupos de elite y clases medias ascendentes abandonaran las zonas centrales de la ciudad en las primeras décadas del siglo XX, la emigración fue su conducta mayoritaria. Podría decirse lo mismo de la aversión de los grupos afluentes a las periferias populares: no había razón estructural para hacerlo. De hecho, la tradición de América Latina ha sido, más bien, la de ciudades poco segregadas. Ha predominado en su historia, según Roberts (2010), “un patrón caótico del desarrollo urbano” en que ni el mercado ni los gobiernos buscaron una estructuración de las ciudades en zonas bien definidas de comercio, industria o áreas residenciales según clases sociales (p.6-7). De hecho, hogares de ingresos medios y altos están situándose hoy, precisamente, en zonas de la periferia popular con sus condominios.

Resulta de interés contrastar esta cultura más proclive a la mezcla social en el espacio de la ciudad latinoamericana con la cultura urbana “exclusionaria” de los estadounidenses, cultura construida en la “adolescencia urbana”, o afán de los grupos en ascenso social de excluir de sus

⁴ “Segregation may not be gone, but it is not what it was in 1960” (Ehrenhalt, 2012 pos.304).

⁵ Proyecto Fondecyt 1130488 “Gentrificación de barrios populares: amenaza de desplazamiento, potencial de integración e implicancias de política urbana en Santiago de Chile y Ciudad de México”.



[IMAGEN 1] Colonia obrera El Arenal bajo gentrificación; Azcapotzalco, Ciudad de México, 2015. Fco Sabatini.

lugares de residencia a aquellos de menor condición social con quienes pueden ser confundidos⁶.

En un estudio reciente hicimos una encuesta a una muestra de 2.524 hogares en tres ciudades: Coquimbo-La Serena, Valparaíso-Viña del Mar, y Santiago. Encontramos una alta disposición a la integración social y al acortamiento de la distancia entre los grupos sociales. Podemos afirmar que patrones culturales están dentro de lo que García Canclini (2001) llama “culturas híbridas”.

Entre los cambios culturales detrás de esta gran transformación urbana están los que tienen que ver con valores. El neoliberalismo trajo valores nuevos, como las formas de identidad en que la composición social del territorio circundante, el barrio en que uno vive, pesa menos que antes. Bauman (2007; 2011) describe las ascendentes

“identidades líquidas”, las que dan lugar a comunidades “de guardarropía” facturadas como redes personales por cada individuo en la competencia con los demás, comunidades que distan de las verdaderas, dice él, más bien fundadas en relaciones fraternales y duraderas entre las personas.

Las claves de la segregación están cambiando. Es cierto que la composición social del barrio sigue siendo definitoria de las identidades sociales para los grupos populares que viven en barrios segregados donde hoy anida el gueto urbano. Los estigmas territoriales, caldo de cultivo del gueto, son imágenes discriminatorias que se retroalimentan con homogeneidad social del espacio. Pero también es cierto que no pocos hogares de clase media y alta se han liberado en gran medida de ese sello urbano.

6 *Acerca de “adolescencia urbana”, ver Sabatini & Brain (2008).*

En el extremo, las ciudades las viven las personas afluente, especialmente de las nuevas generaciones, cada vez más cerca de lo que podríamos reconocer como modelo “mínimo-caótico” de vida urbana: una vivienda mínima para un hogar conformado por una sola persona en una ubicación central en la ciudad (en el centro o en algún subcentro), de tal forma que esa persona puede moverse fácilmente entre la autorreclusión con Internet en su departamento y su inserción en el “caos en movimiento” de los concurridos espacios públicos cercanos⁷. La homogeneidad social del espacio (segregación), generalmente buscada por las personas en razón de su preferencia por vivir entre iguales, puede circunscribirse al edificio de departamentos o aun a un piso de este, a una comunidad íntima o mínima de iguales, mientras que la localización central les permite aprovechar el entorno azaroso o caótico de nuevas relaciones y oportunidades de empleo y socialización⁸.

En su *Anticipations*, Herbert George Wells llevó esta tendencia al límite. En el capítulo *The Probable Diffusion of Great Cities*, escrito hacia 1900, avizoraba una revolución tal en las comunicaciones que cada individuo, desde la cima de un monte o aislado en la gran escala de la geografía, podría construir su propia ciudad a partir de sus relaciones de amplio alcance (Fishman, 1987). Nuestro modelo “íntimo-caótico” tiene, sobre la imagen premonitoria de la casa en la cima de Wells, la ventaja de que las personas pueden elegir (y también rehuir) el contacto cara a cara en los espacios públicos,

interacciones que se vuelven importantes cuando los empleos son “flexibles” y duran poco y hay que estar pendientes de nuevas oportunidades.

Hay otros factores detrás de la vuelta a la ciudad que debemos entender como fenómenos de alcance internacional cuyo estudio está pendiente: en lo económico, los costos de transporte y de la congestión que están llevando a muchas personas a abandonar los estilos de vida dependientes del uso del automóvil; y, en lo cultural, la conciencia ambiental y la búsqueda de nuevas formas de vida urbana más sanas y peatonales, así como la defensa de patrimonios urbanos y arquitectónicos.

EXCLUSIÓN SOCIAL AGRAVADA

Mi segundo tema es la exclusión socioespacial agravada. Dos hechos nuevos de las ciudades latinoamericanas son la aparición y multiplicación de los guetos urbanos, y la expulsión -a esta altura, podríamos decir absoluta- de la vivienda social de las ciudades.

Sin embargo, ¿cómo entender que, en el marco de la vuelta a la ciudad y de la reducción de la segregación residencial que ella comporta, exista esta exclusión socioespacial agravada?

Hablemos primero de los guetos. El gueto no es el barrio; es un fenómeno social; una especie de enjambre telúrico de fenómenos de desintegración social o de conductas antisistema. El abandono de las escuelas, drogarse, traficar, el crimen y la violencia, son tal vez las principales. Se retroalimentan entre sí de manera que todavía no se entienden bien.

7 La expresión es de Berman para referirse a la ciudad europea del siglo XIX (1988)

8 Más relativo al modelo “mínimo-caótico”, en Sabatini, F., Wormald, G., Rasse, A. & Trebilcock, M.P. (2013 p. 284).

Lo importante de destacar es que los guetos no existían en nuestra realidad. Los mirábamos en Estados Unidos un poco desde lejos, pero ahora los tenemos acá y eso implica una ruptura y un cambio. La pobreza de nuestras ciudades siempre fue una pobreza con esperanza, y ahora se instaló -no en todos los barrios de bajos ingresos, es cierto-, pero se instaló y enraizó en muchos de ellos esa pobreza sin esperanza que es el gueto.

La aparición del gueto como fenómeno que caracteriza también ahora a nuestras ciudades, debe movernos a reflexión. ¿Por qué no existía antes si nuestras enormes desigualdades son un hecho viejo? ¿Por qué aparece justo con la vuelta a la ciudad y la aproximación entre grupos sociales que esta conlleva? La vuelta a la ciudad, como fenómeno inmobiliario y cultural de reducción de las distancias entre los grupos sociales, no cubre las ciudades completas. Esa es parte de la respuesta a esta última pregunta. Por otro lado está el hecho de que la economía capitalista, especialmente en la modalidad de destrucción creativa que caracteriza hoy al urbanismo, impulsa la resegregación de mayor escala espacial y temporal de los grupos precarizados y vulnerables.

Los mercados de suelo están resegregando a escala regional a los nuevos hogares de clases populares; está expulsando la nueva vivienda económica o social fuera de las ciudades. Esta es la segunda forma agravada de exclusión socioespacial que se ha instalado en las ciudades latinoamericanas.

En los últimos años en Santiago, como prácticamente en todas las capitales de provincia de Chile, ya no se puede construir vivienda social; no caben las viviendas sociales, no dan los

presupuestos, no alcanza el Subsidio Habitacional para cubrir los altos precios del suelo.

Algo similar ha ocurrido en las ciudades mexicanas. Allí se ha construido una gran cantidad de viviendas sociales en los extramuros de dichas ciudades (Sedesol, 2011), y una alta proporción de ellas están deshabitadas debido a su localización segregada (Infonavit, 2012).

Como señalamos antes, la expulsión de la vivienda social de la ciudad no tiene que ver directamente con las desigualdades. Desigualdades hemos tenido siempre y, sin embargo la vivienda social tenía espacio en las ciudades. Lo de ahora es un fenómeno que tiene que ver con los mercados de suelo; está vinculado a la ruptura del patrón de segregación.

El patrón de segregación tradicional en América Latina consistía en una suerte de triángulo o cono donde se concentraban los sectores de mayores ingresos y, en el otro extremo social, en una vasta periferia popular homogénea, quedando los sectores medios en las partes más centrales, haciendo en parte la función de colchón entre los dos anteriores. La ruptura se inicia con la dispersión espacial de los mejores pagadores. La periferia empieza a ser colonizada, incluso la periferia de bajos ingresos, como en Santiago con la comunas populares de Peñalolén y Huechuraba; y hoy gran parte de la periferia de bajos ingresos está siendo colonizada por proyectos del tipo condominios residenciales para clases medias.

Al estarse dispersando los mejores pagadores por toda la ciudad, los precios del suelo suben. El suelo es un bien natural, cuyo precio se fija de acuerdo con la capacidad de pago de quienes

quieran usarlo. Antes había desigualdades bastante notorias en los precios del suelo en Santiago entre las áreas donde estaban concentrados o segregados los mejores pagadores y las áreas que eran homogéneamente de bajos ingresos. Hoy, como hay posibilidad de vender suelo en la periferia popular para esos mejores pagadores, se revolucionan las expectativas de los propietarios del suelo y suben los precios.

De esta forma se ha aplanado la estructura espacial de los precios del suelo, lo que ha significado que la brecha entre precio del suelo y capacidad de pago de los hogares de las clases populares haya crecido y se haya vuelto ubicua, afectando a toda la ciudad y causando, así, la expulsión de la vivienda social de las ciudades. En distinto grado y forma, esta es una tendencia de todas las ciudades latinoamericanas. No depende del grado de concentración de la propiedad ni de que los mercados de suelo estén más o menos regulados. Aun liberalizados y con una atomización de la propiedad del suelo, la formación por expectativas (especulativa) de los precios del suelo en un contexto de colonización de la periferia popular por mejores pagadores (los “gentrificadores”), el alza de los precios del suelo y el aplanamiento espacial mencionado parecen inescapables.

GENTRIFICACIÓN SIN EXPULSIÓN

Ese es nuestro tercer tema. ¿Qué es la gentrificación? En la literatura especializada aparece, a veces, como la suma de invasión de barrios populares por gente más rica y expulsión de los residentes originales, que son sustituidos por los primeros; y otras veces como la llegada de grupos afluentes a barrios populares y el cambio en la composición social del área.

Es materia de debate y controversia internacional si el desplazamiento de los residentes originales es un resultado inevitable o no de la gentrificación. Hay estudios empíricos en distintos países que sugieren que el desplazamiento puede no ocurrir. Podría, por otra parte, ocurrir en un tiempo más largo, como estamos planteando con lo de la expulsión de la vivienda social. Sin embargo, aun en ese caso, el debate de fondo es si se trata de un resultado ineludible o no.

En lo que creo que todos estarían de acuerdo es que la gentrificación es la llegada a un barrio de residentes más ricos que los residentes anteriores y, en segundo lugar, que de ese hecho se deriva un alza generalizada de los precios del suelo en el área afectada. Sin embargo, la expulsión o desplazamiento de los residentes no necesariamente sigue a la gentrificación.

La gentrificación revoluciona las expectativas y se alborotan los mercados de propiedades y específicamente del suelo, haciendo subir los precios. Podemos, por lo mismo, decir que la gentrificación instala un factor estructural, una fuerza estructural de desplazamiento y exclusión del área de los “malos pagadores”, por lo general los residentes. Pero todo ello no significa que necesariamente se vaya a verificar dicha expulsión o desplazamiento. **[IMAGEN 2]**

Hay dos peculiaridades en la periferia de nuestras ciudades latinoamericanas que hacen menos probable el desplazamiento. Hay suelo disponible para los proyectos “gentrificadores”. Existen terrenos eriazos porque se trata de la periferia de la ciudad. No es lo mismo que cuando se gentrifica un barrio central donde muy probablemente el promotor deberá erradicar a los residentes que ocupan el terreno donde instalará a



[IMAGEN 2] Barrio popular Ajusco movilizado contra proyecto “Ciudad del Futuro” del gobierno y las inmobiliarias que ocuparían los vecinos terrenos de una explanta de asfalto; Coyoacán, Ciudad de México, 2015. Fco Sabatini.

otras personas. Los gentrificadores de la periferia encuentran espacio sin necesariamente tener que llevar a cabo expulsión física de residentes.

En segundo lugar, los residentes del área bajo gentrificación, esos que enfrentan la amenaza de desplazamiento, no son arrendatarios de su vivienda, como en los países europeos o en Estados Unidos. Son propietarios de la vivienda, especialmente cuando los programas de vivienda social, que son programas que producen propietarios, han sido tan masivos, como en Chile. En Europa y en los Estados Unidos, en cambio, los programas de vivienda social son de arrendamiento.

Al ser propietarios de su vivienda o, incluso, ocupantes ilegales del suelo, los residentes de la periferia popular latinoamericana tienen una seguridad de tenencia del suelo que no tiene un arrendatario. El balance de fuerzas entre

residentes y gentrificadores es más equilibrado en comparación con los barrios bajo gentrificación de las áreas centrales.

Por tanto, es posible resistir la fuerza estructural de desplazamiento que la gentrificación instala en los barrios. Y el resultado final dependerá en medida importante de la dinámica política; depende de la organización de los vecinos y, por lo mismo, es un desafío de actualización para la planificación urbana. La posibilidad que tienen algunos de los que crecieron en esos barrios de comprar los departamentos nuevos y transformarse en “gentrificadores endémicos” tal vez muestre un camino político para otros: el luchar porque se reconozca como un derecho de las personas que forman nuevos hogares el tener la opción de vivir en los barrios donde se criaron.

EPÍLOGO: UN FUTURO DE CONFLICTOS

La vuelta a la ciudad y la gentrificación como parte de ella nos conducen a un escenario de más ardua disputa por el suelo. No solo las personas y los grupos sociales entran en una competencia más abierta por el suelo de la ciudad interior, sino que también, y tal vez principalmente, entran a tallar los inversionistas inmobiliarios en su objetivo de capitalizar las rentas del suelo.

En el escenario de crisis financieras que caracterizan al capitalismo actual, la “destrucción creativa” toma intensidad en las ciudades. Las crisis económicas bajo el capitalismo son crisis de realización, de falta de oportunidades para invertir los capitales disponibles. El suelo es un bien escaso, es cierto, pero al ser indestructible puede reingresar cuantas veces sea necesario y conveniente al ciclo inmobiliario. Las rentas incrementales del suelo son el acicate que atrae a los promotores. Este diseña negocios que consisten, en lo básico, en sustituir unos usos del suelo por otros más rentables: en términos residenciales, usos populares por residencias para hogares más ricos, o usos de baja densidad por torres de departamentos, o una combinación de ambos. A veces la “destrucción creativa” implica recurrir al *bulldozer*, como en las áreas centrales, y otras tan solo a redestinar los suelos a mejores pagadores, como en la periferia popular.

Los conflictos que derivan de esos proyectos en una y otra área pueden ser distintos. Unos los suscitan las externalidades ambientales, incluyendo entre estas los efectos de incertidumbre económica, sobre el patrimonio urbano y arquitectónico y no solo el ruido, la sombra, la congestión del tránsito y la presión

del agua potable. Los otros, los que surgen en la periferia popular, se relacionan con el “problema de la vivienda”, con la falta de acceso a la vivienda formal, ahora complementado con la aspiración, que crece en los barrios populares, de no ser segregados fuera de la ciudad al acceder a dicha vivienda.

Unos y otros tipos de conflictos tienen en común el tener al frente al capital inmobiliario. En último término son conflictos entre los habitantes de las ciudades, especialmente de sus barrios populares, y los agentes que están capitalizando las rentas de la tierra en forma inequitativa y, aún más, ejerciendo lo que Harvey (2012) denomina la “economía del despojo” -*the economy of dispossession*- (p.26).

La fórmula que se impone es la de privatización de externalidades positivas y simultánea socialización de externalidades negativas, ecuación que los residentes y, en general, los ciudadanos -como los hechos sugieren- irán resistiendo cada vez con más claridad y fuerza. Los proyectos inmobiliarios, sean gentrificadores, densificadores o una combinación de ambos, son centrales en la urbanización contemporánea, entendida esta como “proceso de destrucción creativa capitalista de escala planetaria” (Brenner, 2013).

Sin embargo, tanto la densificación como la gentrificación tienen aspectos positivos, tanto para las ciudades como para los residentes de los barrios afectados. Por una parte, acogen la demanda creciente por residir en la ciudad interior y pueden contribuir a reducir la segregación residencial; y, por otra, pueden traer progreso y más oportunidades a los barrios populares. “Gentrification has real benefits for a city”, dice Marcuse (1985 p.934) en un importante trabajo

dedicado, en lo fundamental, a alertar acerca de las desventajas de la gentrificación, especialmente el riesgo de desplazamiento que conlleva, y a proponer medidas de política habitacional y de suelo para hacerles frente. Son los efectos o externalidades negativas que los promotores no “internalizan” en su función de costos.

En suma, la conflictividad urbana parece futuro asegurado como efecto de transformaciones vastas y profundas que combinan efectos negativos y positivos de la vuelta a la ciudad, proceso de alcance internacional que tiene como trasfondo un capitalismo inmobiliario especialmente agresivo.

Referencias

- ATISBA (2012), Precenso 2011. Análisis e Implicancias. Capitales Regionales y Gran Santiago. Atisba, Estudios y Proyectos Urbanos. www.atisba.cl
- Bauman, Z. (2007). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- Bauman, Z. (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Berman, M. (1988). *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire: La Experiencia de la Modernidad*. México: Siglo XXI.
- Brenner, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva Sociedad* 243, pp. 38-63.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Segunda edición. Madrid: Alianza Editorial.
- Duhau, E (2011). “Las nuevas periferias y el regreso a la ciudad central”, ponencia presentada en simposio internacional “Del territorio emergente a las micrópolis”, UAM-Iztapalapa, Ciudad de México, 3, 4 y 5 de noviembre.
- Duhau, E (2012). “Los nuevos productores del espacio habitable. Breve historia de una mercancía posible”. En Duhau, E (Ed.). *Ciudad de México. La construcción permanente de la metrópoli*, Quito: OLACCHI.
- Ehrenhalt, A. (2012). *The Great Inversion and the Future of the American City*. Nueva York: Alfred Knopf.
- Fishman, Robert (1987). *Bourgeois Utopias*. Nueva York: Basic Books.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas Híbridas; Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad*. Edición 2001. México: Grijalbo.
- Harvey, D. (2012). *Rebel Cities; From the Right to the City to the Urban Revolution*. Londres, Verso.
- Infonavit. (2012). *Vivienda deshabitada y abandonada: Dimensionamiento, causas, soluciones, medidas correctivas y preventivas instrumentadas*. México: Infonavit
- Marcuse, P. (1985) *To control gentrification: anti-displacement zoning and planning for stable residential districts*. *Review of Law and Social Change* 13: 931-45.

Roberts, B. (2010). Presentación. En Sabatini, F.; Salcedo, R.; Wormald, G y Cáceres, G (Eds), Tendencias de la segregación en las Principales Ciudades Chilenas; Análisis Censal 1982-2002. Santiago: INE y PUC-Chile.

Sabatini, F. & Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. EURE 34(103), pp. 5-26.

Sabatini, F.; Valadez, L. & Cáceres, G. (2015 -en prensa). Viejos pero buenos barrios populares, o cuando la antigüedad no es decadencia. Un caso de gentrificación sin expulsión en Pudahuel, Santiago de Chile. En Ramírez Kuri, P. (Ed.), La reinención de la vida pública ciudadana. Ciudad, diversidad cultural y conflicto urbano. México, M.A. Porrúa.

Sabatini, F.; Wormald, G.; Rasse, A. & Trebilcock, M.P. (2013). Disposición al encuentro con el otro social en las ciudades chilenas: resultados de investigación e implicancias prácticas. En F. Sabatini, G. Wormald, A. Rasse & M. P. Trebilcock (Eds.), Cultura de cohesión e integración social en ciudades chilenas (págs. 266-298). Santiago, Chile: Colección Estudios Urbanos UC.

Sedesol (Secretaría de Desarrollo Social, Gobierno Federal de México). (2011). La Expansión de las Ciudades 1980-2010. México: Sedesol.

YASNA CONTRERAS

Geógrafa, Doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos, PUC, Chile y Docteur Sciences du temps et de l'Espace, Université de Poitiers, Francia. Directora de la Escuela de Postgrado, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y profesora asistente del Departamento de Geografía de la Universidad de Chile. Se ha especializado en el estudio de las áreas centrales, abordando temas como la gentrificación, la movilidad residencial y la migración, especialmente en zonas de renovación. Edita el libro "Gentrificación en ciudades latinoamericanas" y otro sobre movilidad en metrópolis latinoamericanas.

GENTRIFICACIÓN CON DESPLAZAMIENTO Y COMO EXPRESIÓN DE DIVERSOS PROCESOS DE CAMBIO SOCIOESPACIAL EN LAS ÁREAS CENTRALES CHILENAS

Agradezco profundamente la invitación a este seminario, en especial porque nos encontramos en una etapa en que los procesos de desarrollo inmobiliario colocan en encrucijada en cuanto a la destrucción de zonas residenciales históricas de la comuna de Santiago, en donde la construcción de edificios en altura tensionó no solo el arribo de mejores pagadores del suelo, sino también la permanencia de antiguos y viejos residentes, hoy resistiéndose al hábitat, y estableciendo diferentes mecanismos de defensa de los que ellos conciben como barrios históricos.

VERTICALIZACIÓN Y GENTRIFICACIÓN EN EL CENTRO DE SANTIAGO

Antes que todo daré algunas referencias de la comuna de Santiago, espacio que he trabajado por más de 12 años. Hasta la década de los cuarenta, la comuna de Santiago concentraba un importante volumen de población llegando incluso a un *peak* aproximado de 440.000 habitantes, valor que representaba el 46 por ciento del total de población de la ciudad de Santiago. En la década de los años sesenta la población totalizaba casi 402 mil habitantes, sin embargo, en los años setenta esta se redujo a la mitad llegando a los 298.877 habitantes (-102 por ciento de variación intercensal). De acuerdo con los resultados del último Censo de Población y Vivienda (2002) la comuna posee una superficie de 22,4 km² y una población de 200.792 habitantes. Según el mismo censo se estimaba en 167.623 para el 2010; no obstante, vinculada a la actividad inmobiliaria que caracteriza a la

comuna desde iniciado el Plan de Repoblamiento en 1992 se corrigió la información, alcanzando 237.369 habitantes en el 2010¹.

A principios de la década de 1990 la comuna de Santiago se localizaba en el octavo lugar respecto de la concentración de permisos de edificación por destino vivienda en el Área Metropolitana de Santiago, siendo superada por las comunas periféricas de Puente Alto y Maipú. Ocho comunas (Las Condes, Maipú, Puente Alto, Pudahuel, La Florida, Providencia, Peñalolén y Huechuraba) absorbían el 82,4% de la producción de viviendas de toda el AMS.

En las fases iniciales del Programa (1992-1994) la comuna concentró el 2,0 por ciento del total de viviendas construidas en toda la ciudad. Desde 1995 comenzó a posicionarse en el mercado inmobiliario, especialmente porque las inmobiliarias habían adquirido confianza de que invertir en el centro era rentable. Esto último estaba notablemente favorecido por la aplicación y consolidación del subsidio de renovación urbana hacia la demanda. En 1995 se observaba un *boom* inmobiliario no solo en la comuna de Santiago sino también en la ciudad de Santiago. En ese año se invirtieron en más de 50.000 viviendas nuevas, participando la comuna con el 8,2 por ciento del total ciudad. La recuperación económica derivada de la crisis del Asia Pacífico llegó más temprano a la comuna de Santiago que al resto de las comunas. Incluso en pleno período de crisis (1999) se posicionó en el lugar 10 de las comunas con mayor oferta inmobiliaria.

A la fecha se han construido más de 100 mil unidades de viviendas desde iniciado el Plan de Repoblamiento. Se siguen construyendo edificios en altura, cuyos permisos de obras fueron entregados, en algunos casos, antes de las restricciones normativas que tuvieron su origen en 1998 cuando residentes del antiguo barrio Yungay se impusieron al gobierno local y a las inmobiliarias, exigiendo la reducción de la altura de las construcciones. Bajo esas restricciones, la oferta inmobiliaria fue colonizando nuevos sectores dentro del mismo centro. El resultado ha sido la construcción de más de 600 proyectos residenciales desde 1990.

La consolidación de la comuna central de la ciudad como espacio residencial preferentemente para la construcción de edificios en altura, se sustentó también en la aplicación de un subsidio de renovación urbana de aproximadamente US\$ 8.800, el que motivó más a la oferta inmobiliaria que a la demanda residencial. Este subsidio se encapsuló dentro de toda la comuna y actuó como recurso y estrategia de marketing (Le Got, 2005; Contreras, 2008). Este subsidio rentabilizó gran parte de las operaciones inmobiliarias, sirviendo como pivote para la oferta de viviendas semisubsidiadas.

El rol de la oferta inmobiliaria fue significativo en la comuna de Santiago, por cuanto desde la década de 1990 más del 42 por ciento de quienes llegan a vivir al centro (79.641 inmigrantes) son profesionales que provienen en más del 25 por ciento de otras regiones del país (20.313) por razones de estudio. El resto de los inmigrantes del centro provienen de comunas contiguas especialmente pericentrales, favorecidos por una oferta inmobiliaria que preferentemente se orienta a una demanda de jóvenes profesionales.

1 *Datos obtenidos desde <http://www.municipalidaddesantiago.cl>. Obtenido el 10 de Marzo 2014.*

Los tamaños ofertados llegan incluso a 20 m² con precios de compra promedio de US\$ 36.000.

GENTRIFICACIÓN COMO FENÓMENO EXPLICATIVO Y EXCLUSIVO DE LOS CAMBIOS DEL CENTRO DE SANTIAGO

No referiré a calidad de vida, por tanto es un concepto tan amplio y confuso. Más bien enmarcaré la discusión planteando qué es la gentrificación y por qué sostengo que sin desplazamiento no puede existir gentrificación. Este concepto/proceso refiere a una profunda recomposición social y urbana de barrios o zonas ocupadas por poblaciones de bajos ingresos, las que son progresivamente desplazadas por grupos de mayores ingresos que manejan valores y códigos socioculturales distintivos.

Desde mi posición, comprendo la gentrificación chilena y por qué no decirlo latinoamericana, como una expresión socioespacial donde hogares

y actores mejor pagadores del suelo, desplazan voluntaria o involuntariamente a otros con menores recursos para lograr las permanencias. En segundo lugar, hagamos el esfuerzo en Latinoamérica de reinterpretar la espacialidad de la gentrificación: no es un fenómeno que afecta a un barrio, más bien puede externalizarse en una calle, en un edificio, en el piso de un edificio, o bien en una zona, que no sé si decirle barrio, ya que este es un constructo socioespacial subjetivo que responde a los espacios de vida de los sujetos y a sus propias inscripciones territoriales. A su vez, está claro que la gentrificación es un fenómeno de temporalidades complejas. No es una foto de un momento, más bien, es un proceso dinámico, que muta y que coloniza espacios en la medida en que los gobiernos locales, las normativas urbanas, y el deseo capitalista de algunos incita a la gentrificación a buscar espacios bien conectados y asequibles. Ahora bien, cuáles son esos espacios, todos aquellos localizados en el centro y pericentro de ciudades consolidadas. La [IMAGEN 3] es la



[IMAGEN 3] Expresión inmobiliaria y destrucción creativa (David Harvey) del centro de Santiago. Fuente: Contreras, Abril 2008.

manifestación de lo que el geógrafo David Harvey replica incesantemente: las áreas centrales son expresiones de la destrucción creativa del espacio.

Por lo demás, comprendo la gentrificación como proceso de cambio socioespacial dominado por grupos de mayores ingresos respecto de los preexistentes, y por tanto el desplazamiento voluntario o involuntario de los hogares de menores ingresos. A su vez, la gentrificación coexiste con otros fenómenos como la tugurización y el deterioro de antiguos inmuebles y espacios públicos. Ese deterioro se convierte en una oportunidad territorial, ya sea para empresas inmobiliarias, para antiguos propietarios que ven en el arriendo y subarriendo formas de capitalizar y absorber beneficios socioeconómicos que vulneran las condiciones de habitabilidad de los hogares de menores ingresos. ¿Dónde se evidencia la existencia de un parque residencial antiguo en condición de alquiler? En las áreas centrales y pericentrales de ciudades como Santiago, Iquique, Antofagasta, entre otras, es decir, en todos aquellos sitios altamente productivos a escala país, que constituyen focos de atracción laboral y residencial no solo para clases medias emergentes, también para nativos y migrantes latinoamericanos de menores ingresos. Entonces podríamos preguntarnos: ¿quiénes serán los presentes desplazados por el proceso inmobiliario del centro de Santiago por ejemplo? La respuesta es simple, los migrantes latinoamericanos habitando en condición de precariedad.

En el caso particular de la comuna de Santiago, el terremoto de 1985 liberó suelo, residencias antiguas, es decir, se convirtió en una oportunidad para el desarrollo inmobiliario desigual. El terremoto de 1985 en el centro de Santiago fue una oportunidad para que el capital inmobiliario

capturara la renta, potenciara los sitios bien conectados y eso con el tiempo claramente se fue complementando con una demanda residencial que también está muy vinculada al cambio que tuvimos en Chile en la década de los noventa con el retorno a la democracia, que también significó un retorno en términos de libertades de ciertos grupos socioeconómicos con mayor poder adquisitivo, de tratar de escoger habitar ciertos lugares. Lo que a mí me parece interesante hoy es que independiente que el capital inmobiliario haya llegado en la década de los noventa en el centro, yo siempre me pregunto ¿qué hubiese pasado si el capital inmobiliario no hubiera llegado? el problema es cómo llegó este capital, destruyendo el vestigio social, construyendo y obviamente por un gobierno local que no puso ninguna restricción o normativa porque tenía que estimular que el capital inmobiliario retornara.

Por tanto, comprendamos y seamos enfáticos en entender que geografía de la gentrificación se ancla exclusivamente en espacios consolidados centrales y pericentrales, es decir, en sitios consolidados donde se evidencia el desplazamiento y reemplazo de hogares de menores ingresos, por otros sujetos y actividades económicas que están dispuestas a rentar y pagar más por el metro cuadrado. En segundo lugar, asumamos que en las áreas centrales chilenas el proceso no está dominado por una élite económica y artística que retorna de la suburbia, más bien por parte de clases medias profesionales y técnicas que se han inscrito en una movilidad social ascendente. Finalmente, tengamos presente que lo que ocurre hoy en espacios centrales como Iquique por ejemplo no es exclusivamente la gentrificación, ella dialoga con el deterioro por la misma lógica de reproducción desigual del territorio central. **[IMAGEN 4]**

[IMAGEN 4] Área Central de Iquique. Espacio en transición y latencia de la gentrificación. Fuente: Fondecyt de Iniciación 11121241. Agosto, 2015.



Si miramos la gentrificación desde una dimensión histórica, no tenemos que olvidar que en el gobierno de la dictadura fueron desplazados 14 mil habitantes de bajos ingresos hacia la periferia. Eso ya lo dijo Alfredo Rodríguez y Ana María Icaza hace más de 20 años. Entonces hoy podríamos preguntarnos: ¿qué rol jugó el Plan de Repoblamiento y la gestión inmobiliaria de la CORDESAN en capturar los hogares ancianos, de bajos ingresos, es decir, antiguos residentes que apelaban al derecho por la permanencia? Lo cierto es que el Repoblamiento capturó en sus primeras etapas a familias de la comuna, pero los pobres ya habían sido excluidos del centro de la ciudad. Entonces quienes quedaron y quienes quedan hoy: viejos residentes, residentes vulnerables económicamente, de seguro con una movilidad socioprofesional en ascenso, resguardada y amparada en una propiedad de la vivienda central, hoy deteriorada pero bien localizada. Es decir, la gentrificación de comunas como

Santiago no solo afectó a familias muy pobres, más bien es latente y recursiva en antiguos residentes de ingresos medios y medios bajos.

GENTRIFICADORES Y GENTRIFICADOS

Los analistas que han seguido las propuestas teórico-metodológicas del geógrafo Neil Smith se refieren a la gentrificación como a un proceso de conquista del espacio urbano, una “revancha” de una clase social privilegiada sobre otra desposeída. Mientras tanto, académicos más moderados han buscado explicar el “regreso a la ciudad” mediante los cambios socioeconómicos y culturales inherentes al fin de la era industrial (fragmentación o disolución de la clase obrera; centralidad de las industrias de alta tecnología y del sector servicios y vanguardia artística más influyente respecto de los nuevos patrones de consumo). La comprensión de la gentrificación como fenómeno de cambio socioespacial en áreas

centrales latinoamericanas, y en especial chilenas, radica en una relación triunfvoca entre capital privado comercial e inmobiliario, elecciones residenciales transitorias o permanentes y retracción del Estado en la producción de viviendas de interés social en modalidad alquiler en los espacios centrales y pericentrales.

Considerando que los “gentrificadores” no representan una categoría o clase social homogénea y que en muchos casos estos actores se oponen al estilo de vida opresivo y monótono de los suburbios, los debates sobre la gentrificación han sido partícipes del *cultural turn* que caracterizó a las ciencias sociales durante la década de 1980. En este sentido, la gentrificación aparece como un proceso de construcción social y resignificación cultural del espacio urbano, siendo además un vector de emancipación para ciertos grupos sociales. Se han estudiado procesos de gentrificación impulsados por minorías sexuales, mujeres solteras, artistas contraculturales o nuevos profesionistas del sector terciario, tomando en cuenta sus motivaciones y estrategias específicas.

Los datos muestran dónde están los gentrificadores, dónde están aquellas clases medias profesionales con ingresos superiores a un millón y medio de pesos que ocupan a grandes rasgos. Estas grandes ocupaciones en el mercado laboral se concentran en el barrio del Parque Forestal, por ejemplo, mayoritariamente y la verdad que para mí el barrio Forestal no es un barrio gentrificado, es un barrio donde se entregan las postas de iguales a iguales con ingresos similares, incluso lo que yo detecté en este barrio es que llegaban hogares monoparentales, minorías sexuales, jóvenes profesionales como ustedes y de alguna manera tenían, que si lo medimos en términos de ingresos y de acceso a los bienes de consumo,

ingresos y accesos de bienes de consumo menores a los que originalmente le dieron sentido a ese barrio, es decir, en Francia se habla del “filtraje social hacia abajo”, sería todo lo contrario a la tesis de la gentrificación.

En Santiago Centro día a día evidenciamos en terreno que algunos edificios ocuparon antiguos espacios residenciales, otros en cambio se localizaron sobre antiguas plazas de estacionamientos. Otros actores, y en menores casos, han sido pioneros de la gentrificación. Algunos compraron casonas antiguas en los barrios Yungay, Concha y Toro, Matta, y los remodelaron. Estos para mí son los sujetos con mayores inscripciones territoriales en el centro de la ciudad, por tanto llegan a habitar sitios donde quieren generar condiciones de habitabilidad y diálogos entre ellos y con los otros. Algunos de estos pioneros han sido hijos de antiguos residentes propietarios del centro de Santiago. Otros en cambio corresponden a residentes de diferentes comunas de Santiago que arriban al área central por diferentes causas, ampliamente debatidas: emancipación, movilidad social en ascenso, proximidad laboral, pero de manera subterránea observamos que hogares chilenos e inmigrantes latinoamericanos llegan por el sentido de proximidad que reporta el área central, en tanto espacio de cercanía a redes sociales, familiares y al resto del sistema metropolitano.

Debemos comprender que el centro nos transmite la histórica idea que es sitio de todos, por tanto es un espacio de disputa socioterritorial. Por ejemplo, la calle Victoria Subercaseaux, cerca de la excárcel en el centro histórico muy próximo al área donde está el metro Cal y Canto, no alberga las 15 familias

inmigrantes que con el equipo Fondecyt entrevistamos durante el 2013. Dónde están ellos; en qué condiciones de habitabilidad; qué significó ser desplazado. Qué vemos hoy: edificios de más de 15 pisos. Alguien hace el esfuerzo de cuestionarse, qué sucederá con esas torres en altura en 10 años más, o en 1 día más. ¿Quién se hace responsable de la forma de hacer ciudad, de fracturar socioespacialmente a todos los hogares que por diferentes causalidades habita y recurre al área central?

Por tanto, centrarnos en la gentrificación permite entender por qué hoy, hogares inmigrantes de bajos ingresos, ya no encuentran residencias de bajos precios ni en Santiago, ni en Recoleta, ni en Independencia. La respuesta es sencilla, porque ya no existe una oferta residencial de bajo costo y en condiciones dignas que asegure su permanencia. Entonces, ¿quiénes son los gentrificadores, quiénes son los gentificados? Esto último es lo que me permite sostener que el centro de Santiago es el espejo de todos los problemas socioespaciales que existen en nuestras ciudades, indistintamente de su escala. De ahí que recurrentemente observe el centro como sitios de las coexistencias y de

las disputas. El término francés de mosaico socioespacial alude a eso: el centro como sitio de la renovación y la tugurización.

La [IMAGEN 5] muestra históricos pasajes del centro de Santiago, con viejos residentes de clases medias coexistiendo con hogares profesionales y técnicos de ingresos relativamente superiores, no *gentrys*, pero sí algunos desplazadores indirectos del proceso inmobiliario del centro de Santiago.

CONCLUSIONES: ÁREAS CENTRALES COMO ESPACIOS DE OPORTUNIDAD

Las áreas centrales son sitios de oportunidad. El problema es quién capitaliza dicha oportunidad. El relato que realicé y los diferentes datos que expuse advierten que grupos de ingresos bajos arriban también al área central, siendo ellos los latentes y expectantes desplazados por procesos de gentrificación. Esto último no ignora que desde el Plan del Repoblamiento de la década de 1990 también arribaron grupos medios emergentes en edificios en altura. Para cada uno de estos sujetos el centro de Santiago es un sitio donde se aproximan a sus amigos, a su trabajo,

[IMAGEN 5] Gentrificación y Verticalización en barrios residenciales de clases medias viejas.
Fuente: Yasna Contreras, octubre 2013.



a los conocidos, a los parques, a los espacios públicos en general. Por tanto, ustedes creen que los hogares de más bajos ingresos en zonas periféricas tendrán dichas oportunidades. Es esto último, lo que me permite hacer explícito la necesidad de rediseñar ofertas residenciales en modalidad alquiler que aseguren que los menos favorecidos puedan acceder al suelo y a la vivienda central. Esta reflexión a mi juicio va más allá de tener o no calidad de vida, más bien es una réplica al derecho al centro, al derecho a la ciudad, y al derecho a una vivienda digna en condiciones adecuadas de habitabilidad.

Es importante aclarar las oportunidades que generan algunos cités, incluso hay algunas viviendas que están abandonadas donde se podría hacer intervenciones interesantes desde el gobierno local. En Santiago, recuerdo haber sido testigo de un grupo que quería convertir al barrio Concha y Toro en una marca símil a San Telmo de Buenos Aires, y los pobres arrendatarios que yo entrevisté estaban súper asustados, porque era claro que los iban a desplazar. Algunos palacetes de Concha y Toro se vendieron, y algunos capitales particulares extranjeros transformaron las viviendas y efectivamente los desplazaron. Imagínense si un gobierno local hubiera apoyado con mayor fuerza ese tipo de estrategia, se irían casi todos los hogares de bajos ingresos que estuvieran viviendo en un lugar bien comprimido. Lo que es interesante son las formas de resistencia que están existiendo, ya no solo de los antiguos residentes del barrio Yungay, sino que en la comprensión de que el área central es un lugar de oportunidad, un lugar de acceso donde sí tiene que existir una responsabilidad de parte del gobierno local, de nosotros como académicos y también una transmisión hacia los agentes privados.

Yo no quiero decir que voy a cerrar, al contrario, tengo muchas dudas a partir de mi nueva lectura respecto de los migrantes latinoamericanos, son ellos mi objeto, son ellos para mí los desplazados incluyendo a otros nativos que también están en una condición decadente tanto en Santiago como en Iquique, en Antofagasta, que habitan espacios altamente demandados por el capital inmobiliario y comercial, incluso por gobiernos locales. De ahí que acuño esta idea que tuvo mucha fuerza: la conversión del centro de Santiago como un espacio mosaico donde naturalmente están confluyendo dos cosas; distintos grupos socioespaciales, pero también distintos procesos que van más allá de la tesis de la gentrificación. La gentrificación es un proceso que actualmente a los académicos obnubila y genera miopías teóricas que intentan forzar las interpretaciones, hay que tener precaución de no oscurecer con la gentrificación otros fenómenos que son tanto o más importantes que el proceso en sí.

FERNANDA LIZANA

Bachiller en Ciencias y Humanidades, Licenciada en Comunicación Social y Periodista, USACH. Diplomada en Gestión Cultural Patrimonial, Universidad Alberto Hurtado. Se ha especializado en proyectos acerca de temas de identidad, cultura, patrimonio, territorio, barrios, comunidades y turismo. Colaboradora del Parlamento Rapa Nui entre 2010 y 2011, de la ONG Toki y la Escuela de Música Rapa Nui entre 2013 y 2014. Desde fines del 2008 lidera el Proyecto Barrio Italia, como Directora de la Corporación, donde obtuvieron el Premio Ciudad 2012 de la Fundación Futuro y el Reconocimiento Barrio Diseño 2012 del CNCA.

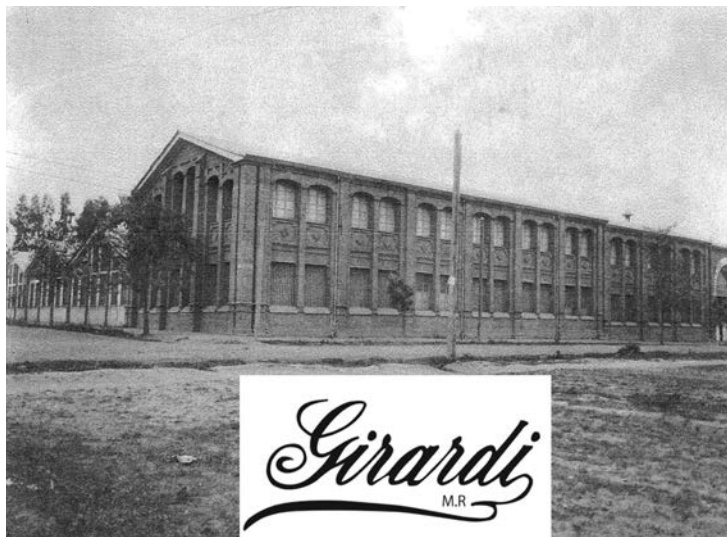
EL RESCATE DEL BARRIO ITALIA

Primero agradecer la invitación y la maravillosa posibilidad de que espacios como estos nos permitan encontrarnos, conversar y discutir aspectos de nuestros barrios y nuestra ciudad. Felicito al Museo por esta 3ª versión del Seminario Santiago, desde la Ciudad de Benjamín Vicuña Mackenna.

Voy a comenzar haciendo un breve resumen del Proyecto Barrio Italia, del que soy fundadora. La iniciativa es desarrollada por la Corporación Barrio Italia, que presido. Partió el 2008 como un proyecto asociativo independiente, ciudadano, basado en la colaboración, donde vecinos residentes, emprendedores locales, comerciantes y organizaciones culturales nos reunimos para organizarnos, investigar, valorizar el barrio, difundirlo y promover su desarrollo como barrio mixto, a escala humana, con ese equilibrio entre comercio y residentes. Realizamos un mapeo del territorio, un catastro de comercio, actividades

productivas, patrimonio, servicios, oficinas, iniciativas culturales y comunitarias, etc. Y se comenzó con una investigación histórica que aún está en desarrollo. En esa primera etapa participó de manera importante y activa María José Lira, entonces Subdirectora de la Casa Museo Eduardo Frei Montalva, ahora Directora del Museo Benjamín Vicuña Mackenna, a quien aprovecho ahora de agradecer su tremendo aporte.

Este estudio arrojó que el barrio tiene efectivamente un uso de suelo mixto, y que desde la década de 1990 en adelante se han instalado emprendimientos principalmente ligados a las industrias creativas o economías creativas: diseño, arte, cultura, antigüedades, productoras audiovisuales, oficinas de publicidad, gastronomía. Eso, sumado al turismo, a su carácter de barrio a pequeña escala, a sus lugares tradicionales, hacen de este un barrio interesante y encantador para todos (sobre todo para las inmobiliarias).



[IMAGEN 6] La antigua Sombrerería Girardi. Agradecimientos a la familia Girardi. Archivo Corporación Barrio Italia.

Hemos promovido este encanto y la “Marca Barrio Italia” con actividades culturales, rutas, recorridos, siempre abiertas y en espacios públicos, tomándonos el barrio. Pero siempre con cierto recato y prudencia, por el temor de la presión inmobiliaria y la especulación. Nuestro trabajo como Corporación Barrio Italia ha sido ampliamente reconocido a nivel nacional e internacional, y destacados con el Premio Ciudad 2012 de la Fundación Futuro, y el reconocimiento Barrio Diseño 2012 del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

ORIGEN DEL BARRIO

El barrio tiene sus orígenes a principios del 1900, con la llegada de la Fábrica de Sombreros Girardi, que llegó a tener más de 500 trabajadores y a surtir de sombreros a Chile y Latinoamérica. Antes de eso el sector era rural, con lecherías y chacras. La llegada de esta importante industria manufacturera textil

fue el inicio del desarrollo urbano del sector. El barrio estuvo ligado a la presencia de inmigrantes italianos, a quienes se les dio facilidades para instalarse con viviendas, comercio y pequeñas industrias. Hay relatos que he recopilado que señalan que 8 de cada 10 casas eran de familias italianas: Mutinelli, Pasalaqua, Caballieri, Berlusconi, Castelli, Passi, Bassi, Luchetti, Vassena, Monti, Montini, Marissio, Forni, Montelucci, Vaccaro, Ridicci, Ricci, Barletta, Barbagelatta, Moroni, Batazzo, Bruzzoni, Simonetti, Lundi, Rocatagliatta, Zanelli, Ratto, Bragga, Inocenti, Lucciardi, Venbenutto, Marazzo, por nombrar algunas.

De ahí el nombre Avenida Italia, la creación del Club Deportivo Italia y del Teatro Italia, perteneciente este último también a los Girardi. El sector siempre tuvo esta característica de barrio de uso mixto, semiindustrial, comercial y residencial. Eso se mantiene hasta hoy.

Como vemos es un barrio que tiene más de 100 años. Ha sido conocido pública y masivamente como “Barrio Italia” este último tiempo, y hay testimonios de vecinos antiguos que señalan que era llamado también “el barrio de los italianos”. No es un barrio nuevo como algunos señalan, sino un barrio que en esta última década ha tenido un nuevo impulso y una revalorización, respetando su historia y su origen. Y evidentemente ha sufrido cambios, para bien y para mal. La especulación inmobiliaria ha perjudicado mucho el barrio, el alza de precios de venta y arriendo de propiedades ha sido tremendo.

El sector ha sufrido transformaciones, como todos los barrios y ciudades, en su condición de territorios habitados, dinámicos y activos, en permanente reinvención. El barrio es parte de dos comunas, Providencia y Ñuñoa, por lo que hemos intentado desde un principio coordinar nuestro trabajo con ambas municipalidades, y con otros organismos públicos, pero ha sido difícil. Recibimos apoyo, pero no hay un trabajo planificado, ni periódico en conjunto. Diría que hay falta de voluntad desde los municipios. Pero seguimos adelante.

EL BARRIO HOY

Nos parece fundamental una planificación del barrio, con todos los actores y vecinos, los gobiernos comunales, a nivel metropolitano, y organismos como Sernatur y CNCA, entre otros. Es por eso que este año hemos impulsado la formación de una Mesa de Trabajo Territorial Barrio Italia, que está en formación y que ha tenido muy buena acogida. Esperamos que llegue a buen puerto.

Sin embargo, creo que esta descoordinación en la ciudad de Santiago y su gobernanza tiene que ver con una cuestión más profunda, que es la falta de un Alcalde de la Ciudad, una figura mayor que coordine las necesidades de la ciudad, que ya no es la ciudad de Benjamín Vicuña Mackenna, sino una ciudad muchísimo más amplia y compleja.

He tenido la oportunidad de trabajar y participar de proyectos con el Gobierno Regional Metropolitano, hemos visitado experiencias fuera de Chile: en Madrid, Milán, Bilbao y Buenos Aires, ciudades donde efectivamente se hace una buena planificación, se trabaja en coordinación absoluta, y están todos los organismos

[IMAGEN 7] La actual de Sombrerería. Archivo Corporación Barrio Italia, día de la Ruta Patrimonial Barrio Italia, 25 de mayo de 2015. Fotografía de Fernanda Lizana.





[IMAGEN 8] Archivo
Corporación Barrio Italia.

articulados, considerando la participación de todos los actores relevantes, coordinando el trabajo de las comunas en un plan mayor para este territorio mayor que es la ciudad, con una mirada amplia y multidisciplinaria. Esos casos exitosos y el de tantas otras ciudades son modelos a escalar y contextualizar a nuestra realidad.

Otro punto que nos parece importante es generar mecanismos e instancias reales, efectivas y permanentes de participación ciudadana, donde se incorporen a todos los habitantes y vecinos de la ciudad, los barrios, las comunas. Lo que se ha ido desarrollando son intentos fallidos, asambleas, cabildos, mesas de trabajo, mal comunicadas y difundidas, con deficientes metodologías, donde finalmente es un grupo pequeño de gente -especialistas, técnicos, expertos, consultoras, y algunos vecinos- quienes deciden acerca del futuro de nuestros territorios, de nuestros barrios.

Por último, y para reforzar esta necesidad de discutir nuevas formas de hacer ciudad entre todos, porque nos corresponde, porque

es nuestro territorio, nuestro hogar y porque queremos ciudades inclusivas, quiero dejarlos preocupados y mencionar una noticia publicada ayer por el sitio Sentidos Comunes: según un ranking realizado por Bloomberg, Santiago ocupará el 2025 el puesto 8° dentro de las ciudades más pobladas del mundo, con más de 7 millones de habitantes: o arrancamos de un Santiago colapsado, o nos preparamos para vivir en una ciudad caótica, o nos ponemos de acuerdo y hacemos algo al respecto.

Referencias

<http://www.bloomberg.com/visual-data/best-and-worst/most-crowded-in-2025-global-cities-1>

Investigación perteneciente a la Corporación Barrio Italia.

COMENTARIOS Y PREGUNTAS DEL PÚBLICO

Enrique Vial, moderador: ¿Existe alguna política pública que controle la gentrificación en el caso del desplazamiento de la población que habita un sitio? ¿Hay una política pública al respecto?

Francisco Sabatini: Yo creo que no existe esa política. Y es difícil que se logre tener esa política porque la gentrificación, incluso el desplazamiento, aparece como un fenómeno natural y espontáneo de los mercados de suelo. Tal vez el libro más importante en la historia del urbanismo, *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas* de Jane Jacobs de 1961 describía estos procesos y los postulaba -y denunciaba- como “autodestrucción de la diversidad”; como procesos que carcomen la esencia de la ciudad, que es la diversidad social y funcional del espacio urbano.

Su planteamiento era de sentido común y, al mismo tiempo, revolucionario. Esta periodista y activista urbana demostró entender más de economía urbana que muchos economistas. Cuando un barrio se vuelve atractivo porque es un barrio vital gracias a su diversidad, como sucedió con el barrio Italia en Santiago, mucha gente quiere mudarse allí. Y como los espacios residenciales son limitados en cantidad, se quedan con ellos los que pagan más. Así, el barrio se va haciendo más homogéneo, tanto socialmente como en lo funcional. El mismo mercado de la vivienda socava el atractivo del barrio, que era su diversidad.

Al concluir su libro, Jacobs propone medidas para tratar de defender esa diversidad. Más allá de lo que plantea en detalle y de lo que pudiera hoy complementarse, la estrategia básica que propone es intervenir los mercados de inmuebles. Los mercados de suelo, librados a su suerte y a su dinámica -que ha sido lo que han buscado las políticas neoliberales de vivienda y suelo que hoy están en crisis-, producen desplazamiento y, al final, homogeneidad urbana, que es la antítesis del valor esencial de la ciudad, el encuentro en diversidad.

La intervención de los mercados de propiedades podría venir también y quizás complementariamente desde los residentes que, organizados, impusieran ciertas reglas o estimularan ciertos desarrollos en el área. Habría que preguntarse por qué el barrio Italia se mantuvo y se ha mantenido a lo largo de su historia como un barrio más bien diverso. ¿Cuánto se debe a los propios vecinos y sus organizaciones?

Fernanda Lizana: No existen políticas públicas de control de desplazamiento. En el barrio hay un proyecto inmobiliario en desarrollo que ha desplazado mucha gente, es el caso de una propiedad de la Sociedad de Auxilio San Vicente de Paul que pertenecía a una congregación católica, ubicado en Girardi esquina Lautaro. Eran arriendos mínimos en una manzana completa que funcionó mucho tiempo, ayudando a varias familias de escasos recursos. Esta sociedad vendió los terrenos a una inmobiliaria y hay un proyecto de un edificio habitacional ahora y desplazaron a toda la gente. Creo que los gobiernos locales ahí tienen mucho que decir. No se puede dejar todo a merced del mercado inmobiliario. Lo mismo las patentes comerciales: hace poco fui donde mi zapatero (uno de los

desplazados de San Vicente de Paul) y me fijé en su patente comercial: ¡un oficio de tradición pequeño como un zapatero no puede pagar lo mismo que una tienda grande de diseño, o un restaurante! Evidentemente si los gobiernos locales quisieran fomentar que se quede la gente tradicional del barrio, que se queden los oficios de tradición debiera haber algún tipo de diferencia entre las patentes y los usos de suelo. Bueno, eso tampoco evitaría la gentrificación, pero digamos que a lo mejor pudiese ser de ayuda, un gesto, un inicio. De alguna manera los gobiernos locales deben involucrarse, siento que finalmente las municipalidades o los gobiernos comunales se lavan las manos y dicen “aquí no tenemos nada que hacer”.

Yasna Contreras: Yo comparto con Francisco lo que planteó Jane Jacobs. Yo lo que he podido ver es que en Francia, por lo menos en París, existe una cosa que es un poco falsa pero tiene una buena intención. Allí se habla de la “mixcites social” y en París, el gobierno metropolitano de alguna manera reserva todos los sitios baldíos vinculados a la faja del ferrocarril, toman esa reserva del suelo, que es propiedad del gobierno metropolitano, lo están transformando y destinan algunos pisos para la localización de algunos arrendatarios de bajos ingresos. El conflicto que están teniendo en el caso parisino es que los hogares franceses de ingresos bajos no quieren vivir en los espacios centrales ni pericentrales, no son las mayores demandas. Los que están más demandando por acceder a la vivienda en arriendo en estas áreas que se promueven de integración socioespacial y mixcites social son los migrantes africanos. Pero hay varias restricciones hacia ellos indistintamente si están formal o no formales que finalmente la oferta que se genera bajo esta

lógica de promoción de espacios de integración, y allá sí que se habla de políticas que intentan frenar la gentrificación, no logran el gran objetivo porque la demanda a la que debería estar orientada no es focalizada adecuadamente.

Enrique Vial: Se habla del barrio Italia como un barrio mixto, pero en la presentación solo se abordó el tema de la industria creativa y el comercio, ¿Cómo han abordado como Corporación el desarrollo habitacional en el barrio? ¿Qué proyecciones se tienen?

Fernanda Lizana: Barrio mixto en relación con que tiene distintos usos de suelo, residencial, comercial, semiindustrial. Y mixto en cuanto a diversidad. Somos una organización bien pequeña, quisiéramos hacernos cargo de muchas cosas, pero la verdad es que nos vemos bastante limitados. Ahora en esta mesa de trabajo territorial queremos abordar varios temas, la idea es vincular, además de las dos municipalidades, al MINVU o al MOP a distintos organismos, a la Intendencia por supuesto, donde se puedan desarrollar proyectos para el barrio. Del sector se han ido algunos habitantes históricos principalmente en la calle Avenida Italia que yo diría es como el epicentro del barrio, principalmente entre Marín y Caupolicán o Sucre. En ese sector existían desde los años 80 y 90 muchos talleres mecánicos y algunos residentes, algunos residentes se han ido y han dado paso a pequeña galerías comerciales o casonas. Pero en el resto del barrio no ha cambiado mucho, el tema de los residentes sigue vigente, y está llegando gente más joven, familias con niños, hay también un recambio generacional. Cuando hablo de las industrias creativas es porque ha sido un tema que es súper evidente y que está muy desarrollado en

el sector. Desde los artesanos y anticuarios, al rubro gastronómico y de diseño, a productoras audiovisuales. Y las industrias creativas o la economía creativa son también desde el punto de vista no solamente de actividad productiva, sino que también de generación de contenidos culturales en el sector.

Público: Me gustaría saber un poco referente a la historia de los habitantes. Yo tengo entendido de que habían dos barrios que convergían en el sector de barrio Italia, ¿cómo se ha dado esa dinámica entre lo que ha sido los habitantes del sector, donde me parece si mal recuerdo el nombre barrio Caupolicán y barrio Santa Isabel? No estoy seguro.

Fernanda Lizana: Lo que ocurre acá en Chile es que los barrios no tienen una delimitación geográfica y administrativa, en el sentido territorial, como ocurre en otros países. Buenos Aires y otros casos son ciudades que administrativamente están divididas en barrios: tienen sus límites basados en su historia. Acá ocurre de manera distinta, es subjetivo, es una cuestión de identidad y de pertenencia que es dinámica y se va creando y recreando. Bellavista era La Chimba. El sector de Barrio Italia es llamado también Santa Isabel. Y los anticuarios se identifican como Caupolicán. Incluso ellos ahora formaron una Asociación Gremial y se identifican bajo la denominación Estación Caupolicán. El tema es absolutamente abierto a la discusión. Lo importante creo acá es respetar la historia, los procesos del barrio, y las opiniones distintas. Nuestra relación con las juntas de vecinos que están en el sector es buena, yo soy residente del barrio y soy miembro de la junta de vecinos. Es un tema muy interesante para discutir y trabajar.

Enrique Vial: Apegándose a la definición de gentrificación como “invasión de los mejores pagadores” ¿puede el Estado o gobierno central ser este mejor pagador? ¿Qué sucede si este mejor pagador cede la vivienda adquirida a habitantes de menores recursos? La interrogante se enmarca en el caso de la misión vivienda en Venezuela, en la que el gobierno adquirió terrenos en el centro de Caracas, ha construido viviendas y luego se las ha otorgado a las clases pobres, ¿puede ser esto un caso particular de gentrificación a la inversa?

Francisco Sabatini: Yo no llamaría gentrificación a programas o acciones de ese tipo; les llamaría acciones públicas de apoyo a la formación de lugares socialmente integrados. Es el tipo de política que necesitamos de cara a los procesos de segregación y de desplazamiento derivados del funcionamiento liberalizado de los mercados de suelo y la gentrificación. La gentrificación es un fenómeno residencial que consiste en que un barrio es invadido por gente que paga más por la vivienda y que tiende a desplazar a los otros.

Entonces, que el Estado compre suelo en ese barrio para instalar viviendas sociales me parece una muy buena noticia. Es el tipo de acciones que hay que emprender. Pueden tomar muchas formas: se pueden implementar de forma compulsiva, incluso con expropiaciones de terrenos para la construcción de vivienda social, como asimismo pueden incluir estímulos para los promotores. Por ejemplo, la Alcaldía de Nueva York tiene hoy una política de estímulo de este tipo: los promotores consiguen más altura para sus edificios a cambio de incorporar viviendas sociales o públicas. No pocos lo están haciendo a pesar de la variedad de conflictos que han surgido. Hicimos una propuesta de este tipo

para Chile en el Concurso de Políticas Públicas de la UC¹. Es una alternativa de política “de mercado”, como puede haber políticas mucho más importantes o compulsivas.

Yasna Contreras: Bueno, este comentario va en la línea de la pregunta anterior acerca de por qué no hay viviendas sociales en las áreas centrales. Cuando el plan de repoblamiento partió en 1990 en Santiago centro era un plan bien intencionado, por lo menos en el documento escrito decía que parte de los proyectos que se querían capturar tenían que tener una reserva para hogares de bajos ingresos habitantes en la comuna de Santiago y si ustedes recorren originalmente se construyeron viviendas, yo no diría viviendas sociales, pero viviendas públicas con mayor metraje respecto del tipo de vivienda que se construye hoy, resguardando parte de la demanda interna que existía dentro de la comuna. No obstante, lo que surgió como una política orientada a la integración, lo que no hablaba del concepto de integración, pero sí mostraba una diversidad en términos de los grupos sociales a los que quería capturar. La Corporación de Santiago en algún momento se dio cuenta y de alguna manera también apoyó, como dice Francisco, a estos mejores pagadores del suelo que eran mercados inmobiliarios que se daban cuenta que incluso el mismo gobierno local, y ahí hay una contradicción, entre lo que en el papel el gobierno local quería y lo que en la acción hacía. El gobierno local le entregó

suelos al mercado inmobiliario a menos de una UF el metro cuadrado al inicio de 1990 con todas las libertades posibles, lo que de alguna manera castigó lo que en origen era una idea de promoción de interés social que tenía el plan de repoblamiento. Francisco mostró bien el ejemplo, contó bien el ejemplo del caso de Nueva York. En Barcelona al principio de 1990 también se dejó reserva del suelo público dentro del área central, cerca del Rabal, incluso en torno a la Barceloneta, para construir viviendas de interés social y con el tiempo ocurre la misma dinámica, más presión, mejores pagadores del suelo y finalmente esas viviendas que fueron pensadas para hogares de bajos ingresos, resultaron para clase media y para una oferta que pagaba más por el metro cuadrado. Por tanto, buenas hay pero tenemos una nube capitalista que de alguna manera nos hace actuar como sujetos bastantes contradictorios.

Hay una pregunta que dice ¿por qué no se pueden hacer viviendas sociales en los centros de las grandes ciudades si estas siguen teniendo espacios disponibles que son de propiedad del Estado? Y la segunda, ¿qué pasó en Pucuro que se supone había un límite de altura de edificios pero ya no se respeta? ¿eso quiere decir que las ordenanzas municipales ya no tienen peso?

Voy a tratar de intentar responder la primera. Claro que se pueden hacer viviendas de interés social en los espacios centrales, hay que preguntarle quiénes son los propietarios, desde cuándo son los propietarios. Y vuelvo a insistir en el régimen de propiedad en Chile que hace mucho más complejo las buenas intenciones de generar y fomentar el mercado del arriendo en el espacio central para permitir que los hogares de más bajo ingreso no sean desplazados voluntaria

1 Sabatini, F; Edwards, G; Cubillos, G; Brain, I & Rasse, A. (2010). *Dispersión espacial de vivienda económica como vía de integración social urbana. En Dirección de Asuntos Públicos UC (Eds.), Camino al Bicentenario: Propuestas para Chile; Concurso Políticas Públicas 2010. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile. Pp. 247-274.*

e involuntariamente. A mí lo que me resulta un poco complejo es que por ejemplo en París todos los suelos que eran del Estado, de propiedad del ferrocarril del Estado, se liberalizaron para que se construyera o parte un porcentaje de viviendas de interés social. Que eso no se haya logrado en su cabalidad es otro problema que de alguna manera lo expliqué, pero acá me resulta más complejo cómo, y tal vez puedo decir algo que no corresponde pero igual lo voy a decir, cómo Ferrocarriles del Estado está hoy siendo un gestor y está buscando a mejores pagadores del suelo en torno a todo el anillo del cinturón del ferrocarril histórico, es cosa de irse a dar una vuelta a Quinta Normal en torno a la antigua estación Yungay. De alguna manera yo creo que frente al régimen de propiedad que tenemos la lógica capitalista, hay un concepto que a mí me gusta bastante y que de alguna forma los vecinos del barrio Matta, en Francia se habla de resistir al hábitat y de alguna manera esa resistencia parte muy desde las comunidades locales que pueden hacer un cambio y eso me engancha.

Lo segundo, otra cosa que me ha resultado interesante y compleja de comprender, lo digo en trabajos de terreno que he hecho en Iquique, en Antofagasta, es que a veces yo he observado suelos que son de propiedad del Ministerio de Bienes Nacionales y este Ministerio le pertenece al Estado chileno y por qué uno no podría construir viviendas de interés social ahí, porque el Ministerio de Vivienda y Urbanismo tiene conflictos con otro aparato que es también del Estado.

Y respecto de Pucuro no sé si estamos hablando desde hoy, pero si esta misma segunda pregunta ¿por qué si había un límite en altura ya no se respeta eso quiere decir que las ordenanzas municipales ya no tienen peso? No, en la comuna

de Santiago los suelos se compraron a finales ni siquiera a inicios de la década de 1990 cuando partió el plan de repoblamiento. Yo hice un mapa del poder de quienes eran los propietarios antes de la década de 1990, incluso hoy uno camina por Lira, por Carmen y otras calles de la zona más al sur de la comuna de Santiago y ve la construcción de edificios en altura y uno dice pero cómo si de alguna forma hubo un congelamiento, una restricción a las alturas en el 2010 y se sigue construyendo. Bueno, los permisos y las recepciones finales se sacaron hace 10 años, entonces yo no me impactaría que en Pucuro esté sucediendo lo que está ocurriendo. Lo otro tiene que ver que yo creo que hoy hay un cambio, una reflexión más profunda, puedo decir, en la comuna de Santiago, en la comuna de Providencia que es muy distinta a la observación que yo hice en la comuna de Santiago entre 1990 y el 2010. De alguna forma las ordenanzas resultaban cuando ya el mercado inmobiliario había comprado todo el suelo, entonces iban como a años luz. Yo me alegro que por primera vez en la comuna de Santiago me hayan invitado a una discusión con un afán y con un interés de integrar y de tratar con todas las restricciones normativas y de régimen de propiedad que tenemos en Chile, por lo menos pensar y soñar. Y que Jadue en Recoleta, él tiene una intención en Recoleta la otra vez participó en un seminario de la FAO con nosotros, intenciones por lo menos de dos gobiernos locales de tratar de promover de alguna forma la integración del grupo de más bajos ingresos que están apelando a un espacio en el lugar central.

Y la última pregunta tiene relación con el barrio Yungay. Para mí este barrio y Brasil son barrios, y aquí Francisco dijo algo que David Harvey lo grafica súper bien, la gentrificación no es un

fenómeno nuevo, se llama así hoy y se puso de moda en los sesenta, pero si uno piensa en París haussmaniano es el desplazamiento de hogares de bajos ingresos. El caso del barrio Yungay y Brasil para mí corresponden a la visión clásica del concepto de la gentrificación donde yo sí evidencí el desplazamiento de hogares de bajos ingresos voluntariamente, casonas antiguas de algunas calles como Maipú, Lucrecia Valdés, Huérfanos, Compañía, entonces cuando yo lo mostraba en el plano correspondían a una ola clásica del fenómeno de gentrificación, es decir, grupos de bajos ingresos, algunos residentes obreros, ya que llegaron de la migración obrera en la década de los 60 en algunas manzanas del barrio Yungay y Brasil y que fueron desplazadas por dos acciones o por un capital inmobiliario que compró el inmueble, lo echó abajo y construyó un edificio en altura o bien porque se desplazó voluntaria o involuntariamente a un grupo de residentes que vivían acá en casonas antiguas que se recicló y que vive un grupo de mucho mayores ingresos. Y el barrio Yungay ha tenido distintas olas, a finales de los 80 incluso en pleno gobierno de la dictadura entre los 80 y el 85 un grupo de arquitectos se compró casonas antiguas y también desplazó involuntariamente a hogares de bajos ingresos, después vino otra ola pero siempre han sido barrios pioneros del proceso. Cuando yo puse como contrapunto el barrio de Bellas Artes porque cuando uno analiza la gentrificación desde una lógica más residencial y social es súper complejo en Chile, porque los datos del Censo no sirven para nada; primero, primer punto, no sirven para nada. Uno tiene una radiografía general más o menos de cuántos hogares aparentemente de bajos ingresos pueden haber salido del centro, pero tampoco uno tiene claridad qué parte de esos hogares ascendió socialmente y cambió de condición porque es una radiografía desde

el mercado, desde el consumo, que nos tipifica ciertos hogares. Este es el primer conflicto para tratar de entender la gentrificación, por lo menos a mí desde una lógica más social y residencial. Entonces qué es lo que hago yo, es hacer entrevistas en profundidad que de alguna manera me hablan más del fenómeno y me permiten tratar de entender de alguna forma quién es el que se va y qué tan distinto es el que llega.

Y en el caso del barrio Bellas Artes yo podría decir con propiedad que el triángulo del barrio Bellas Artes el que enfrenta al parque forestal siempre han vivido los mismos sujetos sociales clases medias altas vinculadas a la élite chilena que históricamente han circulado, entonces se pasan la posta, por eso yo hablo de la posta de uno igual al otro no cambia. La María, perdonen que les dé un nombre pero entrevisté a la María Gracia Subercaseaux, está igual a otra María Gracia de otra época, entonces le pasa la bandera a otro, eso para mí no es gentrificación, eso es un proceso de recambio de un mismo por un mismo que es muy distinto de lo que yo descubrí en el barrio Lastarria que tampoco es gentrificación. En el Barrio Lastarria a los sujetos que yo entrevisté, eran, incluso si uno los mira en términos monetarios, de acceso de bienes es más pobre que al que originalmente llegó al barrio. Eso para mí tampoco es gentrificación y ahí quizás y con mucho respeto lo digo ser menos simplista desde el punto de vista que solo porque ve un café o una galería de arte digo gentrificación, o sea, me parece súper simplista. La gentrificación involucra un análisis de ver quién es el que vivía y qué tan distinto es el que llegó, a eso me refería por eso lo usé como contrapunto que Yungay sí, y no diría todo el barrio Yungay que de hecho hay como tres Yungay en el mismo barrio, hay una manzana donde sí yo detecté el proceso

clásico de la gentrificación que es muy distinto a este Barrio Lira, Almagro, que si uno tomara otra geógrafa, la Loreto Alis y su grupo hablan de nueva gentrificación o *super gentrification*, que me da lo mismo, pero la diferencia morfológica es que hay un edificio en altura que capturó la renta potencial, pero que detrás de eso se desplazaron lugares de bajos ingresos.

Enrique Vial: Para Fernanda, ¿a qué te referes con equilibrio entre comercio y residentes, entre los residentes del barrio Italia que están migrando del barrio?

Fernanda Lizana: No hay un estudio profundo respecto de la migración o desplazamiento. Existen casos de vecinos del barrio que se han ido, y ha vendido sus propiedades por varios factores. Pero efectivamente el sentir general de los vecinos es tratar de alguna manera de evitar que esto suceda. Es bien difícil porque no hay mayores capacidades, pero estamos tratando de generar los espacios para que estas discusiones se den. Lo de barrio mixto lo digo porque lo vimos al principio, que sus inicios terrenos o casas patronales más grandes. Luego, llegó la sombrerería Girardi, ahí habían cités también para los trabajadores. Hay varios cités todavía que están en el sector. Es mixto en el sentido del uso de suelo, también es semiindustrial, residencial, comercial y mixto también en el sentido de diverso, el barrio tiene una diversidad etaria, una diversidad de gente, en todos sus sentidos. Entonces nosotros dentro de nuestra limitación como pequeña organización tratamos de propiciar espacios donde se discutan estos temas y se logre mantener esta característica, la escala de barrio, el clima diverso. Tratamos de mantener ese equilibrio precario, un clima ameno entre residentes y comerciantes, que no

son grandes comercios o cadenas de empresas importantes, sino emprendimientos y pequeños comercios. Yo puedo decir que hay ahí un factor que se ha mantenido durante el tiempo en el sector desde que llegaron los Girardi, el tema de la diversidad del sector, que me parece muy rica e interesante.

Enrique Vial: Yo soy representante del Consejo de Monumentos Nacionales también y me gustaría oír de alguno de ustedes alguna referencia al tema del patrimonio cultural, al patrimonio construido. Porque todo lo que dijo Francisco, dice que hay que densificarse, y densificarse hoy significa construir edificios nuevos y construir a veces, la mayor parte de las veces, torres. Porque parece que la inmobiliaria es la única solución que conocen, hay otras soluciones, los arquitectos manejamos otras soluciones, pero parece que el mercado inmobiliario no las acepta, pero en cualquier caso va cambiando la ciudad. La gentrificación va desplazando gente y construyendo cosas nuevas y cuesta cada día más mantener el patrimonio físico construido. Entonces hay como un conflicto ahí también con eso que yo creo que hay que hacerse cargo, quisiera saber si tienen un comentario.

Yasna Contreras: Mira, yo quería hacerte la pregunta a ti, al revés. Porque a mí me ha tocado entrar a varias casonas antiguas del centro de Santiago, algunas en Recoleta, algunas declaradas patrimonio en Iquique, y la verdad es que vuelvo al tema de la propiedad porque entrevistando a algunos propietarios de algunos palacetes, algunos inmuebles es súper difícil intervenir en él. Por eso te hago también la pregunta ¿qué cambios debería hacer el Consejo de Monumentos Nacionales para que efectivamente se pudieran intervenir? Porque la densidad no salva espacios por mirar

en altura. Me acuerdo que Francisco habló de Bogotá, en La Candelaria hay varios inmuebles patrimoniales que son de propiedad del gobierno local que de alguna manera los tiene como reserva y los han ido transformando. Algunos se han ido gentrificando y otros de alguna forma se han mantenido como reserva para acoger a vecinos de bajos ingresos. Entonces aquí la pregunta complicada: entro a inmuebles antiguos, históricos y veo una cantidad de migrantes que entrevisto cotidianamente y la verdad que me digo: bueno, qué cambios se deberían hacer o un diálogo del gobierno local con el Consejo de Monumentos Nacionales y otras instancias para que efectivamente una cantidad de inmuebles que están algunos, incluso en desuso, pudieran ser reutilizados entonces yo personalmente te hago a ti la pregunta.

Enrique Vial: El problema es que el Consejo de Monumentos Nacionales y la ley que lo habilita es una ley del año 25 reformada un poco el año 70. Entonces es una ley que se llama de “monumentos”, o sea de monumental, aquellas joyas, digamos, que nosotros tenemos que conservar para las futuras generaciones. Pero el concepto antropológico de patrimonio ha ido cambiando con los años y ya no es solo el patrimonio físico de este pueblo sino que también el patrimonio de las redes de lo social, de lo intangible exactamente y esa ecuación o esa integración entre estos conceptos no han existido entonces. Además, y más encima de eso, el Consejo solo puede declarar y tener la tuición, que no es nada más que preocuparse cada vez que se va a intervenir, pero no hay ningún recurso asociado, no hay ningún plan que se pueda elaborar respecto de propiedades que le pueden pertenecer al Estado o no pertenecer al Estado. Lo único que hace el Consejo es cuando hay

alguna iniciativa, una intervención programada, el Consejo se pronuncia si eso está adecuado a esta conservación del patrimonio hacia las futuras generaciones.

Yasna Contreras: Yo te voy a hacer un comentario, porque la verdad es que me preocupa que no se pueda hacer un cambio. Estamos igual que la ley migratoria del 75, leyes antiguas que no responden a las necesidades de hoy y a la comprensión del patrimonio, no solo como algo tangible ni físico. Te lo pregunto fundamentalmente porque es lo que yo cotidianamente veo y en términos reales algunos propietarios de algunos inmuebles que han sido declarados patrimonio me han dicho a mí me sale mucho más rentable hoy subarrendar las casonas a los migrantes porque ganan dinero, porque incluso lo aseguran como un patrimonio para el futuro. Entonces la verdad que me asusta un poco la poca apertura del Consejo, porque es necesario dialogar. ¿Sabes por qué? Porque las entrevistas que yo hice hace ya bastante tiempo a los inmobiliarios de Santiago centro y algunos a gentes locales ellos siempre me dijeron que el patrimonio frena la inversión, que el patrimonio era un conflicto para ellos. Entonces o esperaban que el terremoto lo botara o esperaban en el fondo que ustedes no hicieran nada. Y el resultado que hay hoy para mí, es que patrimonio, y ahí hablo desde lo tangible, lo intangible, es un negocio, el patrimonio es un negocio y es súper dramático las condiciones de habitabilidad. Entonces hay que abrir el diálogo con el Consejo.

Enrique Vial: En estos momentos se está reformulando la Ley de Monumentos. Hay que tener mucho cuidado, porque el patrimonio, como lo señalas tú también, es conflictivo hay un tema de conflictos con el desarrollo

inmobiliario. Como Consejo tenemos poco que decir, o sea, tenemos mucho que decir, pero se nos permite decir muy poco. Acuérdate que somos una institución de derecho público, nosotros hacemos exactamente lo que la ley nos permite hacer. Tenemos nuestra opinión cuando se nos pregunta, las pocas veces que se nos pregunta. Los consejeros las formulamos y apoyamos la conexión del patrimonio con las comunidades, bajarlo a las regiones al menos, hacerlo más participativo, incorporar conceptos de patrimonio intangible y patrimonio social, conectar las dos cosas, generar instrumentos de manera que una persona que declare un monumento histórico como su patrimonio también obtenga un apoyo de parte del Estado para mantenerlo y cumplir con políticas públicas que sería lo que tú estás señalando. Ese es el problema de tener leyes anacrónicas que nadie quiere cambiarlas, porque es muy difícil cambiarlas.



**DESASTRES NATURALES Y PATRIMONIO,
¿CÓMO LOS ENFRENTAMOS?**

NATALIA JORQUERA

MAURICIO SÁNCHEZ

PATRICIO MORA

NATALIA JORQUERA

Arquitecta de la Universidad de Chile y Doctora en Tecnología de la Arquitectura por la Universidad de Florencia, Italia. Se desempeña como académica a tiempo completo del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Chile, donde realiza investigación y docencia en el ámbito del patrimonio vernáculo, las tecnologías tradicionales y el riesgo sísmico del patrimonio. Es miembro del International Scientific Committee on Earthen Architectural Heritage del ICOMOS, de ICOMOS Chile y de la Red Iberoamericana PROTERRA.

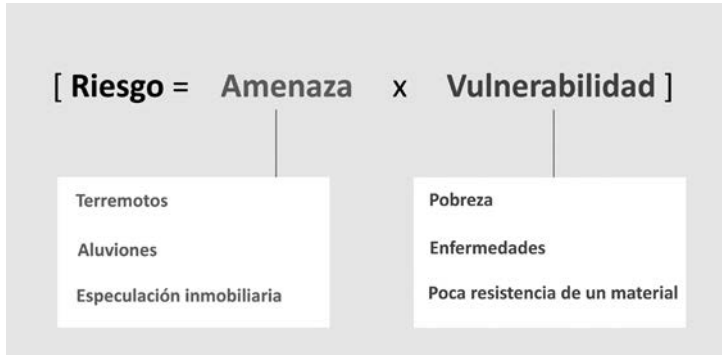
REDUCCIÓN DEL RIESGO DEL PATRIMONIO. EL CASO DEL RIESGO SÍSMICO

En los últimos años, específicamente desde el ámbito de la geografía y desde las ciencias sociales, ya no se habla de desastres naturales, sino que de eventos naturales y de desastres socioculturales, pues un mismo evento natural (como puede ser una marejada), si afecta a una zona no habitada puede ser un espectáculo interesante de la naturaleza, en cambio, si afecta a un área donde existe un asentamiento mal ubicado, se transforma en un desastre. Esta aclaración es importante para entender lo que se presentará a continuación, porque entonces vamos a hablar de desastres socioculturales y no naturales.

Lo mismo sucede con el caso de los terremotos. El terremoto también es un evento natural, pero dependiendo de qué área afecte y cómo sea la configuración de esa área, se puede transformar en un desastre sociocultural o no. Al respecto, se pueden mencionar dos ejemplos bien

contrastantes: Kowloom, una de las ciudades más densas del planeta cerca de Hong Kong, con una población de casi 2 millones de personas por kilómetro cuadrado; y por el contrario, un asentamiento seminómada en Marruecos cercano al desierto del Sahara. Entonces, suponiendo un terremoto de una misma magnitud y de las mismas características, evidentemente en el caso de Kowloom sí vamos a tener un desastre sociocultural, en cambio en el caso de Marruecos, ¿qué es lo que podría pasar? Quizás con el sismo podría apenas percibirse el movimiento del suelo y de las carpas y los habitantes podrían caer sobre la arena, pero eso en ningún caso se va a transformar en un desastre.

Adentrándonos un poco en el tema del patrimonio, pasa exactamente lo mismo. Si existen dos Zonas Típicas (categoría de protección por la Ley de Monumentos 17.288 de Chile) dentro la misma comuna, un terremoto con el mismo epicentro, con la misma magnitud, puede producir dos efectos bien



[IMAGEN 9] Esquema del riesgo (Fuente: Natalia Jorquera).

distintos, debido a que las Zonas Típicas pueden poseer vulnerabilidades distintas. Entonces para adentrarnos en el concepto que me interesa, que es el concepto de vulnerabilidad, existen vulnerabilidades de muchos tipos. Por ejemplo, si un conjunto está reconocido como patrimonio, está en uso, está en buen estado de conservación y pertenece a una zona de estrato socioeconómico medio alto, mientras otro posee muchos inmuebles abandonados, la arquitectura está deteriorada y pertenece a un estrato socioeconómico más bajo, seguramente después de un terremoto va a sufrir mayores daños este último. O sea, frente a un mismo evento natural, debido a que una zona es más vulnerable que otra, va a existir un riesgo más alto en una y más bajo en otra. Así por ejemplo, la Zona Típica Barrio Yungay sufrió más daños como consecuencia del terremoto del 2010 que la Zona Típica Viña del Mar, ambas en la comuna de Santiago.

Y aquí llegamos al concepto más relevante de la ponencia, que es el concepto de riesgo. Hay muchas definiciones de riesgo que provienen de las distintas ciencias, pero hay una que causa bastante consenso y es que el riesgo es la interacción de dos factores principales: uno es la “amenaza”, que

se entiende como un fenómeno externo, como los desastres y como los eventos naturales que estaba mencionando anteriormente o de acciones del hombre, como por ejemplo un terremoto, un aluvión, un incendio, un acto vandálico, o incluso la misma especulación inmobiliaria. Pero para que dichas amenazas se transformen en un riesgo, tiene que interactuar con una vulnerabilidad, y la vulnerabilidad es la característica intrínseca de un objeto que lo hace susceptible a sufrir daño¹. Entonces ahí (volviendo al ejemplo anterior), se tiene el terremoto que es una amenaza (un evento natural) que cuando interactúa con un asentamiento humano que es vulnerable, ya sea por sus características socioeconómicas, por sus condiciones constructivas, por la configuración urbana, arquitectónica, etc., se puede transformar en un gran desastre, siendo alto el riesgo de que se produzcan pérdidas de distinto tipo². [IMAGEN 9]

1 Doglioni, F. (1999). *Codice di Pratica. Linee guida per la progettazione degli interventi di riparazione, miglioramento sismico e restauro dei beni architettonici danneggiati dal terremoto Umbro-Marchigiano del 1997*. Marche: Bollettino Ufficiale della Regione.

2 UNISDR (2009). *Terminología acerca de reducción de riesgo de desastres*. Recuperado el 29 de julio del 2013 de http://www.unisdr.org/files/7817_UNISDRTerminologySpanish.pdf

Entonces existen distintas amenazas, desde las naturales (como los aluviones, los terremotos) hasta las antrópicas (como la especulación inmobiliaria), y distintas vulnerabilidades (como la social, la constructiva) que pueden interactuar con esas amenazas produciendo un riesgo. Entonces, por ejemplo, un incendio que puede ser una amenaza, se va a transformar en un riesgo cuando interactúe con una zona que sea propensa a sufrir daños por ese incendio, como por ejemplo en Valparaíso, cuya condición geográfica y junto a la configuración de los asentamientos, los materiales combustibles, etc., hicieron que el incendio del 2014 se transformara en un gran desastre. Lo mismo sucede entonces con los terremotos, pues hay sistemas constructivos que son más vulnerables que otros frente a los terremotos, donde además incide el estado de mantención de los inmuebles.

Entonces de a poco empezamos a responder un poco la pregunta de: ¿cómo enfrentamos esto en el patrimonio? Bueno, sabemos que las amenazas muchas veces no se pueden eliminar, nosotros vivimos en un país sísmico y no podemos hacer nada para eliminar los terremotos; podemos reducir a veces el riesgo de incendio, pero no eliminar los incendios completamente. Pero lo que sí podemos hacer entonces entre estos dos factores, que son las amenazas y las vulnerabilidades, es disminuir, controlar o mitigar las vulnerabilidades identificadas, es decir, mejorar las prestaciones de un sistema constructivo, cambiar la configuración de un asentamiento, reparar y mantener adecuadamente las viviendas, etc., acciones que en su conjunto se conocen como gestión del riesgo.

Respecto del patrimonio cultural, se sabe que el patrimonio cultural es más vulnerable quizás que otros bienes frente a distintas amenazas.

¿Por qué? Por su edad, por el paso del tiempo, por el estado de conservación que puede tener; porque un cierto patrimonio cultural llámese mueble o inmueble puede presentar daños acumulados. Esto último sucede mucho, por ejemplo, en el caso del patrimonio arquitectónico de Santiago y de Chile en general, el que después de cada terremoto muchas veces se repara con un maquillaje superficial (sin una verdadera reparación) y se va acumulando el daño en la estructura de ese edificio, hasta que finalmente llega el décimo terremoto y termina por hacerlo colapsar.

En el caso específico del patrimonio, se ha venido trabajando en la gestión del riesgo desde los años cincuenta del siglo XX, específicamente desde la convención de La Haya en adelante. Pero específicamente fue el terremoto de Asís en Italia del año 1997 el que despertó el interés de la comunidad mundial respecto de este tema; allí debido a los daños sufridos en la Basílica de Asís se produjo como un cambio de paradigma bastante importante que hizo entonces que las distintas instituciones internacionales que trabajan en la salvaguardia del patrimonio se empezaran a preocupar principalmente en prevenir el riesgo del patrimonio, mitigando las vulnerabilidades, no esperando que sucediera un desastre. Se cambia entonces este eje desde la cura pos desastre a la prevención.

En el caso chileno se está empezando un poco a discutir estos temas y vamos hacia allá. Pero antes del terremoto del 2010, como todos bien sabemos, lo que se hacía era esperar el desastre y después ver cómo curábamos ese desastre, es decir, se respondía a las emergencias. Eso provocó, entre otras cosas, que tuvimos que invertir muchos más fondos en recuperar ese

patrimonio destruido, que lo que se hubiera invertido reparando o manteniendo con anticipación. La prevención entonces cuesta mucho menos, financieramente y en términos de recursos humanos, y significa menos pérdidas del patrimonio y menos pérdidas de vida.

A nivel internacional, en este tema existen manuales de gestión del riesgo del patrimonio³ (todos descargables de internet) que se hacen sistemáticamente desde los años 90 y que se han ido actualizando cada año, ya que al ser temas muy recientes, están en constante discusión. Existe, por ejemplo, el Escudo Azul que es una ONG internacional que viene a ser como la Cruz Roja del patrimonio y que trabaja justamente con estos temas. Nació con la idea de prepararse en la respuesta a la emergencia, específicamente en caso de conflicto armado, en el contexto de la Convención de La Haya de 1954, pero con las décadas se empezó a transformar en una institución cuya finalidad es proteger el patrimonio mediante esta aproximación preventiva más que curativa.

Hablando específicamente sobre el tema del riesgo sísmico del patrimonio, para ninguno de nosotros es una novedad que estamos en el país más sísmico del mundo. Si en algo podemos tener un récord, lo tenemos en esto. El centro sismológico de la Universidad de Chile tiene registrado desde 1570 hasta la fecha alrededor de 130 terremotos con magnitud superior a 7⁴, y eso de verdad es un récord mundial. Como sabemos, dentro de las amenazas que afectan al patrimonio, esta es una

de las más importantes porque los terremotos son los que producen más daño.

Entonces, ¿qué hacemos para reducir este riesgo? En los últimos años en una labor un tanto “forense” posterremoto, he diagnosticado muchos inmuebles con daños en los terremotos del 2005 con epicentro en Tarapacá, del 2007 en Tocopilla, del 2010 acá en el valle central, intentando dilucidar el porqué se han producido esos tipos de daño. En general, de esos diagnósticos, he llegado a la conclusión de que todos los daños eran prevenibles. En ninguno me he encontrado con una sorpresa.

Bueno, entonces para mitigar el riesgo sísmico del patrimonio lo que podemos hacer es reducir la vulnerabilidad, ya que no podemos hacer nada con los terremotos ¿Qué vulnerabilidades? podrían haber muchos tipos de vulnerabilidades, pero son específicamente dos las más importantes a mi juicio: por un lado, la vulnerabilidad sociocultural, y por otro, la que se denomina como vulnerabilidad “intrínseca”. Respecto de la primera, es por lo menos necesario identificar que estamos frente a un lugar que es vulnerable socioculturalmente, porque eso va a significar que la población que ahí vive seguramente no tiene los recursos para mantener su patrimonio, lo abandona, quizás no lo reconoce como tal, y ese patrimonio por tanto es mucho más vulnerable. Un buen ejemplo es todo lo que sucede en los poblados de la precordillera andina del norte, que en el terremoto del 2005 de Tarapacá y también ahora en este terremoto del 2014 con epicentro en Iquique sufrieron daños, pues ya estaban abandonados y mal mantenidos. Entonces cuando uno va a hacer un diagnóstico de los daños posterremoto le queda la duda si estos se

3 Stovel, H. (1998). *Risk Preparedness: a Management Manual for World Cultural Heritage*. Roma: ICCROM / UNESCO WHC / ICOMOS.

4 *Registro Histórico del Centro Sismológico Nacional de la Universidad de Chile*. <http://www.sismologia.cl>

produjeron con el terremoto o los inmuebles ya estaban así, o sea, si ya se le estaban cayendo los muros por sí solos por abandono.

Respecto de la vulnerabilidad intrínseca, existen inmuebles que debido a su configuración arquitectónica, su modelo estructural, el estar construido con un determinado sistema constructivo, puede que intrínsecamente sean ya vulnerables y propensos a sufrir daños con un sismo por ejemplo. Si ya hubo un error de diseño inicial en un edificio, o el sistema constructivo empleado es más vulnerable que otros, o bien este ha sido sometido a intervenciones erróneas, es muy probable que durante un terremoto el edificio sufra daños considerables o colapse. Eso sucede mucho, por ejemplo, en el caso de los museos que originalmente eran viviendas, donde se producen daños debido a que se removieron los muros interiores de las habitaciones para ampliar los espacios y eso debilitó la estructura.

Poniendo como ejemplo la ciudad de Talca después del terremoto del 2010, se verificó que con un mismo terremoto se produjeron distintos niveles de daño: desde daños muy dramáticos como los que sufrieron las viviendas del centro histórico a daños leves en grandes inmuebles como la Hacienda de Huilquilemu. ¿Por qué entonces el terremoto produjo efectos distintos?: porque había inmuebles claramente más vulnerables que otros. Las viviendas lamentablemente resultaron ser las más vulnerables porque eran vulnerables socioeconómicamente y porque los inmuebles no poseían una mantención adecuada, donde la filtración de aguas lluvias en las techumbres hicieron que las maderas se pudrieran, adquirieran peso y las estructuras se fatigaran, por tanto el empuje causado por el terremoto

hizo que los techos se cayeran y arrastraran consigo los muros. En ese caso lo que había que hacer era inspeccionar la vivienda antes y darse cuenta que había un problema en la estructura del techo, haber reemplazado las vigas a tiempo y esas viviendas no hubieran colapsado.

Otro ejemplo de daño grave es el museo O'Higiniano de Talca. En este caso el daño estructural grave se produjo como se mencionó anteriormente, porque se sacaron muros interiores para habilitar lo que había sido una casa o sala de exposición de museo [IMAGEN 10]. Esto no debiera haber sucedido pues era predecible.

Por el contrario, un ejemplo de buen comportamiento es la Hacienda Huilquilemu de Talca, la que al momento del terremoto se encontraba en buen estado de conservación. Esta casona además de un par de daños puntuales estaba en buen estado desde el punto de vista estructural: no tenía desaplomes ni grietas importantes, salvo raros casos, a pesar de encontrarse cercana al epicentro. La explicación es porque esta hacienda es propiedad de la Universidad Católica, que la tiene en uso y muy bien mantenida.

Otro caso de buen comportamiento frente al terremoto es el Centro Nacional de Conservación y Restauración en Santiago en la llamada Recoleta Dominica, en la comuna de Recoleta en la ciudad de Santiago, que aunque lejos del epicentro, es igualmente importante pues se trata de una estructura de dos pisos de adobe que se encuentra en perfecto estado de conservación y que tiene más de 150 años. Esto es relevante, ya que prueba que no es justo recriminar siempre al adobe, pues como se dijo, para que este colapse es necesario que haya existido una intervención

errónea, o que esté en mal estado de mantención para que llegue a colapsar, pues a pesar de ser una estructura más frágil que otra, para que llegue a colapsar y matar a alguien tienen que haberse producido los otros problemas de vulnerabilidad mencionados.

Además, en Chile existe otro factor que aumenta mucho la vulnerabilidad del patrimonio, que es la falta de información y el poco reconocimiento del patrimonio. La falta de información se refiere al desconocimiento de datos relevantes como las fechas en la que fueron construidos los inmuebles, los sistemas constructivos empleados, la existencia o no de intervenciones, etc. Toda esa desinformación evidentemente que aumenta el riesgo sísmico, pues el no saber si se demolieron muros, si se ampliaron espacios, etc., hace que un determinado inmueble se haga más vulnerable frente a la acción sísmica.

Por otro lado, también el no reconocimiento de los valores patrimoniales hace que el patrimonio sea más vulnerable también. Pues si no se es

consciente que se vive en un lugar con valor patrimonial no se van a invertir recursos en su mantención y este va a estar más vulnerable. Frente a eso lo que se puede hacer es solamente identificar si existen vulnerabilidades, evaluar qué tan vulnerables son y realizar acciones para reducirlas. La reducción de la vulnerabilidad sociocultural es un desafío multidisciplinario bastante complejo que requiere muchos actores mancomunados. En cambio reducir la vulnerabilidad intrínseca de los inmuebles arquitectónicos es más manejable, pues ahí existen acciones concretas que pueden efectuar los arquitectos y los ingenieros.

En el marco de mi tesis doctoral elaboré varias tablas con indicadores que permitían evaluar qué tan vulnerables eran intrínseca y constructivamente algunos inmuebles, considerando su morfología, la calidad de las técnicas constructivas empleadas y de los materiales, la existencia de daño acumulado o no, etc., para llegar a concluir qué tan vulnerable era o no un determinado inmueble.



[IMAGEN 10] Museo O'Higginiano de Talca con posterioridad al terremoto del 2010 (Fuente: Natalia Jorquera).

[IMAGEN 11] Vivienda en San Pedro de Alcántara, antes y después del terremoto del 2010 (Fuente: Natalia Jorquera).



La evaluación de una determinada vulnerabilidad, en el caso específico del patrimonio inmueble en zona sísmica, puede servir por ejemplo para invertir en aquel que se identifique como más vulnerable, preparándolo para que tenga una mejor respuesta frente al sismo.

Otro ejemplo donde era posible evitar el daño es el caso del poblado de San Pedro de Alcántara, en la Región de O'Higgins, donde existían varias viviendas en las esquinas de las manzanas que poseían un “ochavo” y además una fenestración en él, es decir, poseían una configuración extremadamente vulnerable, pues las esquinas en los inmuebles construidos en albañilería de adobe tienden siempre a separarse, más aún si tienen dos esquinas (el ochavo). Así, después del terremoto del 2010, esas esquinas se desmoronaron como era de esperar [IMAGEN 11]. Así, ese legado precioso que nos dejaron los españoles del punto de vista arquitectónico, donde muchas veces se ubica un almacén de esquina, es peligrosísimo desde el punto de vista estructural.

Para concluir entonces, en el caso del patrimonio en Santiago ¿qué es lo que uno tendría que hacer? Primero identificar el patrimonio, reconocerlo como tal, levantar información para identificar las vulnerabilidades, evaluarlas y ver qué se puede hacer entonces para reducir dichas vulnerabilidades.

Por último, existen también otros muchos ejemplos de inmuebles patrimoniales que a pesar de su edad han demostrado siempre un buen comportamiento estructural, pero que por estar contruidos con técnicas constructivas que hoy no cumplen con los estándares de las normas actuales, a veces son sujeto de intervenciones de refuerzo invasivas, que más que un bien, le hacen un daño al inmueble, pues hacen que su comportamiento estructural sea híbrido. En ese caso entonces el riesgo lo constituyen las intervenciones. Al respecto, yo estoy realizando un proyecto de investigación financiado por FONDECYT⁵, donde estoy analizando el patrimonio del centro histórico de Santiago -dentro de sus límites coloniales- que haya demostrado un buen comportamiento estructural en el tiempo, a pesar de los continuos terremotos. Un ejemplo de este patrimonio es la iglesia de San Francisco, que es el inmueble más antiguo de todo Chile; intentando dilucidar el porqué ha resistido los continuos terremotos, permitiría también proponer medidas de prevención del riesgo sísmico, pues si alguien quiere hacer una remodelación del inmueble

5 *Proyecto FONDECYT Iniciación n°11130628 “Rediscovering Vernacular Earthquake-resistant Knowledge: Identification and analysis of built best practice in Chilean masonry architectural heritage” (2013-2016). Investigadora responsable: Natalia Jorquera.*

debe considerar qué aspectos no se pueden tergiversar, pues en ellos está el secreto de que este inmueble tenga 400 años a pesar de estar construido con técnicas consideradas frágiles.

En resumen, reducir el riesgo del patrimonio es posible. En la ponencia se ejemplificó el tema del riesgo sísmico, pero esa misma aproximación se puede aplicar para cualquier tipo de riesgo, identificando y reduciendo las vulnerabilidades. Para ello se requieren, por supuesto, esfuerzos multisectoriales, mancomunados. Para una adecuada gestión del riesgo se debe comenzar por identificar cuáles son las amenazas que afectan nuestro patrimonio, porque son muchas (pero habrá algunas más importantes que otras) y las vulnerabilidades, para proponer medidas de prevención. Las medidas de prevención permitirían, a las instituciones, reducir la inversión postcatástrofe, pero sobre todo preservar el patrimonio y salvar vidas.

MAURICIO SÁNCHEZ

Arquitecto, PUC, Chile. Master en Restauración Arquitectónica (ETSAM-Universidad Politécnica de Madrid). Encargado del Área Regional de la Secretaría Ejecutiva del Consejo de Monumentos Nacionales y representante de la misma institución en el Comité de Construcción Patrimonial y en la Plataforma Nacional de Reducción de Riesgo de Desastre, presidido por ONEMI. Profesor del Postítulo de Conservación y Restauración de la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como Arquitecto, asesor en Patrimonio del Departamento de Patrimonio del ministerio de Obras Públicas.

PATRIMONIO EN RUINAS: REFLEXIONES RESPECTO DE LAS EMERGENCIAS EN EL PATRIMONIO CONSTRUIDO DE CHILE

Esta presentación pretende mostrar cuál ha sido la evolución respecto de la contención de emergencias dentro del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), en especial en las catástrofes sucedidas en los últimos años.

Hacia el año 2007 el CMN estaba preocupado de invertir sus escasos recursos en monumentos deteriorados, principalmente de carácter arqueológico. Este es nuestro primer precedente de los Fondos de Emergencia, recursos destinados a detener el deterioro congelando las precarias condiciones de conservación de nuestros monumentos.

EVOLUCIONES FRENTE A LA EMERGENCIA

1. PRIMER MOMENTO

En un momento inicial se aplicaron metodologías de evaluación de daños y criterios de intervención según los casos de estudio. En esta época se produjo un acercamiento reflexivo hacia el abandono y ruina que presentaban el patrimonio construido. Un ejemplo a esta situación es el Monumento Histórico (MH) Palacio de la Alhambra. El CMN determinó realizar una evaluación de su estado estructural y constructivo orientado específicamente al ataque de xilófagos que hasta el momento afectaba considerablemente al monumento. Por ello financió un diagnóstico, plan de acción y procedimiento de emergencia contra xilófagos. Este caso puso en énfasis la evaluación de un especialista que se superponía a la dirección del arquitecto o de profesionales de la construcción en este tipo de estudio.

Sobre el diagnóstico, el edificio presenta alto daño por ataque de insectos xilófagos (en particular termita subterránea), producto de las condiciones de humedad en el primer y segundo piso; y con menor deterioro en el entrepiso. Esta situación se debe principalmente a malas prácticas respecto de la mantención general del edificio, como acumulación de humedad por largo tiempo producto de canaletas de aguas lluvias obstruidas, en mal estado o simplemente mal reparadas y a la acumulación de material leñoso a nivel de piso, en patios, bodegas y entretechos¹.

La distribución espacial del ataque está altamente relacionada a zonas con mayor presencia de humedad, es así como las áreas verdes que se encuentran en el primer piso y que son regadas en exceso mantienen focos de humedad rodeados de sectores con altos niveles de actividad de termita subterránea. Esta situación análoga se repite en las salas del museo y de dirección, por motivos de la obstrucción de ductos de agua que evacuan en la calle. De igual forma, en el segundo piso se intensifica el ataque concentrado bajo una filtración de agua proveniente del entretecho².

Respecto del Plan de Contención, el plan de control implementado permitió efectuar el control de la plaga de termitas y a su vez la protección de las maderas, para así evitar futuros ataques de otras colonias. Se recomendó la implementación de todas las medidas culturales que eviten generar las condiciones para el

establecimiento de nuevos focos de insectos xilófagos. Las técnicas aplicadas nos permitieron cuatro niveles de protección:

- a. Aplicación de barreras químicas de repelencia y control bajo el radier del piso de las distintas áreas.
- b. Impregnación directa de la madera, control de hongos e insectos xilófagos, así como un grado de repelencia de humedad.
- c. Aplicación de una solución de espuma en las paredes y revestimientos.
- d. Aspersión general para el control de alados³.

2. SEGUNDO MOMENTO

Un segundo momento es el periodo posterremoto del 2010. Como todos saben, el terremoto afectó una zona de Chile de aproximadamente 700 kilómetros, sus repercusiones provocaron daños en la infraestructura, instalaciones, equipamientos y viviendas tanto de propiedad pública como privada. Ante esta situación, el gobierno instauró un estado de emergencia demandando a los organismos estatales un dimensionamiento de la catástrofe en cuanto al número de personas afectadas y pérdidas humanas y al parámetro de construcciones arruinadas por el sismo. Sin embargo, el área aquejada fue tan amplia que el sector público y privado debió organizarse a fin de catastrar las consecuencias producidas por el terremoto y el tsunami, ocurrido en algunos sectores costeros del país. Esta catástrofe causó numerosas

1 SIN PLAGAS (2008a). *Informe de patologías: Palacio de la Alhambra*. Santiago, Editor CMN. pp. 62.

2 *Op cit.*

3 SIN PLAGAS (2008c). *Informe Plan de Contención Insectos Xilófagos: Palacio de la Alhambra*. Santiago, Editor CMN. pp. 74.

[IMAGEN 12] Actividades de limpieza y apuntalamiento al MH Parroquia San Luis de Gonzaga de Sauzal, Región del Maule. Fuente: MSF-CMN, 2010.



pérdidas y deterioros en el patrimonio construido del país, en especial, afectó considerablemente a las edificaciones construidas en tierra cruda. Prácticamente 30% de los edificios declarados bajo la Ley de Monumentos Nacionales edificados en bloque de adobe o algún sistema que contenga tierra fue dañado⁴.

La situación de emergencia de los monumentos dañados y la premura de acción que ameritaba, exigió un estudio y análisis rápido de las cartas y criterios internacionales respecto de temas relacionados a emergencias, catástrofes naturales y experiencias en situaciones de urgencia⁵.

Por ello, debíamos intervenir inmuebles compuestos mayoritariamente por tierra cruda, por lo que sus daños principales derivaban del uso del edificio, principalmente de las acciones

mecánicas y por efectos de acciones físicas. Por lo que la primera prioridad que asumimos fue la realización de obras en la estructura de los edificios, por lo que debíamos evaluar la vulnerabilidad de la estructura, principalmente el sistema de refuerzos y comportamiento de esta en los últimos eventos sísmicos, en especial el terremoto de 1985. Asimismo y como los edificios presentaban numerosas áreas colapsadas o con peligro para los transeúntes, se debían retirar los escombros, desarme de áreas derrumbadas o prontas a serlo y fundamentalmente apuntalar o apea los muros y cubiertas dañadas. Ya recomendado por tratados de rehabilitación, el propósito fundamental obligaba a contener parcial o totalmente el edificio transfiriendo los esfuerzos a zonas seguras a la espera de contar con un proyecto integral para el monumento⁶. [IMAGEN 12]

4 Sánchez, M. (2012) *Criterios de intervención y obras de emergencia de los Monumentos Nacionales de Chile dañados por el terremoto del 2010*. [CD-ROM] Lima, Edición PUCP. pp. 2.

5 *Op. cit.*

6 Sánchez, M. (2012) *Criterios de intervención y obras de emergencia de los Monumentos Nacionales de Chile dañados por el terremoto del 2010*. [CD-ROM] Lima, Edición PUCP. pp. 3.

El objetivo de las faenas de emergencia, y como lo indica ICOMOS, requeriría de acciones inminentes para evitar la ruina del edificio; desmontar elementos existentes en riesgo de derrumbe, impedir modificaciones que alteren el edificio y si fuese imposible realizar obras reversibles que estas labores no eviten realizar otras acciones posteriores. Asimismo, la Carta de Burra recomienda efectuar remociones de elementos o partes del monumento a fin de asegurar la preservación del total del edificio⁷.

Finalmente y de acuerdo con experiencias internacionales, se adoptaron numerosos principios básicos aplicados en la Conservación Monumental de la Guerra Civil Española, antecesora del Convenio de La Haya (1954) que hacen referencia a la selección de elementos reutilizables en escombros, efectuar con rapidez apuntalamientos, mantener la autenticidad de los edificios, consolidar y asegurar la estabilidad de las ruinas que no puedan ser reconstruidas y realizar inventarios de los monumentos destruidos⁸.

De acuerdo con los criterios de intervención aplicados por el CMN para las Obras de Emergencia del terremoto 2010, al conocer el panorama general de las lesiones de los edificios, se determinaron las siguientes acciones tipo:

- Traslado y acopio de escombros, solicitando el traslado a mano de los escombros evitando el uso de retroexcavadoras.
- Desarme parcial de muros, machones o contrafuertes, a mano, tomando todas las precauciones para evitar accidentes y un mayor deterioro del inmueble.

- Desmontaje de elementos de madera colapsados, seleccionando los elementos de madera colapsados que aún estaban vinculados a la estructura del inmueble.

- Alzaprimados de cubiertas y reforzamiento de muros, ejecutados por estructuras autoportantes de madera o metal que reciban las cargas de la estructura para evitar su desplomo y colapso.

- Cerramientos de muros y techumbres, contruidos con estructuras de cerramiento del tipo andamio autoportante, tipo tabique o suplidos de madera afianzados a las estructuras de apuntalamiento.

- Instalación de sistema de evacuación de aguas lluvias de emergencia, para evitar el aposamiento, humedecimiento y reblandecimiento de muros y terreno.

- Retiro y acopio de tejas, retirándose las tejas de arcilla, de modo manual, a fin de evitar una mayor pérdida de piezas por ruptura o mala manipulación. Las tejas rescatadas fueron inventariadas y acopiadas en recintos interiores o semiabiertos, de modo ordenado y asegurando su mejor conservación en pos de su reutilización.

- Registro de elementos reutilizables, se inventariaron todos los elementos desmontados y rescatados (vigas, pilares, ornamentaciones u otros), únicos en su tipo o que sirvan de modelo o se puedan utilizar en la futura rehabilitación del inmueble⁹.

7 *Op. cit.*

8 *Op. cit.*

9 *Sánchez, M. (2012) Criterios de intervención y obras de emergencia de los Monumentos Nacionales de Chile dañados por el terremoto del 2010. [CD-ROM] Lima, Edición PUCP. pp. 5-6.*

3. TERCER MOMENTO

El tercer estado tiene relación con un periodo de intervenciones asociadas a la promoción de iniciativas mayores, gestión de información, priorización y coordinación con agentes de inversión o de toma de decisiones. Esta etapa se ilustra con la rehabilitación de los Murales Mexicanos en Chillán y Concepción.

Posterior al terremoto del 2010, el gobierno mexicano por intermedio del Fondo Chile México de la Agencia de Cooperación Internacional (AGCI) aportó recursos para la recuperación de los murales declarados MH; Muerte al Invasor de David Alfaro Siqueiros, De México a Chile de Xavier Guerrero y Presencia de América Latina de Jorge González Camarena. Asesorados por académicos de la Universidad Autónoma de México (UNAM) y apoyados en terreno por restauradores del Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble (CECROPAM) se realizaron obras de rehabilitación y restauración.

Sobre el mural de González Camarena (1960) en la Pinacoteca de Concepción, obra artística hecha sobre un muro de hormigón reforzado con columnas del mismo material, el sismo produjo el leve aumento de algunas fisuras verticales que existían previamente. Debido a que las fisuras estaban asociadas esencialmente con el sistema constructivo de la estructura, luego de realizar un estudio geotécnico, las obras de ingeniería consistieron en el refuerzo del muro de soporte por medio de crucetas metálicas para dar continuidad entre muros y columnas. Además, se revisó el sistema de aguas lluvias del edificio que hasta ese momento presentaba algunas filtraciones que estaban afectando al edificio. Respecto de las actividades de rehabilitación

pictórica, se realizó una limpieza al mural, revisando oquedades, reintegrando fisuras¹⁰.

Para el Mural de Siqueiros y de Guerrero (1941-1942) en la Escuela México en Chillán, el edificio está construido de albañilería de ladrillo confinada con losas de entrepiso de hormigón y estructura de cubierta de madera. Los daños se concentraron principalmente en los muros transversales, en especial los próximos a la escalera principal y a la biblioteca. El mural Muerte al Invasor sufrió daños menores en su bastidor y paneles de madera, y fracturas de corte en el muro sur de soporte que no afectaron la estabilidad de este. Junto con la reparación del muro se realizó una reintegración cromática y control de murciélagos en el entretecho. En el caso opuesto, el mural De México a Chile en su sección ubicada en el plafón de la caja de escalera, el 35% colapsó y cayó al piso. Su estructura original estaba formada por una gruesa capa de mortero, un endeble bastidor formado por una retícula de madera que se conectaba al soporte del mural por medio de grapas metálicas. En adición al colapso de la estructura, el bastidor presentaba flechas excesivas, desajustes en conexiones con la estructura de techumbre y separación de la capa de mortero y el bastidor. Las obras, desde el punto de vista pictórico, se ejecutaron con el rearmado de los fragmentos colapsados y reconexión con la parte del mural que quedó en pie, además de limpieza y reintegración cromática. Las obras de ingeniería consistieron en alzaprimar toda la losa, armar una superficie provisoria de trabajo para montar los fragmentos,

¹⁰ Sánchez, A. (2014). *Aspectos de ingeniería estructural relativos al proyecto de rehabilitación de tres murales mexicanos realizados en Chile*. Editor CMN, pp. 34-37.



[IMAGEN 13] Restauración pictórica del MH De México a Chile, Región del Biobío. Fuente: MSF-CMN, 2013.

fabricar y montar un nuevo bastidor de acero inoxidable previo mejoramiento de la losa de hormigón y, finalmente, construcción de una cubierta nueva para el sector¹¹. [IMAGEN 13]

Estos tres momentos o etapas de acción del CMN están asociados al ciclo del riesgo que presentan nuestros monumentos, donde solo hemos podido actuar “durante” o “después” del desastre.

REFLEXIONES

Acercas de nuestro primer momento de acción, caso Palacio de la Alhambra, la falta de conciencia asociada a la mantención hace difícil preservar óptimos estados de conservación. Esta situación se incrementa con la falta o inadecuada reparación de daños tanto menores como filtraciones de agua o daños en el sistema

de evacuación de aguas lluvias, y daños mayores como grietas o colapso de muros. Lo anterior establece una necesidad de desarrollar programas educativos de mantención periódica y preventiva. Estas actividades no solo deben realizarse desde la institucionalidad pública, sino de los actores privados y usuarios de inmuebles patrimoniales.

Desde la administración de la inversión pública, es factible de ejecutar proyectos con recursos acotados y obtener resultados óptimos en cuanto a revertir situaciones de deterioro y mejorar, por ejemplo, la imagen de un barrio sin ser expresamente una política de estrategia territorial¹². Asimismo, este tipo de operaciones plantea una nueva mirada de encauzar los recursos estatales en proyectos patrimoniales en alternativa o complemento al Programa de Puesta en Valor del Patrimonio.

11 Sánchez, A. (2014). *Aspectos de ingeniería estructural relativos al proyecto de rehabilitación de tres murales mexicanos realizados en Chile*. Editor CMN, pp. 38-53.

12 Sánchez, M. y Larrondo, M. (2013). *Reparación y consolidación estructural de la Iglesia la Matriz de Valparaíso [CD-ROM]*. Santiago, Editor DUOCUC, pp. 11.

[IMAGEN 14] Interior de edificio en mal estado de conservación y con retiro de revestimiento, sin identificación.

Fuente: Archivo fotográfico Consejo de Monumentos Nacionales, Colección Roberto Montandón. Sin data.



Respecto del segundo periodo, las obras de emergencia del terremoto 2010, a pesar de no contar con diagnósticos de lesiones y las causas de los daños, se efectuaron desarmes y en algunos casos demoliciones en zonas con descensos de terreno, desaplomes y colapsos parciales para evitar daños a terceros o para impedir nuevos colapsos en la estructura. Considerando la diversidad climática donde se localizaban los edificios, se aplicó un criterio homogéneo para proteger los inmuebles de las aguas lluvias. Este lineamiento, a pesar de su temporalidad, alteró radicalmente la imagen y valores asociados de los monumentos. Este terremoto, independientemente de su intensidad y extensión de los daños ocasionados, acusó la

falta de planes de mantención preventivos para los monumentos, la inexistencia de planes de emergencia, la carencia de registros de daños anteriores de cada edificio, en especial los efectos provocados por catástrofes (terremotos, inundaciones, incendios, etc.). Por lo que se hace fundamental disponer de una programación de financiamiento para intervenir inmuebles en mal estado de conservación¹³.

13 Sánchez, M. (2012) *Criterios de intervención y obras de emergencia de los Monumentos Nacionales de Chile dañados por el terremoto del 2010* [CD-ROM] Lima, Edición PUCP. pp. 7.

Nuestra primera conclusión refleja que, a pesar de nuestros esfuerzos, hemos sido ineficientes en la protección y conservación de los bienes protegidos, con una falta o débil aplicación de criterios de priorización y el desconocimiento general del estado de conservación y de la real representatividad de la nómina en cada nueva declaratoria que se evalúa. Estos últimos siete años solo hemos actuado en 10% de la nómina. Esta constatación ha implicado que a partir de este año el CMN participe en la Plataforma Nacional de Reducción de Riesgo de Desastres, presidido por la Oficina Nacional de Emergencias (ONEMI), que tiene por función elaborar una política y estrategias de gestión del riesgo. Dentro de este contexto, el CMN está elaborando indicadores y fichas de evaluación de daños con el fin de contar a medio plazo con el catastro del estado de conservación del patrimonio protegido y a largo plazo tener un listado de monumentos nacionales que establezca los niveles de riesgo que presentan. Para dejar abierta las preguntas de ¿Cómo enfrentamos nuestras catástrofes? O ¿Cómo nos hacemos cargo de nuestro patrimonio en ruinas? [IMAGEN 14]

Termino esta exposición con la cita del libro *La necesidad de las ruinas y otros ensayos* de John B. Jackson, que expresa lo siguiente:

...primero está la época dorada, el período de inicios armónicos. Luego sobreviene un período donde los viejos tiempos son olvidados y la era dorada cae en el olvido. Finalmente, llega el período donde redescubrimos y buscamos restaurar el mundo que nos rodea en algo parecido a su antigua belleza. Pero tiene que existir ese intervalo de olvido, tiene que haber discontinuidad, ya que ella es esencial desde el punto de vista artístico y religioso. Esto es lo que quiero decir cuando me refiero a la necesidad de ruinas: las ruinas

proporcionan incentivo para la restauración y para el retorno a los orígenes. Tiene que haber -en nuestro nuevo concepto de historia- un interinato de muerte o rechazo antes de que pueda haber renovación y reforma. El viejo orden tiene que morir antes de que pueda nacer un nuevo paisaje...¹⁴.

Referencias

Jackson, J. (2012). La necesidad de ruinas. En su: *La necesidad de ruinas y otros ensayos*. Trad. Hecht, R y Martic, D. Santiago, Ediciones ARQ. Pp. 101-115.

Sánchez, A. (2014). Aspectos de ingeniería estructural relativos al proyecto de rehabilitación de tres murales mexicanos realizados en Chile. En: *Rehabilitación Murales: David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero, Jorge González Camarena: Chillán-Concepción, Chile*. Noviembre 2011 a Marzo 2013. Pastor Mellado, J. (ed.). Santiago, Edición CMN. Pp. 33-54.

Sánchez, M. (2012). Criterios de intervención y obras de emergencia de los Monumentos Nacionales de Chile dañados por el terremoto del 2010. En: *TERRA Conferencia Internacional sobre el Estudio y Conservación del Patrimonio Arquitectónico en Tierra (XIª Lima, 2012)* SIACOT Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción en Tierra, (XIIª Lima, 2012.) [CD-ROM] (Lima, Perú): Ed. Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 8.

¹⁴ Jackson, J. (2012). *La necesidad de ruinas*. Santiago, Ediciones CMN. pp. 114.

Sánchez, M. y Larrondo M. (2013) Reparación y consolidación estructural de la Iglesia la Matriz de Valparaíso. En: Neves, C. *et al.* (ed.) SIACOT Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción en Tierra, (XIIIª Chile. 2013.) [CD-ROM]. (Santiago, Chile.): Ed. DUOCUC. Pp. 12.

Sin Plagas (2008a). Informe de patologías: Palacio de la Alhambra. Santiago, Editor CMN. Pp. 88.

Sin Plagas (2008c). Informe Plan de Contención Insectos Xilófagos: Palacio de la Alhambra. Santiago, Editor CMN. Pp. 80.

PATRICIO MORA

Vecino de Concepción, ciclista, docente y arquitecto. Es cofundador de tres organizaciones sociales en Concepción: Director Ejecutivo de Fundación Proyecta Memoria, Director de Fundación Alto Río y Director de Bicivilidad. Durante el 2010 y 2014 a representado a Chile en la 12° Bienal de Venecia, Alemania, Italia, España, Estados Unidos y Japón.

El 2013 fue reconocido por El Mercurio dentro de los “100 jóvenes líderes”, como también “Arquitecto Revelación” por el Colegio de Arquitectos de Concepción, además de otros premios nacionales e internacionales.

Primero que todo, muchas gracias por la invitación.

Les contaré de una propuesta universal que puede replicarse en cualquier territorio que sea vulnerable a eventos siconaturales y por ello a pérdidas patrimoniales, se trata de la Fundación Proyecta Memoria. Nace tras la crisis patrimonial más importante que ha sufrido Chile, que fue el 27 de febrero del 2010.

Respondiendo a la pregunta del seminario, ¿Cómo enfrentamos los desastres? Como Estado no hemos tenido una concepción de prevención visionaria, ya que en la medida que invertimos un dólar en prevención nos ahorramos 7 dólares en reconstrucción y después del terremoto y tsunami del 27 de febrero del 2010, como Fundación Proyecta Memoria activamos el derecho a la memoria hacia los eventos siconaturales, utilizando el patrimonio, espacio público y participación ciudadana, ya que somos una generación que debemos generar un cambio real, porque nos damos cuenta que la memoria es

un recurso de desarrollo sustentable y esta puede salvar vidas en el futuro.

Somos el país más sísmico del mundo, afirmación inconsciente que durante los cuatro años desde el 27F se ha instaurado casi como un “himno nacional”, pero ¿no debiésemos ser el país más preparado del mundo?

Chile posee una deuda moral con su memoria histórica y urbana hacia los terremotos, maremotos, erupciones volcánicas, aluviones e incendios forestales, ya que no hay una cultura de tangibilización del recuerdo para que las futuras generaciones comprendan la vulnerabilidad de su territorio. Constantemente se ha responsabilizado a un origen natural al desastre, hasta incluso como “castigo divino”, pero actualmente está el principio que estos eventos toman mayor magnitud cuando una comunidad no es consciente de su territorio, ya que se siguen emplazando en zonas de riesgos, por nombrar algunas de las variables más



[IMAGEN 15] Antes y después del Campanario de Arauco / Foto: Patricio Mora.

evidentes, siendo responsable ahora la sociedad y no tan solo la naturaleza.

Lo que les voy a presentar ahora es una iniciativa de Fundación Proyecta Memoria, donde transformamos lo negativo del desastre en algo positivo y con belleza, y principalmente para las futuras generaciones.

Para entender nuestra misión y la filosofía, ¿cuál es la respuesta de la sociedad al observar los escombros posterremoto? ¿Eran algo positivo o negativo? Sin duda y a primera vista, se asocia al concepto de basura. Sin embargo, hay escombros que no son cualquier escombros. Por ejemplo, los escombros que provenían del Campanario de Arauco en la región del Biobío. Este campanario estuvo presente en la comunidad por más de 70 años convirtiéndose en su hito más importante, pero que lamentablemente después del 2010 quedó en calidad de escombros total. Este inmueble había sufrido anteriormente otros terremotos, como el del 60, que había provocado

daños en toda la nave central. Incluso lo único que había prevalecido eran las columnas. [IMAGEN 15]

Lo interesante es ver la reacción de la comunidad tras la pérdida, ya que ellos y ellas habían generado muchos recuerdos asociados al inmueble, ya que fue el lugar donde se casaron, se bautizaron, crearon leyendas urbanas y su reacción tras la pérdida fue recoger estos elementos y llevarlos a sus hogares para tallar en ellos la figura del campanario, hasta incluso llevarlos al cementerio donde estaban sus seres queridos, dando paso a que esos escombros tienen un valor simbólico y patrimonial, convirtiéndose en una herramienta de contención emocional y psicosocial.

Lo interesante es ver que con esta experiencia se cambia el concepto de basura asociada a los escombros simbólicos y patrimoniales, donde podemos considerar que ese tipo de patrimonio nos puede proteger emocionalmente, ya que se convierte en una herramienta de sanación espiritual, un factor y deuda que se tiene con

las comunidades tras un desastre que es la reconstrucción emocional, porque siempre el énfasis de las reconstrucciones en Chile ha sido física y en especial la del 27F, donde la cantidad era prioridad más que la calidad.

Pero ¿cuál es el nuevo uso que le podemos dar a estos fragmentos o piezas? Nuestra postura es reutilizarlos y reciclarlos rompiendo la concepción conservadora del patrimonio, ya que los transformamos en algo totalmente nuevo, porque concebimos a un inmueble patrimonial, como un ser vivo que crece, se enferma y que lamentablemente va a morir en algún momento, como es el ciclo de la vida, pero donde sus restos se transforman siguiendo su coherencia esencial, que es la colectividad, ya que estos representaban memorias de una comunidad, ¿Y cuál es el mejor lugar de una ciudad donde creamos nuestra cultura? Estos son nuestras plazas, parques o áreas peatonales, generando un nuevo rito urbano que son inéditos, además de económicos y amigables con el medio ambiente, surgiendo más de 21 elementos urbanos como asientos, fuentes de agua, juegos infantiles, texturas de piso, montículos, entre otros, a los que la Fundación les da un uso cotidiano al material y eso es lo interesante, ya que los actuales enfoques hacia el patrimonio es generar relaciones performáticas en lo cotidiano.

Así pueden ser texturas de piso, hasta llegar a ser montañas como lo que sucedió en Berlín después de la guerra, hasta topografías mucho más pequeñas, considerando los escombros como antígenos, ya que provocan la producción de anticuerpos, generando una memoria inmunitaria para el ataque de futuras catástrofes humanas. Concebimos la relación de los escombros simbólicos y espacio público como vacunas

urbanas utilizándolas como un recurso de desarrollo sustentable. Por ejemplo en la Ley de la Conservación de la Materia, donde la materia no se pierde sino que se transforma, acá podemos generar una similitud, ya que el patrimonio no se pierde tras un evento socionatural, solo se transforma y se transforma en estos elementos que son los escombros simbólicos.

En relación con el estado del arte en Chile a base de memoria y desastres, Chile ha sido nefasto. Como Fundación Proyecta Memoria estamos en contra de los procesos de memoria que se crearon después del 2010 por parte del gobierno de Sebastián Piñera, pues se hizo un memorial en Concepción que se suponía que representaba a todas las comunidades afectadas, pero sin un factor clave: la participación ciudadana. El memorial ha sufrido de manifestaciones y vandalismo porque la comunidad no lo quiere, ya que además de ser un gasto excesivo de más de \$2.000.000.000, cuando se inauguró no habían soluciones definitivas a las viviendas de los afectados por el desastre, esta misma situación pasó en Indonesia para el tsunami del 2004, donde se invirtió en un Museo del Tsunami -que es fundamental invertir- pero todavía no había una solución a las viviendas de ese país. Claramente en el caso de nuestro país, se utilizó el memorial como una propaganda política y no como un espacio de sanación.

Desde el terremoto del 27 de febrero de 2010 hasta la fecha hemos desarrollado más de 50 proyectos a lo largo del país como Concepción, Chillán, Valdivia, Arica, Chanco, Talca, Chiloé entre otros (hace un año y medio que ya nos conformamos como Fundación). La presidenta de nuestra organización es Hilda Basoalto y nuestro vicepresidente Leonel Pérez. Casi la gran

mayoría somos arquitectos; aunque también hay sociólogos, diseñadores, periodistas, historiadores, esta transversalidad es fundamental y por ello la riqueza de nuestros proyectos.

Dentro de nuestros proyectos están los “Baúles de los Recuerdos”, donde nosotros hicimos un recorrido por toda la región del Biobío, rescatando escombros de 10 inmuebles patrimoniales afectados por el terremoto por ejemplo el Chiflón del Lota, la Casa de Violeta Parra, el casco histórico de Cobquecura, donde creamos asientos y estos fueron expuestos en el Museo de Bellas Artes en Concepción.

La ruina del exedificio Alto Río, como ícono después del terremoto sin duda lo consideramos un elemento patrimonial, además de pedagógico, donde rescatamos un trozo de escombros de la ruina y lo emplazamos en la Plaza de Tribunales en Concepción. Lo inauguramos para el Día de Reducción de Desastre, dijimos “bueno tenemos que hacer un acto de manifestación para que la ciudad de Concepción no olvide el tema del

terremoto y el Alto Río”, y escogimos este escombros y lo emplazamos en la plaza comunal. **[IMAGEN 16]**

Generó mucha discusión, había mucha gente que estaba a favor de esta iniciativa, que en cierta forma decían: “bueno, nosotros sufrimos una amnesia sísmica, ya pasamos tres años del terremoto y ya lo olvidamos y debemos como país generar constantemente conocimiento ante desastres”. Y a otros ciudadanos les impactaba, pero se generó algo muy importante, ya que para las familias de Alto Río era un espacio de conmemoración y eso fue sanador para ellos.

Hicimos una cancha de rayuela en Chanco con tejas y adobes de la Zona Típica. Respecto del Campanario de Arauco, estamos planteando una plaza de oratorio que sigue la continuidad del acto que antiguamente tenía este inmueble, donde los mismos montículos son generados por escombros simbólicos: los asientos, las texturas de piso, y así la gente va utilizando o vinculándose cotidianamente con este material o con su antiguo edificio transformado. **[IMAGEN 17]**



[IMAGEN 16] Autor: Archivo fotográfico Diario *El Sur* Enero 2014.

[IMAGEN 17] Plaza Campanario. Autor: Patricio Mora / Agosto 2013.



En Chillán estamos valorizando una vertiente del terremoto de 1939, junto a la Unidad de Patrimonio de la Municipalidad (UPA Chillán) que abasteció de agua a toda la comunidad y donde estamos valorizando este espacio público con los escombros del 2010 y donde sus vecinos están donando sus escombros, para generar apropiación al principal espacio público del Barrio Santa Elvira.

Con el incendio de Valparaíso del 2014, utilizamos las latas de las viviendas en conjunto con el CIVDES de la Universidad de Chile, utilizándolos como el único testimonio de sus recuerdos de sus viviendas destruidas, trabajando en el Cerro Rocuant, donde pretendemos crear arte terapia y crear espacios públicos con estas latas transformadas. Cuando hablamos con las familias del cerro

se emocionan, porque muchos de ellos se van a ir de ese lugar y saben que ese es el único testimonio de sus recuerdos.

Otro proyecto es la Fundación Alto Río, donde cofundamos con las víctimas del edificio en conjunto con Fundación Proyecta Memoria, donde planteamos a futuro (ojalá en el mismo sitio del edificio) desarrollar una Mediateca Sísmica, su nombre se crea a base de las hijas de la memoria: Meletea, Mnemea y Aedeia y cada una representa una acción, saliendo del abusivo concepto del “centro”, donde todo se llama centro cultural, centro memorial, centro deportivo, la idea es innovar. Este edificio sería el primero en Latinoamérica. Somos el país más sísmico, pero no tenemos ningún edificio que fomente nuestra cultura hacia los eventos siconaturales.

Hemos desarrollado proyectos de activación patrimonial donde están los Hipocentros de Memoria, llamados de atención urbanos hacia inmuebles vulnerables, donde abstraemos las ondas de alerta en texturas de piso. Estas las hemos desarrollado en Arica, Talcahuano, Concepción, Santiago.

Otra acción son las Alertas de Memoria donde las sirenas y las campanas de las ciudades en Chile conmemoran los diversos eventos que han ocurrido en el país el día y hora exacta del evento. Este proyecto evoca a la emoción y al aprendizaje significativo en los ciudadanos como un ritual urbano.

Para terminar, tenemos un proyecto de investigación que trata de crear la primera carta patrimonial de Chile. Todas las cartas vienen desde Europa, y en cierta forma lo que tenemos que empezar a hacer como chilenos y chilenas y que vivimos en el país más sísmico, es cambiar este paradigma y poder crear nuestras propias recetas de cómo preservar el patrimonio. Y para ello existen diferentes posturas y ¿por qué no tener la primera carta de Chile?, por medio de esta iniciativa si somos el país que generamos más cantidad de escombros en el mundo, perfectamente podríamos desarrollarla con esta iniciativa.

La primera etapa se llama “Ha llegado carta”, donde realizaremos un levantamiento a expertos y hacerla lo más participativa, luego viene la segunda etapa llamada “Para quién”, donde vamos hacer una convención nacional de arquitectos y organizaciones sociales para discutirla al igual que Nara, Japón, para terminar con una convención de la Unesco en Concepción. Dando cuenta que las crisis patrimoniales pueden crear innovación, que es lo que ha pasado constantemente con las

guerras, con las inundaciones por ejemplo en Florencia, que después de su gran inundación se transformó en una de las capitales más importantes en restauración de las pinturas, y nosotros también podemos generar esta innovación. En cierta forma es poder ver que muchas veces la muerte puede generar innovación y ha sido nuestra gran maestra. Se cree que cuando el neandertal generó el proceso de enterrar a sus seres queridos, dio paso al lenguaje, ya que se tuvo que comunicar de alguna forma con sus seres queridos y cuando plantó flores para conmemorarlos, se cree que de ahí nace la agricultura. Entonces si al enterrar a estos edificios patrimoniales tras un desastre, ¿podrían originar nuevas innovaciones hacia el mundo?

COMENTARIOS Y PREGUNTAS DEL PÚBLICO

Pablo Aranda, moderador: La primera pregunta es ¿Para qué sirve el Consejo de Monumentos Nacionales? Pongo como ejemplo el caso de la Basílica del Salvador, han pasado años y no pasa nada, excepto que casi ya está en el suelo. Hay otra pregunta más, ¿Para qué sirve declarar un monumento patrimonio, si después nadie en particular puede repararlo y hacer donaciones sin permiso de esta entidad?

Mauricio Sánchez: Es la pregunta habitual que siempre nos hacen. El Consejo de Monumentos Nacionales bajo la Ley 17.288 es súper claro en su definición, por tanto establece normas bien claras respecto de la protección, a la tuición y a la supervisión de estos monumentos nacionales. Entonces aunque ustedes no quieran, o se resistan a hacerlo, siempre el Consejo va a tener que dar la autorización. Ahora esta autorización o este miedo que tiene en general la gente de pasar por el Consejo va más bien asociado a lo que yo mencioné y Natalia también, que tiene que ver con la educación y la actitud que nosotros tenemos de nuestro patrimonio. Y no solo hablo del patrimonio en sí, sino que también hablo de nuestras cosas, de nuestras pertenencias a nivel nacional. Ninguno de nosotros tenemos conciencia de la mantención, con suerte pintamos nuestra casa cada ocho años y en realidad si uno ve las instrucciones del fabricante de pintura dice por favor renueve la pintura cada dos años, y así sucesivamente. Entonces hay también una reticencia a la mantención del patrimonio y finalmente a la gente no le gusta

hacer el trámite en la municipalidad, tampoco a la gente le gusta pagar las contribuciones, no hace las mantenciones, etc. Entonces, nosotros como Consejo formamos parte de la burocracia. Ahora otro punto también importante, es el tema del presupuesto. Si ustedes vieron el martes pasado un anunciado en *El Mercurio*, dice que el presupuesto de la nación aumentó el presupuesto para el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, al Centro Cultural Gabriela Mistral le asignan dos mil millones aproximadamente de presupuesto anual y en un reglón abajo en la última fila sale el presupuesto del Consejo de Monumentos Nacionales, que tiene un presupuesto de dos mil cuatrocientos millones de pesos. Entonces ustedes comprenderán la relación entre el presupuesto de un museo, que puede ser muy importante, no lo niego, ojalá que tengan todos los museos un gran presupuesto y que este museo también lo tenga, pero no es el caso. Comparado con la institucionalidad que le protege el patrimonio que es mínima, es muy complicado. Tenemos en presupuesto dos mil cuatrocientos millones anuales, somos aproximadamente 140 funcionarios y velamos por sobre mil monumentos; considerando zonas típicas, monumentos históricos y santuarios de la naturaleza más todo el patrimonio arqueológico que no lo tenemos tan registrado porque además hay hallazgos constantemente. Al final nosotros actuamos con lo que tenemos y es ahí donde viene un poco toda esta seguidilla de hechos y además hay que sumar la medida de 1970, donde la ley necesita una modificación, y llevan más de diez años modificando la ley de monumentos y todavía no se cambia. En esas modificaciones se ha planteado de diversas formas el incentivo a los privados, porque es lógico, cuando la señora o el vecino me dicen que tal edificio está declarado monumento nacional es como una maldición

y además tengo que mantener esto y además no me pasan plata. Entonces uno quiere hacer rentable esto, pero si no modificamos la ley, no se puede. Lamentablemente es así, lo bueno es que existan espacios como este seminario que cada vez suman más interesados a este tema. ¿Cuál es el problema? Que de aquí, de todos los que participamos en este tipo de actividades, lamentablemente nunca hay una persona del Ministerio de Hacienda, de la Dirección de Presupuestos, economistas, todavía no logran entender la importancia de vivir en un patrimonio con el desarrollo del país, siempre lo ven como un estorbo para el país y no lo ven como una oportunidad. Cuando las autoridades entiendan la importancia de este tema, habrá una inversión que generará muchos frutos.

Pablo Aranda: Quizás sería bueno incorporar datos duros del presupuesto del 2010, por ejemplo, cuando ocurrió el terremoto de Cauquenes en Cobquecura, el Consejo de Monumentos Nacionales tenía 300 millones de pesos para poder encargarse de toda esta problemática.

Mauricio Sánchez: Sí, son 200 millones los fondos de emergencia. Ese es un dato súper importante. Estos fondos son entre 200 a 350 millones de pesos anuales y eso es relativo porque depende de la emergencia. Pero en el caso del terremoto del 2010, prácticamente entre el desplazamiento de los profesionales, llevar plástico y ayuda básica, en el primer mes ya estábamos sin fondos, no quedaba nada. ¿Cómo pudimos lograr hacer estos recursos de fondo de emergencia? Por una contingencia del programa “Puesta en valor del patrimonio” alojado en los fondos de la SUBDERE con un programa administrado por la Dirección de Arquitectura

del MOP, nos traspasaron 500 millones para poder agendar solo treinta obras de emergencia, por lo que ahí uno va a la contextualización de la verdadera situación. Entonces uno piensa que estamos en una nueva etapa después de tantas, de tantas catástrofes y que ya no podrá pasar nada, pero cada cierto número de años vuelve a haber una catástrofe y volvemos a no estar preparados. Por ejemplo, en la región de Atacama no tenemos representación. Por eso es importante lo que comentaba Natalia acerca de la gestión del riesgo, es fundamental conocer primero cómo está nuestro patrimonio, cómo es nuestro catastro actual de monumentos en primera línea y a partir de eso aplicar indicadores del riesgo y analizar nuestras vulnerabilidades. Hay que tener buenos instrumentos de gestión y para saber encauzar los recursos fiscales. Si ya tengo un poco de recurso y tenemos estos instrumentos podemos desarrollar el instrumento vivo a mediano y a largo plazo, podemos ser mucho más efectivos.

Pablo Aranda: ¿Qué propiedad se da a un inmueble cuya arquitectura presenta características patrimoniales pero no tiene un nexo identitario con la comunidad local?

Natalia Jorquera: Eso depende del valor que le dé una determinada comunidad a un determinado inmueble; a pesar de que yo no trabajo en el Consejo de Monumentos (soy académica de la Universidad de Chile), entiendo bastante bien cómo es el proceso. Yo diría que hasta hace diez años, para declarar un Monumento Histórico o una Zona Típica, el proceso se hacía completamente desde afuera. Lo declaraba el mismo Consejo de Monumentos o un especialista que decía “yo considero que esta zona tiene muchos valores arquitectónicos”, él

mismo hacía el estudio lo presentaba al Consejo de Monumentos y eso podría ser declarado al otro día Zona Típica y los vecinos quizás ni se enteraban o se enteraban después de que el proceso había sido concluido. Eso en los últimos años ha cambiado considerablemente, yo diría que a partir de la declaración del barrio Yungay como Zona Típica, donde fueron los vecinos los que se organizaron y dijeron “nosotros queremos proteger los valores de nuestro barrio”, que no eran necesariamente los valores arquitectónicos (un edificio con determinadas características, con tal estilo), sino que las formas de vida que alberga el barrio, y son los vecinos los que se organizaron e hicieron el estudio necesario, involucrando a muchos especialistas y ellos llevaron el expediente al Consejo de Monumentos y lograron la protección de su barrio. Yo creo que ese es un buen ejemplo a seguir y creo en la profunda responsabilidad que tiene la sociedad civil respecto de este tema. Si nosotros como sociedad civil nos hiciéramos cargo de proteger nuestros barrios, porque nos gustan, porque ahí nos relacionamos de cierta manera, independiente de que nuestra arquitectura no vaya a ser famosa en ningún lado ni salir en ninguna revista, no se necesitaría ninguna Ley de Monumentos ni ninguna manera de proteger el patrimonio, ya que sería un proceso automático. Si nosotros como vecinos nos gusta ocupar nuestra plaza, no queremos tener un edificio de 30 pisos al lado porque nos tapa el sol, y llegan más autos a mi calle y se producen ciertos fenómenos que estamos viendo día a día, bueno nosotros entonces debíamos ser los primeros en no vender nuestra casa y en no ir a vivir en ese otro modelo que no nos gusta. Entonces creo que a veces la sociedad civil peca un poco de echarle la culpa 100% a las instituciones y yo insisto, no trabajo en el

Consejo de Monumentos, pero los asesoro en algunas cosas y sé que tienen mucho trabajo con muy pocos recursos, con mucha buena voluntad. Entonces ustedes no se vayan de sus barrios y no los vendan por una simple oferta, y protejan lo que tienen si consideran que eso tiene algún valor y si fuera así de verdad no necesitaríamos ninguna institucionalidad especial ni ninguna ley al respecto.

Por último, muy brevemente, yo creo que estamos todos también de acuerdo con los que estamos en esta sala que hay que comprender que el concepto de patrimonio es profundamente dinámico, entonces limitarse a comprender el patrimonio como sinónimo de monumento es una idea que tiene cincuenta años y ya está obsoleta. De hecho este año se cumplen cincuenta años de la Carta de Venecia¹, donde por primera vez se habla del monumento y el sitio, o sea ya empieza a importar un poco lo que existe alrededor y después de lo que existe alrededor empiezan los barrios, las formas de vida, el paisaje, etc. Y todos sabemos que la Torre Eiffel en su momento para ningún francés era importante cuando se construyó y hoy es un símbolo de la nación. Pero también hay muchos otros patrimonios “menores” como dice Patricio (mal llamado “menores”), que son igual de importantes. Entonces ese dinamismo es algo que se debe asumir y que también una nueva institucionalidad lo debiera acoger, porque efectivamente yo creo que pasa mucho que nosotros a veces tenemos patrimonios impuestos que no tienen ningún valor para la sociedad que los goza. Creo que ese dinamismo es algo que la nueva ley lo debiera incorporar.

1 *Carta de Venecia, 1965. Disponible en http://www.icomos.org/charters/venice_sp.pdf*

Patricio Mora: Actualmente estamos discutiendo acerca de la reforma educacional, la reforma tributaria, unión civil, legalización de la marihuana, aborto, etc. Nosotros también deberíamos generar una reforma cultural y patrimonial. Primero que todo Chile no tiene arquitectura chilena, lo que sí hay es arquitectura en Chile, pero la gran mayoría de nuestros monumentos arquitectónicos representan a estilos eurocéntricos y acá hay un grave error de concepciones de valores, donde debemos fomentar la descolonización. Por ejemplo, en México no hay Monumentos Públicos a los españoles, en cambio en Chile tenemos en todos nuestros espacios públicos de Chile. Tenemos mil trecientos cincuenta monumentos y nosotros deberíamos decir cuáles son lo que efectivamente queremos preservar al futuro e identificando a las comunidades. Entonces primero que todo debemos decir qué es lo patrimonial.

En lo personal creo que afecta que 273 monumentos arquitectónicos sean iglesias, donde la iglesia representa poder en el estado actual de Chile. Las iglesias representan centros sociales también para las comunidades pequeñas, pero no puede ser que se inviertan millones de pesos con impuestos de todos los chilenos para proteger un poder que está en contra de los actuales valores de los chilenos. Esto se suma que la Iglesia en sí está en crisis, porque como sociedad está cambiando sus valores. Por ejemplo, en Europa las iglesias se están reciclando en bibliotecas o teatros. Si Chile tiene problemas en su actual legislación de protección del patrimonio, es nefasta y cada día se declaran diversos monumentos solo para proteger ante la especulación inmobiliaria, no hay que preservar por preservar, ya que paralelamente estamos validando poderes que no nos representan en

un 100%, donde se debe crear una campaña de reflexión, menos monumentos, más calidad e inventar otras formas de protección, como son los bienes de interés cultural. En Francia hay 144 monumentos nacionales y en Chile tenemos 1.350 ¿Qué expresan estas cifras?

Cuando se haga el Ministerio de las Culturas van a estar las organizaciones civiles dentro del Consejo de Patrimonio, que actualmente no están, donde deben debatir respecto de las características patrimoniales. Yo creo que es necesaria esa reflexión, porque muchos de estos patrimonios también fueron declarados por expertos y la sociedad común y corriente. Hay una crisis grave de educación también, la sociedad no se entera ni en los colegios, ni barrios o familias acerca de sus patrimonios. Somos muy mal educados en el tema patrimonial y donde el Día del Patrimonio ayuda a educar, pero esta iniciativa aportará el 1% a esta crisis educacional, no se necesita crear relaciones esporádicas, estas deben ser permanentes y no una vez al año, para que digamos: esto sí es mi patrimonio y lo quiero proteger.

Pablo Aranda: Hay una pregunta para el expositor Mauricio Sánchez, ¿Qué tan incidente llega a ser la voz del Consejo de Monumentos Nacionales frente a la ONEMI? Y ¿Qué tan efectiva es la respuesta de esta institución en los desastres socioculturales que afectan al patrimonio de Chile?

Mauricio Sánchez: Concerniente a la primera pregunta, la incidencia que tiene el Consejo en esta plataforma nacional del riesgo en realidad es una opinión más, porque la concepción de la plataforma nacional del riesgo está asociado a un decreto, un decreto presidencial donde se están elaborando primero políticas y después

estratégicas, estrategias donde cada institución tanto pública como privada debe considerar la gestión del riesgo, de sus riesgos propios. Entonces en realidad la opinión propia del Consejo es una más de muchas variables, o sea, en estas mesa no solo va el Consejo y van también las instituciones clásicas, como el MINVU o el MOP, sino también van ONG o van universidades o asisten distintas instituciones incluso unas más científicas y otras más de orden de apoyo. Entonces en realidad todos indistintamente unos más asociados a patrimonio, otros más asociados a emergencia, otros más asociados a inversión de infraestructura, otros asociados más en apoyo, incluso en ese apoyo invisible que tienen estas ONG aportan. Cada uno hace su aporte dentro de esta plataforma en las que básicamente quedan integradas estrategias en distintas líneas, en líneas de educación, en líneas de alerta temprana, en líneas de factores subyacentes que seríamos nosotros asociados al patrimonio. Entonces ahí hay una serie de instituciones que van aportando en distintos términos, especialmente en el tema de la alerta temprana. Este tema fue fundamental en el momento de la catástrofe del terremoto del 2010.

Pablo Aranda: ¿Y qué tan efectiva es la respuesta de la ONEMI en los desastres socioculturales que afectan al patrimonio de Chile?

Mauricio Sánchez: Yo creo que la ONEMI, una opinión personal, a la ONEMI después del terremoto del 2010 se le juzgó y se le puso prácticamente en una hoguera. Y la ONEMI, y lo digo por pertenecer a una institución igual de pequeña y precaria, después del terremoto del 2010 empezó a invertir y a optimizar sus recursos, hizo lo que pudo. La respuesta que tuvo

en el terremoto del 2010 era la respuesta que debía tener e hizo lo que estaba en sus manos. Entonces en ese sentido en Chile habitualmente, lo digo a modo personal, se enjuician acciones de instituciones o de personas cuando nunca el Estado se ha preocupado de ellos y nunca ha invertido ningún peso en ellos. Entonces creo que el accionar que va a tener ONEMI después de ese momento con la plataforma nacional de reducción de riesgo y desastre obviamente va a ser muy superior al gran desastre que hubo en el 2010. Sí, creo que va a mejorar.

Pablo Aranda: Yo creo que, para agregar, además ONEMI es una institución que dentro del ciclo de gestión del riesgo acata a la emergencia, porque además las instituciones públicas, todos los ministerios debieran de poder establecer el ámbito de estrategia, poder identificar los riesgos que tiene cada uno, etc. Además después viene la reconstrucción, que tampoco ONEMI se hace cargo.

Bueno continuamos con las preguntas, para los expositores ¿Existe algún vínculo entre el Consejo de Monumentos Nacionales y el Ministerio de Educación? Para educar desde la base a los ciudadanos.

Mauricio Sánchez: Sí existe un vínculo. Voy a separar un poco la respuesta, existe un vínculo real porque bajo la Ley 17.288 de Monumentos Nacionales nosotros dependemos directamente del Ministerio de Educación. Obviamente nosotros estamos bajo el alero de la DIBAM, de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, pero por ende estamos en el mismo saco, en el mismo ministerio, son los mismos recursos. Ahora obviamente dentro del ministerio de Educación ustedes comprenderán

que nosotros no somos un tema para el ministro de Educación, porque hay temas mucho más contingentes hoy.

Respecto del tema de vinculación de educación, nosotros tenemos un departamento que es bastante pequeño pero sí un brazo armado bien potente que es el área de educación y difusión. En esa área del Consejo, que son prácticamente cinco personas, organizan todo el Día del Patrimonio, eso es notable. Obviamente, por muy buenos gestores que sean y tengan muchas capacidades tampoco no pueden abarcar todas las cosas y todas las demandas que tienen. Pero sí existe una gestión muy positiva, donde también se recibe el apoyo de voluntarios, no como a nivel de instituciones del primer mundo como en el caso de Inglaterra, que cuentan con más de 7.000 voluntarios, nosotros somos mucho más precarios, pero entusiastas. Creo que sí hay un vínculo con la educación, ahora último incluso hay un programa bastante particular de educación acerca del tema del patrimonio que se llama PEPA, que se está implementando con profesores para dar ciertas nociones relativas a patrimonio en distintos aspectos.

Pablo Aranda: Continuamos con la siguiente pregunta ¿El Consejo de Monumentos recibe algún tipo de ayuda, monetaria, de otro tipo, desde la UNESCO?

Mauricio Sánchez: La UNESCO, hay que hacer una aclaración, no da recursos. No es una entidad financiera y, curiosamente la gente cuando declaran sitios y patrimonios mundial dicen “va llegar plata” y no es así, no da plata porque estos sitios de patrimonio mundial, esta declaratoria de patrimonio de la humanidad, están asociados con un compromiso de los Estados.

Entonces el Estado que presenta este sitio para su declaratoria se compromete a financiar y a proteger y a conservar. UNESCO solo le da la categoría y lo releva de acuerdo con los seis criterios internacionales que evalúan, apoyado con instituciones internacionales vinculadas al tema. Entonces UNESCO no es una identidad financiera pero sí, extraordinariamente por el terremoto del 2010 y ahora por el terremoto del norte del país, nos está aportando pequeños recursos. En el 2010 financió con pequeños recursos una fracción de la inversión, que fue bastante importante para la iglesia de La Matriz y de tres inmuebles en la zona histórica de Valparaíso, y ahora va a otorgar recursos para Humberstone y Santa Laura por medio de un convenio y estos recursos pasan directamente al Consejo de Monumentos Nacionales.

Natalia Jorquera: Yo quisiera agregar que la UNESCO tampoco tiene capacidad para recorrer el mundo encontrando lugares con valor patrimonial. La UNESCO también tiene pocos recursos. La UNESCO es más bien una plataforma que recibe los expedientes con los estudios de los valores patrimoniales que los propios Estados le presentan y dirimen si esos valores ameritan un reconocimiento internacional. Entonces si Chile tiene cinco sitios y lugares declarados Patrimonios de la Humanidad es porque el Estado chileno se ha dado el trabajo de reconocer esos cinco lugares y ha hecho un estudio y los ha presentado a la UNESCO, al igual que el Consejo de Monumentos, recibe una cantidad gigante de expedientes, los revisa en la medida que puede y da su aprobación para el reconocimiento. Entonces después la misma UNESCO se pregunta cómo hay contradicciones tan grandes como la gestión de lo que está pasando en

Valparaíso o lo que pasó con el Mall de Castro en Chiloé; ellos se preguntan cómo el Estado se dio el trabajo de estudiar los valores de un sitio y de elaborar un expediente para pedir el sello UNESCO, y después no hace nada para proteger ese patrimonio. En lo que sí ayuda la distinción UNESCO, es en que puede ayudar a canalizar inversiones, pues si alguna entidad anda buscando dónde invertir, quizás va a invertir en un sitio que tiene el sello UNESCO, respecto de uno que no lo tenga.

Pablo Aranda: Para los expositores ¿Qué políticas se pudieran regular en Chile que en países en que las políticas de mitigación y gestión del riesgo han sido efectivas?

Natalia Jorquera: Yo creo que nunca es muy fácil extrapolar políticas y programas porque pasaría un poco lo que pasó con el Transantiago o con tantas otras cosas que copiamos del extranjero, de sociedades tan distintas a la nuestra. Entonces no creo que es fácil lo de extrapolar políticas porque yo creo que siempre es mucho más profundo el tema y tiene que ver con lo que Mauricio dijo antes, con que no tenemos cultura de mantención, de prevención, con que el chileno responde siempre a la emergencia y yo creo que si copiáramos políticas quizás no funcionarían tan bien. Como ejemplo de ello, en el contexto posterremoto del 2010 tuve la oportunidad de participar en unas mesas de trabajo con algunos representantes de una agencia de Estados Unidos experta en responder a la emergencia, la Federal Emergency Management Agency- FEMA². Ellos venían con sus manuales muy específicos de respuesta a la emergencia, y después de analizarlos nos

dimos cuenta que eran difícilmente aplicables en Chile. Yo creo que toda mejora parte por la educación, introduciendo estos temas en la enseñanza básica, de ahí en adelante, temas de patrimonio, temas de prevención de riesgos, etc., sin necesidad de extrapolar políticas.

Pablo Aranda: La última pregunta, ¿Cuál es el proyecto de restauración de la iglesia Basílica del Salvador?

Mauricio Sánchez: Esa pregunta es para el Arzobispado, porque actualmente el proyecto lo manejan ellos. Lo financia un privado, no sé si hay un mentor, un mecenas importante o un grupo, pero salió un poco del control del Estado. Antes del 2010, efectivamente lo tenía el MOP, lo tenía el programa de “Puesta en valor” y tenía un avance bastante significativo, pero al final vino el terremoto del 2010, prácticamente los registros y los avances hechos de lo que se tenía o lo que se pensaba en ese momento, quedaron en estado casi cero y desactualizados. Y después lo tomó el Arzobispado y tenemos información bien escasa, porque desconocemos cómo se está manejando el proyecto, cuáles son sus plazos, cuál es la inversión que pretenden, en qué momento van a actuar, no lo sabemos a nivel del Consejo de Monumentos Nacionales. Solo sabemos que han solicitado autorización de unas obras de emergencia. Entiendo que ahora se están mostrando ideas del proyecto, pero no tengo más información.

Pablo Aranda: Podrías tratar un poco acerca de la denominación de monumento nacional, que se acredita además en el tipo de propiedad privada, mixta, municipal, bien nacional, entonces cada uno de los dueños que además recibe la nominación, tienen que hacerse

2 <https://www.fema.gov/es>

cargo de presentar los proyectos al Consejo de Monumentos Nacionales que son los encargados de cursar o no el proyecto.

Mauricio Sánchez: Claro, sí tienes razón Pablo. La Ley de Monumentos Nacionales establece cinco categorías, para los que no saben: está monumento histórico que son los inmuebles o bienes muebles, zonas típicas que son los entornos asociados al mismo monumento histórico o zonas ya sea rurales o urbanas, los santuarios de la naturaleza que están asociados a sitios naturales, como el monumento arqueológico, y que están también incluidos los monumentos paleontológicos y el monumento público que son todas estas esculturas puestas en espacios públicos que conmemoran un hecho o un personaje particular, relativa y relevante en la historia. Entonces bajo esa línea, los propietarios de estos monumentos pueden ser propietarios o públicos o privados en situaciones mixtas que con el hecho de tener esta declaratoria de monumento nacional pueden optar a algunos recursos. Ahora esos recursos en general hasta hace muy poco estaban dirigidos y concentrados en monumentos históricos, en la categoría de monumento histórico, y principalmente bienes de propiedad pública. Ahora último, con distintos programas y otras fuentes de financiamiento, como líneas de proyectos concursables, esta situación ha ido variando y por ejemplo los programas de reconstrucción del CNCA y ahora el nuevo programa que es el sucesor del programa de reconstrucción del mismo Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, está el programa de rehabilitación de barrio, tiene fondos concursables asociados a bienes privados o bienes mixtos.

Pablo Aranda: Efectivamente es importante lo último que tú dices para entender cuál es la relación que tiene el Consejo de Monumentos Nacionales con los privados, como el caso de la Basílica, que junto con el Arzobispado me imagino que deben trabajar juntos.

Mauricio Sánchez: Claro. Y tal como lo dices nosotros tenemos por ley que velar y supervisar todos los monumentos nacionales. Y en el caso de la Basílica del Salvador hay conversaciones asociadas al Arzobispado. El Arzobispado y la Iglesia en general en Chile son muy complicados para trabajar con ellos, porque obviamente siempre son muy buenos políticos y al ser tan buenos políticos, son muy buenos gestores de dinero. Entonces nosotros hemos tenido conversaciones, pero nunca llegamos a un cierre de plan o programa, un cronograma de actividades.

Pablo Aranda: Con esta última intervención estamos finalizando la jornada de hoy de “Desastres naturales y patrimonio, ¿Cómo lo enfrentamos?”. Muchas gracias por asistir.



**CONEXIÓN VIAL,
¿MODERNIZAR O SEGREGAR?**

PABLO ARRIAGADA

GENRARO CUADROS

PABLO ARRIAGADA

Ciudadano y Antropólogo Social de la Universidad de Chile. Durante su quehacer ciudadano fue vocero de la agrupación Happycyclistas durante 2 años, actualmente forma parte de Bicipaseos Patrimoniales y del Colectivo Muévete Santiago. Académicamente ha desarrollado investigación urbana formando parte del proyecto Fondecyt “Movilidad Cotidiana Urbana Exclusión Social Urbana en Santiago de Chile”. Por estos días colabora con el equipo que está organizando el seminario internacional Movilidades Desiguales/Uneven Mobilities 2014 organizado por la PanAmerican Mobility Network y la Universidad de Chile. Integrante además de la Comisión Presidencial ProMovilidad Urbana y Director de la Comisión de Grupos Temáticos del próximo Foro Mundial de la Bicicleta que se realizará en Chile el 2016.

Buenas tardes a todos y a todas, gracias por venir. También le agradezco al Museo por haberme invitado y así poder reflexionar junto a ustedes concerniente a la ciudad, que es lo que a todos nos convoca y que afortunadamente como tema que se está levantando con fuerza en distintas áreas, sea desde una mirada ciudadana, desde el punto de vista político, o desde el quehacer académico. Que la ciudad se instale como una preocupación es algo muy importante, porque de cierta manera es el espacio donde podemos replantear una gran cantidad de tensiones sociales que se viven cotidianamente y de las cuales deberíamos hacernos cargo todos y todas.

En primer lugar les comentaré desde dónde estoy mirando, desde qué lugar observo la ciudad, tal como se decía en la presentación de mi persona, desde el último tiempo he desempeñado un ejercicio como ciudadano activo vinculado en principio a la promoción del uso de la bicicleta en la ciudad, y desde esa perspectiva, a la vez he podido estar vinculado

a investigaciones de movilidad urbana que me han dado la posibilidad de participar también en cuestiones académicas. Por ejemplo esta semana, dentro del equipo organizador de un seminario internacional que se llamó *Uneven mobilities* o movilidades desiguales, en donde la pregunta principal del encuentro tenía que ver con observar el tema de la movilidad urbana más allá de esta clásica reflexión que ha guiado la forma de ver el ámbito del transporte y en donde nuestros viajes y sus análisis posibles se han simplificado sistemáticamente. Esa mirada clásica que debemos superar y de la que muchos actualmente nos estamos desmarcando es aquella en la que el viaje solo se limita al desplazamiento desde un punto de partida hasta un punto de llegada y al tiempo que transcurre en esa acción, quedando de lado una importante y potente cantidad de elementos de lado que constituyen las experiencias de los sujetos. Se trata de una experiencia cotidiana que también va develando cuestiones que tienen que ver con la segregación. Mirando desde las experiencias la movilidad

urbana permite poner en movimiento algunas reflexiones y pensar desde otro lado la ciudad y también pensar desde otro lugar el tema de la segregación urbana, entendiendo que no solamente tiene que ver con definiciones estáticas de localización, ni solamente tiene que ver con la generación de guetos urbanos y los estigmas sociales asociados, sino que también en donde la segregación se manifiesta con las dificultades, barreras y complejidades que emergen cuando nos movemos por la ciudad.

En ese marco, como la invitación tenía que ver con esta oposición entre modernización y segregación, quería aprovechar de compartir una reflexión relacionada a la que le vengo dando vueltas hace un buen tiempo y que tiene que ver con cómo nosotros nos imaginamos la ciudad. En particular en este caso, también por lo que nos convoca este seminario, cómo nos imaginamos la ciudad de Santiago. Y en ese marco y a partir de las mesas en donde afortunadamente he podido participar, hay una cuestión clave que últimamente se está reflexionando que tiene que ver con el tema del transporte público, el tema de la congestión vehicular y varios otros elementos que tienen que ver con la movilidad urbana en particular y finalmente con determinada imagen que se crea de la ciudad.

Aquí me gustaría destacar que generalmente los documentos oficiales, las proyecciones, ya sean de gobierno o de centros de estudios parten por una afirmación que es la siguiente: de aquí al 2025 Santiago tendrá 2,7 millones de autos, más del doble que hay hoy, que son aproximadamente un poco más de 1,3 millones de autos. Es una afirmación que se plantea como realidad irrevocable, es una afirmación

que si uno la interpreta y la reflexiona se podría considerar como una especie de profecía autocumplida, en dos sentidos: en el sentido del auto claro está, pero también en el sentido de cómo operan las profecías y los mitos, los que en la medida que nos los vamos contando una y otra vez, terminan siendo algo que finalmente sucede de tanto que nos repetimos un relato que se plantea como irrevocable. Así opera una profecía autocumplida o autorrealizada, es una predicción que una vez hecha, es en sí misma la causa de que se haga realidad, o sea, en la medida que repetimos quizás ciertas ideas o ciertas nociones de ciudad, de lo que va a suceder con nuestra ciudad, finalmente pareciera un futuro irrevocable y naturalizado que no podríamos cambiar. Afortunadamente la invitación que uno puede hacer desde una posición ciudadana es desmarcarse de estas profecías oficiales, relevando y visibilizando otras cifras, dando cuenta de otros lineamientos, apuntando a que hay otras maneras posibles de progresar que no tienen que ver con estas profecías autocumplidas y que quizás tienen que ver con nuevas utopías urbanas.

Como ejemplo de medidas que refuerzan estas profecías autocumplidas puede tomarse el caso de los mejoramientos viales de la zona centro oriente de Santiago. Entre todos ellos, hay un proyecto que destaca sobre los demás y que supuestamente apunta a solucionar los problemas de congestión en la zona de la rotonda Pérez Zujovic. La megaobra consiste en modificar el perfil de la actual Avenida Kennedy frente al Club de Golf, utilizando el espacio disponible para emplazar tres pistas de alto estándar para el sentido oriente-poniente y dos pistas de carrera lateral con el mismo sentido de tránsito. **[IMAGEN 18]**

[IMAGEN 18] Panorámica donde se aprecian las obras en torno a la rotonda Pérez Zujovic como ejemplo de “Profecía Autocumplida” (Foto: Luis Iturra).



Tanto esta inmensa obra como muchas otras planificadas, de las cuales se pueden ver sus visualizaciones en distintos videos pertenecientes al Ministerio de Obras Públicas, dan cuenta de ciertas imágenes que se repiten y que remiten a un imaginario de ciudad constituido por grandes obras, por infinitas autopistas que se constituyen como una modernidad hacia la que se quiere avanzar. En cierto modo estos grandes proyectos de inversión vial se comienzan a instalar como parte de aquella profecía autocumplida a la que recién hacíamos mención.

Frente a estos imaginarios que financieramente operan mediante el sistema de concesiones pero que políticamente se validan desde el Estado como derrotero de modernización, es factible hacerse la pregunta acerca de quiénes son los que finalmente se verán beneficiados por estas grandes obras (solo en apariencia porque ya sabemos que se trata de obras cuya capacidad en pocos años volverá a colapsar).

En distintos medios y fuentes se menciona con orgullo que la inversión para reinventar el nudo vial de la rotonda Pérez Zujovic superaría los 300 millones de dólares, una enorme cantidad de dinero que supuestamente va a solucionar uno de los puntos más críticos de la ciudad en cuanto a congestión vehicular, pero en donde los favorecidos serán los habitantes de ciertas zonas de la ciudad, de determinados propietarios de vehículos particulares, de un círculo de ciudadanos que se remite principalmente al sector oriente de la capital, espacio donde se concentra la población con mayores ingresos. Es así entonces que se va reforzando un imaginario que tiene dos principios, por una parte una modernización, mal entendida a mi parecer, solo al alcance de cierta clase social de la ciudad, y por otra parte, se sigue reforzando la profecía autocumplida en donde el desarrollo urbano y las soluciones de movilidad privilegian al automóvil como la principal alternativa para movernos dentro de la ciudad cuando todos los indicadores



[IMAGEN 19] Según la Encuesta Origen Destino 2012, el 29,1% de los viajes son en transporte, 28% en transporte privado y un 38,5% son viajes no motorizados (Foto 2: Pablo Arriagada).

demuestran que no es así. La última encuesta origen destino señalaba que solo el 28% de los viajes se realizan en automóvil particular y que la gran mayoría se mueve combinando Transporte Público y Caminata. [IMAGEN 19]

Este tema tiene que ver no solo con un imaginario o con esta figura metafórica de la ciudad, sino que con una urbe que se vive cotidianamente y que se manifiesta segregada, tanto espacialmente como también desde las supuestas soluciones para superar las barreras de ese mismo espacio ya segregado. Ese imaginario contenido en la “profecía autocumplida” de las autopistas se vivencia absolutamente separado, y también separando, de otros sectores y habitantes de la ciudad. Se trata de una idea de modernidad o de una ciudad que se acerca y a la que puedes acceder con autopistas que aparentemente reducen los tiempos, que comprimen la ciudad, que permiten viajar más rápido por ellas, pero cuyos beneficios con

relación a la administración de los tiempos de viaje y al acceso a los bienes de la ciudad no suceden para todos.

Entendiendo este imaginario y para plantear su contraparte, es que quisiera compartir con ustedes un pequeño relato que es un extracto de una investigación en la que participé, la que estuvo enfocada a la exclusión social desde la movilidad urbana, que fue dirigida por Paola Jirón y en donde se realizaron ochenta estudios de casos mediante monografías, relatos y entrevistas que resultaron del acompañamiento a distintos tipos de viajeros de la ciudad. La metodología mapeaba con los mismos sujetos ciertas rutas, los entrevistábamos, todo esto a partir de una selección de casos que buscaba relevar distintos tipos de experiencia, de distintas clases sociales pero a la vez intentando buscar que se tratara de relatos de una misma comuna o zona de Santiago. Se trataba de seleccionar distintas condiciones socioeconómicas que de

alguna manera compartieran el territorio de origen de sus desplazamientos urbanos para luego acompañar y comprender en profundidad la diferencia de esos viajes.

Entonces, les voy a leer un pequeño fragmento que es parte de la investigación mencionada y que relata uno de esos viajes que no tienen que ver con la profecía de modernidad que metaforizábamos en las autopistas. La cita está extraída del artículo “Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile”, publicado en la Revista EURE por Paola Jirón y Pablo Mancilla:

Pablo reside en Colina desde que tiene memoria, tiene 42 años y vive con su hijo de ocho años y su esposa en la población Cordillera 4, sale a las 5:30 de la mañana de su casa mientras está oscuro aun, pero hay gente que ya ha llegado a los paraderos. Dice que por atrás pasa una micro que le queda más cerca pero que tiene una frecuencia de 30 minutos, por lo que prefiere caminar un poco más e irse a la segura con la locomoción. Cuenta que el servicio en Colina es bastante irregular, que hay tres tipos de locomoción de un mismo dueño, cada una con una tarifa distinta 800, 900 y 1000 mil pesos, dependiendo de la calidad y rapidez con la que se llega a Santiago. Al parecer hasta las 6:30 de la mañana la locomoción es expedita, pero desde esa hora en adelante ya es imposible irse sentado hasta Santiago. La micro se hace pequeña es para unas 25 personas sentadas, Pablo comienza acomodarse para hacer el viaje durmiendo, de a poco empiezan a sumarse industrias, sale humo de una fábrica y la micro se detiene para recoger a un pasajero

en la autopista. Mientras el traslado continúa en absoluto silencio. Pasan frente a tiendas de marcas como Nike, Construmarc, a lo lejos se alcanza a ver un bus alimentador del Transantiago en una avenida próxima. Al parecer están acercándose a la capital. Llega avenida Vespucio y dos pasajeros se bajan, cada vez que el bus se detiene entra el frío helado por la puerta, la autopista da paso a las calles y comienzan a parecer los autos, otras micros, hay mayor iluminación y un ruido que se intensifica hasta llegar a Mapocho, el centro de Santiago.

Todo los pasajeros descienden pese que el terminal está a unas cuadras, pero esta parada es mejor para bajarse ya que queda más cerca del metro, el aire está helado, y todos están abrigados. La vereda es muy angosta y Pablo comenta que le resulta incómodo caminar por esta parte de la orilla del río debido a su cojera. La vereda además muestra bastante imperfecciones, lo que implica el riesgo de dar pasos en falsos y tropezar. Ya hay gente en el paradero donde para la locomoción hacia la Alameda, Pablo baja a la estación del metro a las 6:35 y avanza hasta el andén, entra al vagón, se queda de pie, no vale la pena sentarse, pues recorrerá apenas un par estaciones, a los pocos minutos llega a la estación Rondizzoni, su destino. Pablo sale del metro esquivando a los que vienen entrando, pasa a la boletería a cargar dinero, su tarjeta de pago de transporte y aprovecha de cambiar monedas. Cerca de su trabajo no hay dónde cargarla y si no lo hace ahora a la vuelta la tarjeta no tendrá fondos suficientes para pagar el viaje. Todavía está oscuro y ya se ven más vehículos transitando por la autopista camino al paradero. Pablo pasa a comprar leche chocolatada y un galletón. Pablo camina a

paso tranquilo y se abriga un poco más, llega al paradero hay seis personas esperando, pronto pasa la micro 101, adentro hay alrededor de seis personas solo dos son mujeres, casi todos van despiertos y dos hombres van comiendo. Pablo comienza a tomar su leche y abre el paquete de galletón, dice que se la toma en la micro porque no está seguro de poder hacerlo tranquilo en el trabajo, una empresa de metalurgia. Pese a que la jornada empieza a las 8, Pablo llega a las 7:30 para tomar desayuno, arreglarse y pagar menos en la hora valle del Transantiago.

Ese sería el relato del viaje de un ciudadano que vive en Colina, el que tiene que desarrollar una estrategia determinada para poder superar esta ciudad, que le oferta o de cierta manera le ofrece distintas pero siempre limitadas posibilidades para moverse dentro de ella. En los estudios de caso de la investigación mencionada se buscaba relevar la experiencia del viaje más allá de los clásicos indicadores, mostrar que la manera de habitar la ciudad también está notoriamente marcada por la forma en que nos movemos por ella.

Así, comparando el imaginario de las autopistas con esta experiencia cotidiana de transporte público que acabo de leer, quería dar relevancia y marcar la importancia como atención que debería recibir el segundo. Además el privilegio para el automóvil que genera esta velocidad para determinados grupos sociales, a la vez termina cortando territorios y hábitat justamente de aquellos que no tienen acceso a las soluciones que brindan estas megainfraestructuras. Destacar particularmente una experiencia cotidiana de viaje más que por lo interesante que pueda ser también el detalle de la experiencia de cada

sujeto, pasa porque es necesario tomar en cuenta estas estrategias para ser incorporadas en el desarrollo de los modelos de movilidad o las soluciones políticas que se puedan dar al respecto.

Ahí quisiera hacer otro contrapunto más con lo que pasó por ejemplo con el caso del metro que todos supimos, aquella polémica suscitada por la normativa que pretendía prohibir el acceso al tren subterráneo con bultos. Extraña e insólita medida que hace entender que quienes planificaron la medida y su comunicación no supieran que la gente viaja con bultos y carga en el metro no por molestar a los demás, sino que por necesidad y porque cualquier otra estrategia les sería demasiado costosa en términos económicos.

La posibilidad de pagar un taxi o un flete para transportar esas cargas prohibidas no la tienen todos, hoy es caro pagar un taxi e inalcanzable para muchos. Por ello es que llama poderosamente la atención y molesta que una institución de la magnitud del Metro instaure una medida de prohibición de este tipo, cuando una verdadera medida en movilidad debería tener que ver con ofrecer una oportunidad, con desarrollar de manera creativa alguna alternativa, no con prohibir multiplicando las dificultades. ¿Qué es lo que hubiera esperado yo quizás de Metro o qué es lo que uno espera del sistema? A lo que uno aspiraría es a que tuviera la capacidad de observar las estrategias cotidianas de los sujetos, que vea su realidad, que profundice en sus problemáticas y sobre todo en cómo se desmarcan de las barreras, porque de cierta manera las tácticas que cada uno de nosotros utilizamos también pueden ser incorporadas para el diseño de las medidas. ¿Qué podría haber hecho Metro? Quizás haber sugerido un horario. En otros lugares del mundo existe la posibilidad

del vagón-furgón que va al final del tren y en donde uno puede ir con cargas, cargamentos más grandes. Uno entiende el tema de la dificultad horaria, pero uno hubiera esperado que una medida que además tiene que ver con igualar estos procesos de segregación que existen en la ciudad para la movilidad, hubiera tenido que ver más que con una alternativa a sumar que con una prohibición. Sobre todo cuando la movilidad pensándola como estrategia y también como este sistema de maniobras intermodales, esas que realizamos como ciudadanos tomando la micro cambiándonos al Metro, caminando un par de cuadras, tiene que ver con estrategias para superar ciertas distancias y mecanismos de la ciudad que no están respondiendo de buena manera a las necesidades y a la vez están remarcando diferencias, en vez de ser un camino para superar la segregación urbana, siendo actualmente una realidad que fortalece y marca aún más esas distancias reales y simbólicas sobre las que está construida nuestra ciudad.

Esta discusión que estoy planteando aquí es la que también se desarrolló en el seminario “Uneven Mobilities” en que estuve participando en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, un seminario internacional donde ya si bien habían experiencias de Canadá, Londres y Francia, lo más interesante era ver cómo la experiencia latinoamericana estaba atravesada por esta lógica de la exclusión en movilidad, la exclusión en movimiento. Una de las mesas era muy interesante porque de cierta manera estábamos todos hablando un mismo idioma al respecto de cómo la inversión pública o cómo el rol del Estado debería empoderarse un poco más en ese sentido de hacerse cargo de estas separaciones urbanas. Junto con ello otro elemento transversal en las mesas decía relación

con que el concepto de movilidad urbana viene a instaurar un nuevo paradigma para entender el tema del transporte y que tiene que ver con los procesos sociales que están también involucrados en el viaje, no solamente en el viaje, sino que comprender que el viaje es todo un proceso que responde a ciertos contextos, que también hay intenciones, motivaciones de viajes, es una categoría que al parecer está en pleno desarrollo y que afortunadamente se está abriendo un espacio.

Son muchos los espacios y posibilidades que se abren al pensar desde el concepto de movilidad urbana, no obstante si bien puede apreciar su desarrollo por ejemplo en las conversaciones de la “Comisión Presidencial Promovilidad Urbana”, de la que yo y mi compañero de mesa Genaro Cuadros también forma parte, lo que a uno como ciudadano le hace ruido es de qué manera plasmamos en la realidad esa conceptualización. Otro ejemplo en esa línea es que desde Transantiago en distintas presentaciones se ha percatado que ya no se está hablando de “corredores segregados” sino de “ejes de movilidad”, que tiene que ver con una concepción más variada de la infraestructura, en que si se va a construir un corredor segregado para el transporte público también es necesario hacerse cargo del urbanismo de ese corredor segregado, donde un eje de movilidad no puede ser solamente una línea de tren en superficie, sino que tiene que tomar en cuenta todo lo que sucede en el entorno y cómo puede llegar afectar eso a los territorios por donde pasa ese eje de movilidad. **[IMAGEN 20]**

Volviendo a la preocupación inicial, si bien el concepto y la categoría de movilidad está permeando cierto espacios, a uno le sigue quedando la duda de por qué hay ciertas



[IMAGEN 20] El concepto de Movilidad Urbana ha ido avanzando en el mundo académico y en el espacio de la ciudadanía abriendo una gama de respuestas para la ciudad (Foto: Pablo Arriagada).

medidas que siguen avanzando según la lógica del transporte más tradicional, esa de seguir reforzando el uso del automóvil particular, cuando en realidad las estrategias de los ciudadanos y las estrategias de gran parte de la población no tienen que ver en particular con el auto, sino más bien con una mayoría que camina y utiliza el transporte público. Entonces por una parte se abre una esperanza y varias posibilidades cuando vemos que hay un idioma entre los especialistas y los activistas que se está empezando a compartir referido al concepto de Movilidad Urbana y a cómo repensamos las formas de movernos, pero por otra parte sigue ese ruido de autopistas y una ciudad saturada que se sigue diseñando en función de la profecía autocumplida.

GENARO CUADROS

Arquitecto, ULARE. MSc. Urbanismo y Desarrollo Territorial, Universidad Católica de Lovaina. Director del Laboratorio Ciudad y Territorio, y académico en la Escuela de Arquitectura de la UDP, Chile. Ha sido profesor de urbanismo y aula de título del taller de arquitectura, y profesor invitado de diversos programas de postgrado de universidades nacionales. Asesor urbano de políticas públicas en materias como patrimonio urbano, regeneración de barrios, proyectos urbanos y coordinación multisectorial en materias de ciudad y territorio. Consultor internacional en materias de seguridad pública y planificación urbana.

Me parece importante comenzar por el título de esta jornada, respecto de modernizar o segregarse. Lo primero es plantear que la salud, el transporte y la gobernanza particularmente urbana constituyen los problemas más complejos de la humanidad en este momento y todas las matemáticas, todas las economías, todas las ingenierías y todas las ciencias están dedicadas hoy a resolver estos tres problemas complejos. Lo digo solamente para que tengamos una referencia respecto de lo debatible y lo complejo que es abordar esta discusión. En la actualidad el principal problema para la autoridad, para los políticos, para las personas, para la opinión pública en general, es el referido a la conectividad y la congestión. Pero la congestión no existe a pesar de que todos las vivamos permanentemente, o dicho de otra manera, es un problema que no tiene solución. En la medida en que se agrupa una gran cantidad de personas, los sistemas siempre se gestionan y la diferencia e importancia es cómo uno aborda ese problema y se aproxima para resolverlo.

Impulsado por los diversos movimientos de uso de la bicicleta, el fracaso de la primera fase de implementación del Transantiago y el aumento del parque automotriz, el debate respecto de los temas de congestión, transporte y movilidad han ido cobrando fuerza. Para los ingenieros esto es un problema de oferta y demanda en el sistema de transporte, sin más capacidad de análisis. Entonces lo interesante del concepto de movilidad es que incorpora otras variables, que son tan complejas como las revisadas por las ingenierías del transporte e igual de relevantes para la percepción que tenemos acerca de cómo vivimos la ciudad.

Lo primero que hay que relevar respecto de la congestión se basa en tres cifras muy importantes. Un tercio de los viajes que se hacen en la ciudad de Santiago son de peatones. Es decir, lo más probable es que todos indistintamente a veces seamos ciclistas, a veces ocupemos el sistema de transporte público o a veces ocupemos un auto, pero lo que siempre somos y tenemos en común

es que somos peatones. Alguna parte de nuestro trayecto nosotros lo hacemos como peatones. El segundo dato relevante es que de los restantes dos tercios, un tercio es de auto y un tercio es de transporte público.

Un teorema básico del transporte es que a mayor oferta vial del sistema de transporte para automóvil o vehículo motorizado, mayor demanda para esos mismos servicios, por consiguiente cuando se aumenta una pista de la calle, esa pista se llena inmediatamente. Como ejemplo, acaban de inaugurar un túnel que conecta Costanera Norte-Autopista Central. Lo concreto es que se hace un proyecto en que se gasta mucho dinero para conectar dos autopistas y de antemano se sabía que no iba dar abasto a las necesidades de vehículos. En el fondo, está ocho años atrasado ese proyecto, pero siempre vamos a estar atrasados si vemos el problema de congestión, porque entre otras cosas todavía nos falta crecer en el parque automotriz por lo menos dos o tres veces respecto de otros países de similar desarrollo en el mundo.

Entonces la pregunta es cómo resolver esto. Todavía faltan autos por llegar y ya tenemos problemas con los existentes, entonces está claro que hay que cambiar algo y ese algo no tiene que ver con proveer infraestructura para el automóvil, sino con cómo lo vamos a usar. Así, empieza a complejizarse el problema, y tiene que ver con cómo construir un paradigma desde otros actores, otros sujetos, validando otras situaciones y otros momentos y poner en discusión el paradigma con el que hasta hoy se trabajan y se resuelven todas las políticas públicas en materia de transporte.

Todos los sistemas de transporte tienen distintas maneras de adherencia al territorio. Es decir, se impregnan por donde pasan de distinta manera, y una parte de esa adherencia ocurre no en el punto A o en el B de un trayecto, es decir, donde uno parte o donde uno termina, sino durante el camino. De hecho, la experiencia más importante respecto de la percepción del sistema de transporte no ocurre una vez que te bajaste de él y llegaste a tu destino, ni cuando partes en un viaje, sino durante el viaje. Este factor es relevante, porque el otro factor que influye en la experiencia del viaje es la distancia y la velocidad del mismo. Estos últimos son factores más difíciles de modificar y que son realmente el problema de fondo. Es decir, nadie se va a demorar menos cuando recorra 17 o 30 kilómetros de los que se demora actualmente, la pregunta es por qué está a 17 o 30 kilómetros de su destino, ese es el problema.

Si tú tienes que recorrer 7 o 30 kilómetros te vas a demorar, dependiendo del sistema de transporte público, un cierto tiempo completamente estándar. Lo absurdo es que haya gente que cruce toda una ciudad o la mitad de una ciudad para resolver los problemas de la vida cotidiana. La manera estratégica en cómo uno debería moverse respecto de su vida cotidiana, es no tener un solo modo de transporte sino combinar todos los modos de transportes posibles en un viaje, Transantiago, peatón, bicicleta, etc. Esto, no solo para que aumente y mejore la experiencia del territorio, sino porque lo más probable es que sea la forma más práctica para vivir la ciudad de mejor manera.

Hicimos un ejercicio respecto del Transantiago el 2011, con un grupo de jóvenes de *Revolución Democrática*, que consistía en lo siguiente. Yo voto por un alcalde, porque se supone que yo

resido o trabajo en ese territorio, yo voto por la autoridad que gobierna una parte importante de mi vida cotidiana en ese territorio. Entonces nos hacemos la siguiente pregunta ¿No es el sistema de transporte público, un tercer territorio? Así como es el territorio donde yo trabajo y el territorio donde yo vivo, yo podría escoger dónde poder votar por uno de estos dos, la pregunta es, ¿Y por qué yo no voto por el que gobierna cuantas horas de mi vida, de cada día? ¿Cómo le puedo afectar la evaluación política a alguien o tomar decisiones sobre mi destino, si yo no puedo actuar sobre las personas que toman decisiones sobre mi vida cotidiana? Que secuestran mi tiempo o mi comodidad, mediante políticas públicas sin que jamás ellos estén sometidos a ningún tipo de evaluación, por parte de quienes somos los usuarios. ¿Quién conoce de los que están acá, al director de Transantiago? Con dificultad sabemos quién es el ministro de Transporte.

Antes no se escogían los alcaldes, se heredaban, entonces en algún momento alguien dijo escojamos a los alcaldes. A propósito de Vicuña Mackenna, en algún momento Vicuña Mackenna dijo que sería bueno que alguien gobernara la ciudad. No se dio naturalmente. En algún momento descubrimos que es importante que las decisiones que toman las autoridades estén vinculadas de alguna manera a los ciudadanos que son afectados por esas decisiones. Con el transporte ocurre que la responsabilidad es de nadie. En esa oportunidad tomamos tres buses y preguntábamos al interior de la micro entre un trayecto y otro acerca de algunas cosas del sistema de transporte, y después votábamos dentro de la micro si es que era necesario o no elegir al director del Transantiago, alguien que gobierna gran parte de nuestro tiempo significativo. El resultado fue por supuesto que el 67 por ciento de las personas

dentro de la micro querían votar por él, por la persona que les está echando a perder su existencia o dificultándosela al menos.

¿Por qué sustituir un paradigma por otro? ¿Por qué abandonar el paradigma de la congestión y la preocupación por los vehículos y la excepcionalidad respecto de esto? Por diversas razones. Primero, porque estamos en un contexto completamente distinto donde los vínculos de proximidad son diferentes. Segundo, porque la organización territorial es muy diferente dependiendo del que la viva y cómo experimente ese territorio, cómo se traslade en él, qué actividad tenga, qué edad tenga, cuáles son sus condiciones, etcétera.

En una encuesta que terminamos el año pasado que se llama *Santiago cómo vamos* nos dimos cuenta que todos tenían mucha claridad y mutuo afecto respecto de su territorio inmediato, el barrio; y tenían escasa comprensión y una muy mala evaluación de la ciudad en su conjunto. Y que en gran parte la manera en cómo las personas toman decisiones cotidianas de su barrio y cómo moverse en la ciudad, radica precisamente en cómo comprenden la ciudad por medio del sistema de transporte. Es decir, dependiendo qué sistema de transporte cada uno usa, es como uno lee la ciudad. Por consiguiente, si nosotros queremos tener una lectura adecuada y en conjunto para poder participar de las decisiones de esa ciudad, el sistema de transporte es una realidad fundamental.

Hay alteraciones claves de los modelos sociales de movilidad. Por ejemplo, el incremento en algunos tipos de actividad que han ido cambiando. Cuando uno se separa, por ejemplo, afecta toda la vida, porque iban todos juntos en un

auto a dejar a los hijos. Pero cuando se separan se duplica el auto. Entonces hay una serie de fenómenos sociales que no tienen nada que ver con el transporte en teoría, pero tienen mucho que ver con él y por eso la movilidad y el abordaje integral de los fenómenos se vuelve relevante. Ese es solo un ejemplo, pero también tiene que ver con personas de tercera edad. Este es un país que va a ir decreciendo con el tiempo, por consiguiente, la experiencia del viaje, la necesidad de cómo se viaja, las condiciones, etc., van a tener que ser adecuadas a un tipo de población que está envejeciendo. Ustedes ven en Europa a los viejos que andan en moto, motocicleta, en bicicleta, ¿ustedes ven ancianos que estén en moto o en bicicleta en Chile? No. Lo más probable es que lleguemos ahí también, ¿Cómo vamos a llegar ahí? Es decir, hay varios fenómenos que afectan la movilidad y que son muy relevantes.

Otro ejemplo es que antes había horas puntas, de mayor congestión. Ahora, cualquier taxista que tomen les va a decir que todo el día hay congestión, no hay horario punta. Una razón es porque una parte de las actividades productivas se están moviendo de lugar, la cantidad de servicios profesionales que son a domicilio, la cantidad de trabajos que requieren moverse en el intertanto, eso ha ido cambiando también y eso es significativo. También los fines de semana existe más tacho que en la semana porque todos salen en auto.

Además de todas las exclusiones que ya conocemos en Chile, transportarse termina siendo también una exclusión más y que profundiza las exclusiones ya existentes. Desde ese punto de vista, afectar el sistema de transporte puede terminar siendo una variable determinante en los problemas de segregación social o de exclusión social en

la ciudad. Por último, esto es un problema de racionalidad y de sostenibilidad en el futuro. No sé si todos ustedes se lo han preguntado, pero la ciencia ficción suele preguntarse cómo nos vamos a mover en el futuro, cuando ocurra todo lo que estamos diciendo que es medio catastrófico y que presenta muchos problemas. ¿Es posible seguir sosteniendo un sistema en donde cada uno tiene su vehículo de transporte? ¿Cómo equilibrar los sistemas de transporte? Existen algunos autores y ciertos expertos en temas de transporte, la mayoría de nuestros ingenieros para mala suerte nuestra ven el transporte de una forma completamente funcional o únicamente funcional, no como una experiencia relevante de una parte importante del día, de tu vida cotidiana, mientras eso sea así será muy difícil cambiar algunas cosas que ocurren cuando uno se traslada.

Hasta ahora yo diría que lo que tenemos es un paradigma instalado, pero que está evolucionando. Una pregunta en *Santiago cómo vamos* fue ¿si tú tuvieras un sistema de transporte ideal cuál sería? El 10 por ciento hoy dice bicicletas, y paulatinamente nos vamos acercando a cifras bastante significativas.

Cada año hay un debate de alguien que dice que el Metro es la solución, pero si el Metro tuviese 20 líneas más no va a llegar a cada casa, porque sería ilógico e imposible que fuera por cada calle. Por consiguiente, se requiere tanto el Metro como el sistema en superficie. Y la clave está en que sea integrado, y así como se ha integrado respecto de estos dos elementos estructurantes del sistema público, también debe serlo con los peatones, los autos, los taxis y las bicicletas. Además, como el Transantiago es un sistema de transporte urbano y el límite urbano llega a Quilicura, la pregunta es quién conecta

Lampa, Batuco, Colina, etc. Entonces hay varias localidades que tienen otro sistema paralelo que no empalma con el Transantiago y que agrega mayor dificultad al respecto.

Siempre termino con la experiencia del viaje y pienso en el cuadro del pintor norteamericano de principios del siglo pasado, Edward Hopper. En el cuadro se puede ver, a propósito de modernizar o segregarse, que el pintor retrata el sueño americano y la experiencia del viaje. Pero esa persona está en varios viajes a la vez, está en el viaje en tren, está en su viaje interior, y además está en un viaje en el territorio y en el paisaje. El viaje son esas tres cosas, no es solo trasladar cosas del punto A al punto B y que dé lo mismo lo que ocurre entremedio, eso es un enfoque o un paradigma desde la movilidad y la diferencia entre diseñar políticas desde ese enfoque a diseñarlas solo desde el transporte y la lógica de la oferta y la demanda de la infraestructura, es diametralmente opuesta.

Todo estar en un lugar requiere una transición, y esa transición es la experiencia en el viaje del punto A al B.

COMENTARIOS Y PREGUNTAS DEL PÚBLICO

Leonardo Ciocca, moderador: Hay varias preguntas similares que se refieren a cómo aprovechar el territorio, cómo manejar la ciudad, si los trabajos tienen que estar cerca de los lugares de producción, si el sistema de transporte se genera en función del beneficio directo a las personas o en beneficio de intereses económicos, etc. Se las leo para dar inicio al debate.

¿Cuál sería la solución real a corto y largo plazo en relación con el sistema de transporte? ¿Qué pasa en las otras ciudades de Chile? En el caso de otras ciudades, ¿cómo funciona el plan de transporte y en qué se basó?

¿Qué tan importante es la planificación del desarrollo laboral en la ciudad para disminuir la segregación y movilidad? ¿Qué tan real es la sensación de que los poderes fácticos del mercado automotriz dictan las leyes de la infraestructura del transporte y el Estado solo acata?

Genaro Cuadros: Lo primero es decir que la ciudad es en sí una paradoja. La ciudad vive gracias al permanente conflicto, es decir, tiene estas preguntas permanentes. Y de hecho es el resultado de cómo en cada momento distintas personas desde Vicuña Mackenna hasta hoy, han ido resolviendo ese conflicto y por consiguiente no hay ninguna garantía de que esos conflictos se acaben en el futuro o no encontremos nuevos conflictos. Funciona si estamos juntos, pero al mismo tiempo y eso es lo paradójico, es problemático estar juntos. Funciona si está

en movimiento, pero al mismo tiempo es problemático moverse, funciona si tiene distintas funciones, residencia, trabajo, producción, esparcimiento, etc. Sin embargo es conflictivo que todas esas cosas habiten un mismo lugar.

Entonces yo voy a tratar de sintetizar algunas respuestas. Primero: efectivamente India y China tenían un paradigma completamente distinto al que nosotros tenemos. Allá el mismo espacio público pertenece a todos por igual y, por consiguiente, la gracia era que como todos lo tenían que ocupar, hay un implícito en que su uso se regula en función del más débil, entonces se producía una autorregulación. Uno de los dilemas con los sistemas segregados, es decir, que haya una calle para el automóvil, una pista para el autobús, una para la bicicleta y otra para los peatones es que cada uno anda a su velocidad y no se preocupa del otro ni de la velocidad del otro, hasta que llega a la esquina y choca. Entonces necesita un semáforo que le diga cómo tiene que ser. De hecho India y China, históricamente respecto de Occidente, son los países de menos índices de accidentes automovilísticos. A tal punto que hoy toda Europa está mirando cómo no cruzar por el paso cebra, porque si hay un paso de cebra implica que el tipo no puede cruzar por ninguna otra parte o sino lo matarían.

Depende de cómo tú mires el problema, un destacado urbanista contaba el otro día: estoy impresionado por Chile, porque cuando yo venía en la década de los 80, todo el mundo cruzaba por todos lados y yo lo encontraba caótico, pero ahora cuando estoy en México me doy cuenta que las personas solo cruzan por el paso de cebra, y como van confiados mueren en ese paso de cebra, cuando un auto

los atropella, porque van confiados en que el auto no va a pasar por ese paso. Entonces algo perdieron las personas en este automatismo cuando alguien planificó el sistema de tránsito no tomando en cuenta que la mejor manera de convivir es precisamente estar en la permanente resolución del conflicto. Lo lamentable es que los chinos se volvieron occidentales ahora, todos se están motorizando y todos están adquiriendo las costumbres occidentales, que es la peor estrategia posible.

Segundo: Densificación. Sí es importante que la ciudad sea compacta, sí es importante que sea densa. De hecho algo que nadie ha medido y que no ha tomado en consideración es que una de las cuestiones claves por las cuales el Transantiago es la medida urbana más importante después de que Vicuña Mackenna hiciera las obras que hizo en Santiago, es precisamente porque permite contraer la ciudad. Es decir, los sistemas de transporte público son la manera de gobernar el crecimiento en expansión que las ciudades tienen. En otras latitudes antes de ponerse a hacer urbanización, un proyecto o una población en la periferia o donde sea, la primera factibilidad que le piden a ese proyecto es el de transporte público y si el transporte público que pasa por ese lugar está en condiciones de absorber la carga que significa esa nueva población, entonces se puede hacer la población. Y no al revés, es decir, no se hace primero la población y después se ve cómo se revuelve que esa población viaje a alguna parte de la ciudad. Nosotros pedimos factibilidad de agua lluvia, de agua potable, de electricidad, pero no existe la factibilidad de transporte público para los proyectos, eso debería ser una demanda muy concreta.

A propósito de la densidad y del crecimiento, Chile nunca antes había crecido tanto. Pero una cosa es crecer y otra es desarrollarse, y lo que queremos para adelante es desarrollarnos, no solo seguir creciendo. Entre otras razones, porque el crecimiento genera un tipo de problemas de otra escala de complejidad, que requieren no solamente ser bueno para crecer sino para resolver cosas complejas, eso es el desarrollo. Resolver política y democráticamente cosas complejas no es tener más dinero ni tener más autos y todas esas cosas que se venden como sinónimo de crecimiento, en lo absoluto.

Y llegamos al punto donde siempre pongo al Costanera Center como ejemplo, a propósito de este crecimiento versus desarrollo, en que el dinero acumulado de algunos chilenos es de tal envergadura que mañana si se levantan y se les ocurre hacer un proyecto, le cambian la vida a los siete millones de santiaguinos. Antes cuando un rico se levantaba de la cama y decidía hacer su casa en la playa, le importaba solo a él y a su familia. Ahora se levanta de la cama, decide hacer una inversión y le cambia la vida a siete millones de personas, ese es el señor Paulmann. Entonces ojo, porque el desarrollo requiere gobernar ese crecimiento y para eso se requiere mucha política, mucha participación, mucha visión respecto de cómo vamos a gobernar eso. También Vicuña Mackenna se adelantó en eso.

Y por último qué pasa en nuestras ciudades de Chile. Lamentablemente todos miran Santiago, una vez se hizo un programa de espacios públicos patrimoniales y el problema fue que todas las localidades querían una plaza como en Providencia. ¿Arreglamos el patrimonio o lo echamos a perder? Lo echamos a perder porque la gracia del patrimonio es que sea singular, y

si todo se parece a Providencia, mejor vivimos todos en Providencia. Es decir, todas las ciudades no necesariamente se resuelven de la misma manera, pero a propósito de los paradigmas la gente solo ve el problema en comparación a lo que tiene como referencia. Si Santiago es la referencia todo el mundo quiere volverse como Santiago, lamentablemente.

Pablo Arriagada: En general hay una sensación de que estamos viviendo en una ciudad y que no la estamos viviendo bien, hay una ciudad que se nos presenta hostil. Hay en las preguntas críticas a las soluciones, porque se aumenta el automóvil, porque se pierde la vida de barrio, porque se presentan proyectos que se sabe que no van a resultar. En general estamos más o menos de acuerdo en el diagnóstico, la pregunta es ¿qué hacemos con todo esto? ¿Cómo nos enfrentamos a esta condición urbana?

Particularmente, yo creo que es importante que como ciudadanos, más allá del voto, estas molestias nos hagan conversar, nos hagan juntarnos, nos hagan organizarnos y no solo de forma reactiva. Porque es cierto, nos van hacer un eje de movilidad, ¡no!, no me hagan el eje de movilidad y los vecinos se organizan, o me van a hacer una autopista y recién ahí despiertan. Entonces somos muy reactivos frente a todas estas condiciones negativas que nos está presentando la ciudad. El llamado es a conversar más, juntarse, organizarse. Ser más propositivos en ese sentido, pedirle al Estado mejores mecanismos de participación, porque las consultas ciudadanas por Internet actuales son en definitiva para legitimar ciertos procesos para ciertos proyectos. Lo que uno esperaría es que de parte del Estado esos procesos de participación fueran de manera más temprana. Pero a la vez,

como ciudadanos, hacer ese ejercicio de ser más propositivos.

Yo participo en una organización que se llama “Bicipaseos patrimoniales”, nosotros hacemos recorridos por la ciudad una vez al mes, hacemos reflexión crítica urbana a una velocidad de paseo, asisten aproximadamente entre doscientas y trescientas personas, hacemos un guión crítico acerca de incendios, por ejemplo, y problematizamos los incendios de la ciudad. Una vez hicimos la ciudad de las mujeres, problematizamos el tema del género y la ocupación de la ciudad. En ese ejercicio, en ese transitar vamos reflexionando, cuando nos detenemos hablamos de cierto espacio, hacemos una reflexión y nos movemos y nos trasladamos de un punto a otro. Y en ese ejercicio vamos entendiendo, vamos desarrollando una cierta comprensión de lo que vamos observando. Y a partir de ese ejercicio patrimonial se reforzó en mí la idea de que la movilidad urbana también sirve para hablar de esos espacios locales, que la incorporación de las experiencias cotidianas de cómo nos movemos también nos permiten debatir y negociar con esta ciudad global.

La ciudad, pensando el desarrollo en términos macro, es una ciudad globalizada, una ciudad que tiene que ser veloz, que tiene que ser moderna entre comillas, pero si uno baja a la ciudad real y la recorre, se da cuenta que la ciudad está hecha por miles de espacios locales, por problemáticas barriales. Entonces ahí, en esos detalles locales, la incorporación de la participación ciudadana es clave y sirve para develar cuestiones de carácter local, es un espacio en donde deberían multiplicarse ejercicios ciudadanos más propositivos, fuentes desde donde la autoridad y los expertos

deberían nutrirse con información y acciones muy relevantes a la hora de pensar problemas contingentes y sus respectivas soluciones.

Mediante el debate y la conversación surgen propuestas locales, y ahí también es donde uno vislumbra enorme potencial con el tema de las ciudades intermedias o las ciudades de regiones. Si efectivamente un pedacito de la plata de lo que vale la autopista Pérez Zujovich, que son más de trescientos millones de dólares, con 10 millones de dólares podrías tomar Talca y transformarla por completo, por ejemplo en la ciudad pedaleable de Latinoamérica. Agarras otros treinta y los gastas en Coyhaique. Una ciudad intermedia al norte puede ser la ciudad solar de Chile con esos mismos trescientos setenta y siete millones de dólares. Estas innovaciones y transformaciones también deben apelar a la experiencia local, retomando esa idea que planteaba en mi exposición de que en las experiencias cotidianas hay soluciones creativas, hay cosas que no se están haciendo. Entonces por una parte hay una estructura de poder o hay un funcionamiento de la sociedad que tiene que ver con una estrategia más formal que nos aprisiona, pero que desde nuestras prácticas cotidianas podemos esquivar, podemos solucionar y ahí está el llamado por lo menos que a mí me gustaría hacer, desde el punto de vista ciudadano, en donde la experiencia cotidiana y la experiencia de los ciudadanos es súper relevante para poder moverse en este escenario de una mejor manera.

Leonardo Ciocca: Yo diría que el cómo nos hacemos responsables de nuestro espacio es un tema fundamental, porque la experiencia de vida común es que valoramos las cosas cuando las perdemos, como mencionaba Pablo. Ahora continúo con las preguntas.

¿Cuándo se transformará en un problema para el Transantiago los viajes interurbanos o ya lo son? Tenemos un sistema que segrega, ¿cuándo fue que se llegó a la segregación?

¿Qué medidas se pueden proponer para mejorar la experiencia del viaje, asumiendo que nuestra realidad es pasar mucho tiempo de nuestras vidas transportándonos?

Genaro Cuadros: Respecto del transporte de superficie, los viajes interurbanos y la experiencia de viaje, me gustaría recordar que hubo tranvías durante un largo tiempo en la ciudad. En general tiene que ver con políticas de transporte, hubo políticas explícitas que eliminaron dos cosas. El tren, para favorecer al sindicato de camioneros, porque el transporte de carga resultaba más económico de esa manera o más rentable del punto de vista de la economía. Generaba más crecimiento, ahora lo que hay que preguntarse si ese crecimiento sirve para el desarrollo y probablemente ahí todos digan que en realidad deberíamos combinar tren con transporte de carga con camiones, que es lo lógico. Y lo mismo pasa con los tranvías, hubo una política sistemática de desarmar el sistema de tranvías, porque se favoreció en ese momento la flexibilidad que tenía el sistema de transporte de superficie motorizado y flexible que representan los vehículos particulares y en este caso también, los buses.

Por eso siempre digo que Transantiago es una gran revolución, porque es precisamente ir en contra de todas esas políticas anteriores a la creación de un sistema integrado de transporte. Reitero que soy un usuario de transporte público y de Transantiago, para que nadie crea que no conozco la realidad y las tremendas dificultades

de las que estamos hablando. Ni Suiza tiene tarjeta bip, y lucha todos los días por tener una hace veinte años. Pues bien, la integración de tarifas es una de las medidas fundamentales de un sistema de transporte integrado y ya lo tenemos, pero no la estamos usando para mejorar el sistema de transporte. Nosotros podríamos favorecer los horarios en que las personas viajan por medio de la tarjeta bip, podríamos individualizar a las personas que viajan y, por consiguiente, por esa vía aportarle por ejemplo a escolares y ancianos tarifas preferenciales, subsidios directos a esos viajes, es decir, subsidiar al que viaja a una determinada hora y cobrarle más caro a otro que decide atochar el sistema, de modo tal de gestionar a partir de esos instrumentos. Tenemos un mundo de cosas por averiguar en ese ámbito.

Yo diría que hasta hace veinte años, en el mundo, el Estado decía tener las fórmulas para resolver los problemas que enfrentábamos. Y tenía la convicción ideológica de que disponía de las herramientas, es decir, de suficiente información de técnicas y de políticas adecuadas para resolver los problemas que estamos enfrentando. A esto en cualquier parte del planeta, sobre todo acá, se le llamaba tecnocracia. El resultado final lo conocemos. Tenemos la certeza de que nadie tiene la más remota idea de cómo resolver los problemas que tenemos. Por consiguiente, o compartimos la responsabilidad de las decisiones que tomamos, o ninguna decisión que tomemos nos va satisfacer a todos por igual. Compartir la solución es más importante que la solución sea la correcta, porque la responsabilidad la asumimos todos. La pregunta es cómo hacemos para resolverla en conjunto, por eso es importante la participación. Es porque compartimos la responsabilidad al tomar las decisiones. Y esto vale tanto para el Estado como

para el mundo privado, el mundo privado no está en condiciones de decir cuál es la solución al problema. Y por eso podemos cuestionarlo.

Para negociar tienen que haber condiciones y alguien tiene que jugar un rol fundamental que es arbitrar, esa es la función del sector público. Ser el árbitro de los distintos intereses que afectan el bien común, y muchas veces no lo hacen, juegan a favor del crecimiento y no del desarrollo, desde ese punto de vista el Estado tiene que aprender, la ciudadanía tiene que aprender y el mundo privado tiene que aprender. Tienen que aprender a jugar en la ciudad, vivir en la ciudad, estar en la ciudad. Es un proceso de negociación y la gracia que tiene la ciudad es que nos obliga a convivir. Lo que acabo de decir es la más pura definición de la política desde los griegos hasta el presente, la política es gobernar la convivencia en la ciudad, por consiguiente, si alguien quiere cambiar las cosas, que haga política. Déjese de alegar, haga política, preséntese a la junta de vecinos, arme un grupo de ciudadanos, dé su opinión, escriba cartas a *El Mercurio*, haga cosas concretas, porque en la medida que las hace, afecta a los otros dos actores, los que nos representan políticamente y los que toman decisiones porque se levantan un día por la mañana y deciden invertir en el sueño de su vida.

Pablo Arriagada: Respecto de la pregunta ¿qué medidas se pueden proponer para mejorar las experiencias de viaje? voy a hacer un hincapié en cómo nos entendemos cuando nos movemos. Si bien es cierto que hay que cuestionarse la infraestructura, hay un elemento de la movilidad cotidiana de todos nosotros que tiene que ver con una dimensión más cultural, con cómo nos movemos por la ciudad. Que yo me mueva en bicicleta no va asegurar que mi comportamiento sea ameno. Sabemos que hay una polémica

entre peatones y ciclistas, sabemos que la ciudad se manifiesta agresiva. Yo creo que hay una dimensión cultural de la que nadie se ha hecho cargo y que puede ser un espacio súper importante para que nuestras experiencias de viajes sean mejores.

Si incorporáramos como un elemento de solución para la experiencia de viaje la dimensión cultural de cómo nos entendemos en el espacio, yo creo que podrían suceder distintas cosas. La manera en que nos movemos dentro del transporte público es súper neoliberal, nos movemos privadamente, el otro no importa.

Una buena infraestructura no nos va asegurar una mejor experiencia de viaje, eso también pasa por cómo nosotros nos comportamos y nos entendemos con el otro en el espacio público y esa capacidad de ponernos en el lugar del otro también tiene que ver con el llamado de esta mesa, que tiene que ver con la segregación, con entender al que viaja incómodo, con el ponerse en el lugar, por ejemplo, de los niños cuando viven desde otra altura su viaje dentro de una micro. Se trata de dimensiones más culturales de la movilidad, que son relevantes y que pueden dar luces de soluciones específicas para mejorar las experiencias de viaje y la calidad de vida en la ciudad.

Leonardo Ciocca: Muchas gracias. Para cerrar me gustaría comentar que todas las preguntas que aparecieron hoy en esta mesa fueron parte de la reflexión que hizo un hombre que fue visionario y muy pragmático, me refiero a Vicuña Mackenna. Y su gran obra hoy tiene que ver con el espacio común, con el espacio público, nos dejó un desarrollo urbano, nos dejó áreas verdes, nos dejó parques, convirtió en letra grande un cerro que hoy día permite identificar el centro

de Santiago. Cada época requiere soluciones, cada época requiere una acción, una actitud, una reflexión y esta también es una forma de hacer homenaje a este hombre que se hizo estas mismas preguntas y que trató de hacer lo que pudo en beneficio de todos.



**PATRIMONIO MODERNO,
¿VALORADO O DESCONOCIDO?**

ALBERTO SATO

MAXIMIANO ATRIA

RODRIGO GERTOSIO

ALBERTO SATO

Arquitecto Universidad Nacional de La Plata, Argentina; MSc. y Doctor en Arquitectura, Universidad Central de Venezuela. Profesor e investigador regular, Director del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas en la misma universidad. Dictó cursos y seminarios en centros de estudios de La Cambre de Bruselas, Alcalá de Henares, Río Piedras de Puerto Rico, Los Andes de Bogotá, GSD de Harvard, PUC, Chile y Andrés Bello, donde fue Decano. Escribió libros y artículos en revistas especializadas. Actualmente es Coordinador de Investigación y Postgrado de la UDP, Chile.

REFLEXIONES SOBRE LA CONSERVACIÓN DE LA ARQUITECTURA MODERNA

En ocasiones, la pregunta relativa a si los edificios de la arquitectura moderna deben ser objeto de conservación patrimonial, tiene tres posibles respuestas. La primera: como todo bien en uso, debe ser mantenido o conservado para preservar la inversión y garantizar su correcto funcionamiento. La segunda: en muchos países, a falta de otros antecedentes significativos edificados, el imaginario de ciudad o de ambiente construido resulta moderno, y de allí deviene la valoración colectiva de dicho entorno, más allá de su calidad intrínseca. La tercera, la que más nos concierne y es contraria a las respuestas anteriores, es que en su sentido y significado disciplinar, la arquitectura moderna no tendría otro futuro que su desaparición.

1. La arquitectura moderna tiene aproximadamente 62 años de existencia. Fijo la fecha inicial de modo arbitrario pero

consensuado, y me refiero a la suspensión de las obras por decisión de las autoridades de gobierno, de la celeberrima casa Steiner de 1910, del arquitecto austríaco Adolf Loos ubicada en la Michaelplatz de Viena. Por otra parte, la crítica sensacionalista había publicado que la arquitectura moderna había muerto el 15 de julio de 1972 a las 15:32 (más o menos) relatando la voladura del último edificio del conjunto habitacional de interés social Pruitt Igoe, en St. Louis, Missouri, realizado por el arquitecto Minoru Yamasaki (Jencks, 1977:9), cuya otra obra paradigmática, las torres gemelas del World Trade Center de Nueva York, han tenido peor y horrible destino por obra del terrorismo en el 2001: la afirmación del crítico fue incorrecta, porque la mala vida de los habitantes de Pruitt Igoe no fue una cuestión de arquitectura sino de orden social, y aquellos edificios modernos actualmente no solo podían estar en perfecto funcionamiento, sino en excelente estado de conservación, debido justamente a lo anterior, es decir, el decreto de defunción fue una falsa



[IMAGEN 21] Unidad Vecinal Portales, Santiago, en 1955. Arquitectos Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro.

alarma. En efecto, como cualquier bien tangible en funcionamiento, si se lo cuida y mantiene adecuadamente, puede seguir cumpliendo su propósito. Esto ocurrió con la célebre Unité d'habitation de Marsella, del arquitecto suizo-francés Le Corbusier de 1951, que fuera inicialmente habitado por inmigrantes de bajos recursos (era la finalidad) y durante mucho tiempo había sido considerado un tugurio y demostración del fracaso de la arquitectura moderna y que con el tiempo fue adquiriendo prestigio -así como su autor-, produciéndose el fenómeno conocido como “gentrification” y actualmente es habitado por sectores medios profesionales, intelectuales y artistas, y se encuentra en perfecto estado de conservación.

La afirmación responde al sentido común pero en especial a la lógica del capital, no del capitalismo, debido a que, razonablemente, nadie obtiene un bien para destruirlo o perderlo. Sin embargo, este reconocimiento ha requerido un cambio de perspectiva porque el bien que se usufructua no es considerado público, sino comunitario. De este modo, y sin ninguna pretensión, hay

que recordar que el patrimonio personal o comunitario naturalmente se preserva, salvo el bien público, que se obliga por ley a conservarlo porque cuando se aplica el eufemismo “de todos” nadie se preocupa por él, salvo indicación expresa. Las razones las analizaremos más adelante, pero se insiste en que un bien, mientras cumpla su cometido, sus propietarios lo preservan y mantienen. Así, una construcción moderna mientras sea vigente, se mantiene, sin que necesariamente deba existir alguna reflexión acerca de su conservación patrimonial.

En términos clásicos, la sociedad establece una relación significativa con el mundo físico:

Cuando un organismo social se confunde con una determinada extensión territorial o se hace solidario a ella, adquiere un carácter único y exclusivo, difícil de alcanzar de otro modo. Ciertos tipos de asociación, sólo pueden realizar toda su forma sociológica cuando en el espacio en que se desarrollan no hay lugar para otro. En otros casos, pueden ocupar el mismo espacio muchas asociaciones de la

misma índole sociológica, porque son, por decirlo así, mutuamente permeables; como no tienen ninguna relación íntima con el espacio, no puede haber entre ellas colisiones espaciales
(Simmel, 1977: 646-647).

Cuando “no hay lugar para otro”, es decir, cuando hay sentido de propiedad y donde se despliega la “intimidad”, el sentido de lo público se disuelve. En este caso, el interés y la preocupación por la cosa pública son indiferentes, porque cualquiera puede potencialmente ocuparlo y así su cuidado queda en manos de un genérico, como lo es el sentido republicano de lo público. De esta manera, mientras se mantenga este estatus en la propiedad, cuando el bien adquiere algún valor, el Estado debe hacerse cargo de su manutención y conservación. La proposición parece no solo lógica sino una responsabilidad ineludible. Sin embargo, cuestiones presupuestarias, de urgencias políticas y otras realidades hacen que en la mayoría de los casos las inversiones destinadas a Conservación y Restauración de edificaciones patrimoniales resulten postergadas, mientras avanza el deterioro.

2. A diferencia de los países sedes de grandes y antiguas culturas que han dejado mediante sus conquistas y dominios improntas edificadas, los hay aquellos sin o pocas preexistencias, donde no se desarrollaron culturas sedentarias y donde los invasores no encontraron en su momento riquezas de importancia, a raíz de ello tampoco se asentaron construyendo infraestructuras, sedes y residencias relevantes, sino las necesarias para la subsistencia. De este modo, un territorio puede carecer de antecedentes edificados significativos hasta arribar al siglo XX, el siglo de la universalización de la sociedad moderna,

donde según las leyes del capitalismo, nadie queda afuera del sistema. Así, la modernización también alcanzó a pueblos que no habían desarrollado infraestructuras e inició su tarea construyendo ciudad y lugares con recuerdos y nostalgias asociados a edificios y otras construcciones.

El proceso de modernización en Chile fue en este sentido diferente al de México o Perú, por ejemplo, donde se superponen los estratos culturales de la confederación azteca y el imperio Inka; luego, las infraestructuras y sedes del Virreinato de Nueva España y del Perú, respectivamente. En Chile, en cambio, las culturas originarias no dejaron huellas arquitectónicas muy visibles y hasta la explotación del salitre, el país se había mantenido aislado, rural, y con poco desarrollo urbano.

Así, el momento del despegue económico y social correspondió a las dos últimas décadas del siglo XIX, con el crecimiento de la administración pública, de los servicios urbanos de alcantarillado y transportes, y de las edificaciones públicas (Cariola-Sunkel. 1982: 91-92). Este desarrollo fue acompañado por un notable crecimiento de obras privadas, en especial residencias de las clases altas y sedes comerciales en un ambiente cultural signado por la crisis estético-formal de la arquitectura europea que se manifestaba con el denominado eclecticismo historicista de fines del siglo XIX, donde las edificaciones de las burguesías urbanas fueron objeto de manipulaciones formales y tecnologías mixtas que no terminaban de encontrar el llamado “estilo” buscado por la sociedad capitalista industrial. Al respecto, esta arquitectura, si bien puede pertenecer al arco histórico de la modernidad, no incluye en sus presupuestos teóricos sino los mismos que en la

Antigüedad, de perpetuación y eternidad, hasta el culto a sus ruinas. En efecto, las Academias de Bellas Artes europeas, fuente y referente de la arquitectura urbana chilena de fines del siglo XIX, enfrentadas a los nuevos politécnicos, se aferraban a una tradición que dificultaban la incorporación plena de las nuevas tecnologías constructivas, de los nuevos programas de las grandes masas urbanas y de los procesos de industrialización. Algunas de estas edificaciones las llamaban “torta de bodas” de mal gusto, por su sobrecarga de elementos accesorios y decorativos que hoy, sin razón suficiente, son admiradas y reclamadas como bienes culturales patrimoniales, que son posibles de observar en las residencias desplegadas en los alrededores de la avenida República, es decir, del Paseo de las Delicias al Sur. Así, cuando la arquitectura moderna irrumpe en Chile, los arquitectos modernos respiraron aliviados: “viene apareciendo desde hace muy pocos años a esta parte, el elemento salvador que ha de arrancarnos de esta farándula de mal gusto: la arquitectura moderna...” (Rodulfo Oyarzún Philipi, febrero 1931. Cit. en: revista C.A: n°68, junio 1992, p. 42). O se decía que la arquitectura moderna: *...no era como en las del siglo pasado, en que cada casa era competitiva con la vecina y cada chalet con su propio estilo* (Sergio Larraín García Moreno, 1982).

Cuando nuestra realidad construida no da cuenta de cantidad significativa de monumentos y conjuntos antiguos capaces de testimoniar valores estéticos, historia, formas de realización de gran relevancia, es necesario profundizar en el conocimiento de los hechos que permitan extraer el valor de dichos testimonios en la arquitectura moderna, más allá de cualquier evidencia directa y que, junto con las edificaciones del periodo

anterior del llamado “eclecticismo”, pueden conformar el núcleo central del patrimonio edificado chileno.

Al respecto, un país que haya transitado por una extensa y protagónica historia de acontecimientos y que se viera reflejada en edificaciones, así como aquellos países o regiones que hayan dado origen a tendencias o estilos artísticos, o bien los hayan reproducido con particular originalidad, la tarea de la conservación patrimonial es un imperativo. Así, teniendo en cuenta que la arquitectura moderna se desarrolló como lenguaje, como tecnología y como programa en Europa y en los Estados Unidos, la arquitectura moderna realizada en Chile tuvo que haber estado en sintonía con dicho movimiento.

La paradoja es entonces que cuando un país joven enfrenta la tarea de construir su memoria: tiene el trabajo preliminar de justificarla -que otros países no lo necesitan, por ejemplo nadie pregunta por qué el Partenón es un monumento- y desestimando toda la soberbia que permite declarar sin razón fundada un patrimonio por el solo hecho de haberse heredado, la tarea es más bien difícil, tanto más cuando se está hablando del patrimonio arquitectónico moderno.

3. No podría afirmarse con absoluta certeza que en el Movimiento Moderno no ha sucedido más que un cambio de estilo, que no hubo ruptura y que la naturaleza de esta arquitectura contiene de modo inmutable todos los rasgos de la disciplina que se definieron desde el mundo clásico occidental. Así, la preocupación actual por la conservación de la arquitectura moderna no podría ser extensión de las nociones, conceptos y métodos aplicados a los monumentos antiguos, teniendo como premisa fundamental que el



[IMAGEN 22] Unidad Vecinal Portales. Arqs. Castillo, Bresciani, Valdés, Huidobro, 1955. Estado actual del área central. Pese a los intentos de recuperación del área comunitaria nunca hubo presupuesto estatal. Crédito foto: Patricio Huidobro.

Movimiento Moderno no es simple cambio de estilo. En efecto, sortear las dificultades que aquí se presentan con generalizaciones reductivas en poco contribuye a enfrentar este reto, a riesgo de fundar nuevos mitos. De este modo, antes de arriesgar afirmaciones cuyo carácter dogmático fragilizaría mis propósitos, creo apropiado formular algunas preguntas, que quizás enriquezcan el debate:

¿Tiene sentido preservar una arquitectura que negó su consideración como monumento y se sustenta en la idea de lo nuevo, lo inminente y transitorio? (Baudelaire: 1863) ¿Qué estaríamos conservando al convertir en permanente una obra que ha sido pensada para ser funcional a un tiempo y sujeto específico? ¿Qué se podría responder a la voluntad del autor que, en la mayoría de los casos, manifestaron su provisionalidad o guardaron un silencio indiferente? ¿Cómo encara la conservación el ideal moderno de consagración de la técnica que se opuso a la tradición constructiva valorando la innovación permanente y enfrentando la industria a la artesanía? ¿Cómo resuelve en la práctica el rápido envejecimiento y la obsolescencia de los materiales industrializados, y en muchos casos, la imposibilidad de reemplazarlos en la actualidad, solo habiendo transcurrido pocas décadas de su

construcción? ¿Cómo se responde a los principios schumpeterianos de “destrucción creativa” que movilizó a toda la infraestructura productiva del capitalismo industrial? ¿Esta destructiva mirada hacia adelante, es capaz, como decía Calinescu, de eliminar esa otra mitad eterna e inmutable que sentenciaba Baudelaire? (Calinescu. 1991:16).

Este conflicto entre permanencia y cambio atravesó a las vanguardias arquitectónicas haciendo presente la obsolescencia funcional y técnica de las edificaciones ante la perdurabilidad de la belleza. Le Corbusier resolvía esta oposición: “la arquitectura, que es todo lo que está más allá del cálculo” y cuya belleza: “Es el instrumento de medida que juzga sobre la perennidad de las obras humanas” (Le Corbusier. 1985:35). Pero propone el desafío de realizar la selección patrimonial con la vara o medida de su estética, que en el caso de la arquitectura moderna se oculta tras la importancia histórica, su valor simbólico, su carácter pionero, etc., pero es poco probable que el imaginario lo considere bello. Al respecto, propongo distinguir el imaginario colectivo de las apreciaciones eruditas y especializadas, porque es corriente atribuir a los primeros las ideas de los segundos. En efecto, más allá de la acción educativa de los intelectuales, el imaginario, la instalación de imágenes fijadas

de modo instantáneo en la retina, sin otra razón que la emoción o “empatía” de una arquitectura sin memoria ni retóricas que puedan permitir vínculos con la familiaridad o domesticidad del ciudadano común, como lo es la arquitectura moderna, “sin ornamento” como decía Adolph Loos, es improbable que se fije en la conciencia.

Sin embargo, y superadas todas las dificultades derivadas de los presupuestos teóricos de la arquitectura moderna, una pregunta de interés que resulta de lograr una declaratoria patrimonial es cómo vivir hoy en un monumento. La tensión entre uso habitual o apropiación, con los consecuentes cambios funcionales y de sentido original y la preservación de su estado natural. El celo derivado de esta tensión tiene una consecuencia: controlar su uso, restringir su libre acceso. O sea, espacios públicos prohibidos, como los hay muchos en Santiago y que irremediamente terminan siendo centros culturales o museos como forma de conservación, en tanto sacralización secular del edificio. Françoise Choay decía que: “La reutilización es, sin

duda, la forma más paradójica, audaz y difícil de valorización patrimonial consistente en reintroducir un monumento en el circuito de los usos vivos. De esta manera, y tal como lo mostraron y lo repitieron sucesivamente Riegl y Giovannoni, el monumento queda libre de los riesgos de estar en desuso aunque queda expuesto al desgaste y a las usurpaciones del uso” (Choay. 1992: 199-200).

Por otra parte, la obsolescencia de los materiales constitutivos de los edificios modernos, a diferencia de los monumentos antiguos, son naturalmente efímeros: en efecto, una columna de piedra de una catedral gótica, si bien esta fue construida hace 800 años, el material ya cargaba con 50.000.000 de años; un marco de ventana de acero dulce laminado se fabricó el mismo año que un edificio moderno hace por ejemplo 70 años, pero actualmente la relación hierro-carbono no es la misma y la fábrica ya no puede, por su propia naturaleza industrial capitalista, producir el mismo perfil para esa ventana, lo que permite suponer que es imposible reponerla. Lo mismo ocurre con los vidrios, con el concreto, con los



[IMAGEN 23] Edificio de la Bauhaus de Dessau, Walter Gropius, 1923. Restauración en 1986.

pisos, los cielorrasos, *e via discorrendo*. O sea, que una tarea de restauración de arquitectura moderna es una tarea imposible, a menos que solo se reponga su apariencia, como se hizo con el edificio sede de la Bauhaus de Dessau, dañada durante la Segunda Guerra¹.

Por añadidura, una arquitectura que por falta de distancia histórica, es decir, poco historizable, con relativa originalidad formal, programática y tecnológica y también escasa identificación por parte de los habitantes, tiene una enorme tarea por delante para ser considerada un bien patrimonial.

Concluyendo, quizás provisoriamente, en Chile la conservación de la arquitectura moderna se justifica en tanto constituye el corpus edificado de mayor consistencia estética y social de su historia. Sin embargo, debería atender a la premisa primera que señalaba la responsabilidad de mantener edificaciones que mantienen su vigencia física y, por momentos, funcional. Será un llamado al cuidado y mantenimiento de cualquier bien público. En efecto, no es razonable enarbolar banderas en defensa de un conjunto moderno por ejemplo, la Unidad Vecinal Portales, especialmente sus espacios colectivos, cuando desde los intentos de 2004 por su recuperación, al día de hoy todavía no se ha logrado sacarlos del abandono y la precariedad, o sea, el interlocutor, el encargado de los bienes públicos, el Estado, se ocupa poco de sus bienes.

Pero, por otra parte, y de acuerdo con las nociones y conceptos en que se basa la arquitectura moderna, el criterio de selección que

determine su valor patrimonial deberá contar con el apoyo del imaginario para así forzar, más allá de la transitoriedad tecnológica y funcional, su conservación.

Referencias

- Baudelaire, Charles. 1994. El pintor de la vida moderna. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos.
- Calinescu, Matei. 1991. Cinco caras de la modernidad. Madrid: Tecnos.
- Cariola, C. y O. Sunkel. 1982. Un siglo de historia económica de Chile 1830-1930. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Choay, Françoise. 1992. Alegoría del patrimonio, Barcelona: G.Gili.
- Jencks, Charles. 1977 The language of Post-Modern architecture. New York: Rizzoli.
- Le Corbusier. 1985. La ciudad del futuro. Buenos Aires: ediciones Infinito.
- Simmel, Georg. 1977. Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Barcelona: Alianza Universidad. T. I y II.

1 *El edificio sede de la Bauhaus de Dessau fue restaurado en 1986 y declarado Patrimonio de la Humanidad en 1996.*

MAXIMIANO ATRIA

Arquitecto y Magister en Arquitectura (PUC, Chile). Promotor y Secretario General de Docomomo Chile desde 2004. Ha dado conferencias en Chile, Turquía, Holanda, Finlandia y Corea de Sur, y publicado artículos sobre crítica de arquitectura contemporánea y patrimonio moderno en revistas y libros editados en México, España y Chile. Es actualmente profesor en el área de Teoría e Historia de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

Quisiera comenzar por agradecer al Museo Benjamín Vicuña Mackenna por la invitación. Mi presentación se estructura sobre la base de dos temas, conflictos o paradojas en torno a la idea del patrimonio moderno en las que me quiero concentrar. Casi podríamos habernos puesto de acuerdo con Alberto Sato porque muchas de las cosas acerca de las que él habló en su presentación están contenidas en lo que yo pienso decir, incluso algunas imágenes más se refieren a cosas que él mencionó, por lo que va a haber una continuidad bastante interesante. Además, en mi calidad de secretario general de Docomomo Chile, la mención a Docomomo que hizo Alberto en cierto modo me interpela porque también voy a hablar algo de ese problema que está intrínsecamente inserto en la esencia de lo que es Docomomo.

Docomomo es una organización internacional, y su nombre es un acrónimo que significa documentación y conservación de edificios, sitios y barrios del movimiento moderno.

Fue fundado por dos arquitectos holandeses, Hubert-Jan Henket y Wessel de Jonge, en 1988, a partir de la experiencia del caso específico del sanatorio de Zonnestraal y su proceso de restauración, por razones que pueden ser discutibles o pueden ser o no del caso detallar acá. Esa experiencia puso en evidencia la inexistencia de una sistematización de la manera cómo operar con la restauración o la conservación de edificios modernos que tenían tecnologías y materiales de vanguardia. Había que pensar cómo restaurar pisos vinílicos, por ejemplo, y la restauración hasta ese momento se especializaba en restaurar pisos de madera, pisos de piedra, en eso había mucha experiencia, pero por ejemplo para restaurar pisos vinílicos no había un conocimiento sistematizado.

Entonces Docomomo comenzó a partir de una preocupación técnica, una preocupación de constituir una red de técnicos que pudieran desarrollarse en torno a la restauración de edificios modernos, cuyo problema estaba

precisamente en que eran materiales y técnicas de las cuales no había un precedente de restauración. En ese sentido, las dos ideas que yo voy a trabajar tienen que ver, por un lado, con algo que mencionó Alberto, que tiene que ver con el sentido de que el patrimonio moderno exige justificación, porque efectivamente el patrimonio moderno es un patrimonio que es distinto al resto del patrimonio. Coincide en que es patrimonio y termina siendo protegido bajo un marco legal normativo que opera para todo tipo de patrimonio. Pero en el ámbito esencial el patrimonio moderno es distinto porque tiene una condición distinta en el sentido de que es nuestro, no es de generaciones anteriores, no representa épocas pasadas, no representa civilizaciones perdidas, no representa el trabajo de nuestros tatarabuelos, representa el trabajo de personas que incluso pueden estar vivas, son edificios que pueden estar habitados, lo que pone el problema de cómo habitar un edificio patrimonial, o cómo habitar un monumento. Son edificios que siguen estando ahí y que por cotidianidad y por falta de extrañeza a nadie se le ocurre que puedan ser patrimonio.

Y sin embargo, entonces, en la necesidad histórica, estética, o de cualquier otro tipo que se le asigne a un edificio moderno para poder ser considerado patrimonio es necesario entonces apelar a una justificación expresa. Porque si nosotros pensamos, por ejemplo, en un edificio como el Museo de Bellas Artes [IMAGEN 24], este edificio no necesita justificación. Este edificio, que está por supuesto declarado monumento histórico, podría no estarlo y no estaría en peligro jamás, nadie siquiera propondría la idea peregrina de que fuera demolido en algún momento, entonces en realidad una declaratoria de monumento histórico, una protección legal para este edificio, en un sentido operativo, es superflua, porque se protege solo, por decirlo de alguna manera. En cambio, el patrimonio moderno requiere justificación, porque si yo me refiero por ejemplo a los edificios o al conjunto de la Villa Portales [IMAGEN 25], hay menos consenso en su valor patrimonial o en su valor arquitectónico. De hecho, el valor arquitectónico, que es algo bastante difícil de delimitar, se puede definir de una cierta manera en referencia al Bellas Artes y de otra manera



[IMAGEN 24] Palacio de Bellas Artes, Emilio Jécquier, arquitecto, 1910.

[IMAGEN 25] Unidad Vecinal Portales, Bresciani Valdés Castillo Huidobro, arquitectos, 1955.



a la Villa Portales, podría haber arquitectos que dijeran que el valor arquitectónico en cuanto operación crítica del Bellas Artes es bastante menor que la Villa Portales, porque el pabellón del Bellas Artes finalmente es un edificio ecléctico, que reconoce una estructura repetitiva, se le podrían asignar varias críticas negativas en torno a su valor arquitectónico. Y, al revés, a la Villa Portales unos cuantos valores arquitectónicos que podrían estar más allá del valor estético, o valor histórico, pero que en el sentido del valor arquitectónico no está necesariamente al nivel de la valoración patrimonial. Está en otros ámbitos, está en asuntos de valoración de cotidianidad, incluso vigencia o no vigencia o peligro, escasez, precisamente porque son edificios que la gente no valora, son edificios que tienden a estar más en peligro, entonces se pierden.

Y ahí por supuesto está la discusión acerca de qué manera hay una definición, por ejemplo, temporal respecto del patrimonio. Hay países en los cuales la valoración patrimonial está sujeta primero a un filtro temporal, es decir, no se pueden proteger edificios que no tengan un mínimo de años, porque si son muy nuevos no han pasado, en cierto modo, ciertas pruebas de la historia que aseguren una valoración y que la protección de algo sea efectivamente de algo que sea evidente proteger. En ese sentido es donde por supuesto ocurre esta idea de paradoja o de conflicto, lo que se llama la paradoja del patrimonio moderno, es decir, cómo podemos considerar entonces patrimonio algo que fue diseñado en la idea de no representar simbólicamente nada “preservable”, es decir, la transitoriedad, la racionalidad, la funcionalidad, el uso de materiales con una obsolescencia



[IMAGEN 26] Vista imaginaria de la galería del Louvre como una ruina, Hubert Robert, 1796.

bastante calculada. De hecho voy a hablar un poco en detalle sobre el sanatorio de Zonnestraal que pone precisamente ese problema, el de la originalidad o el hecho que haya sido proyectado originalmente con una obsolescencia que niega en su concepción la idea de patrimonio.

Por otro lado también está un problema que es más intrínseco, más duro del patrimonio que tiene que ver con el valor de las cosas y yo creo que ese es el problema clave cuando uno discute patrimonio, porque el patrimonio no es solo la protección legal de algo, es también asignación de valor y la asignación de valor es algo que es completamente escurridizo y que es bastante indefinible: *qué vale en un edificio cuando un edificio vale*, esa es una pregunta que es bastante difícil de responder. Y hay otra paradoja que podríamos mencionar, que tiene que ver también con la idea de patrimonio moderno o que pone en conflicto a la idea de patrimonio moderno,

que es la idea de la nostalgia. Probablemente si uno tiene que definir una serie de palabras claves en torno al patrimonio, la palabra nostalgia es una palabra que va a ser bastante apropiada, esta idea de proteger algo del pasado, algo que es posible perderlo, entonces hay que protegerlo antes de que se pierda o que promete en cierto modo con su protección la perpetuación de un valor que nos lleva a estos tiempos pasados que eran mejores.

Y hay entonces esta idea de ver el problema central del patrimonio moderno como un problema de vigencia, con el hecho de los edificios que pierden su sentido, que pierden su vigencia, pierden su uso y ahí hay un contraste interesante con el concepto de ruina. El concepto de la ruina es un concepto que se relaciona con un edificio que está abandonado, que ha sufrido deterioro ya sea por el tiempo, por un cataclismo, por un ataque o por lo que sea, un edificio que

[IMAGEN 27] Sanatorio de Zonnestraal, Jan Duiker y Bernard Bijvoet, arquitectos 1925-1931.



está en condiciones bastante desmejoradas. Y que en cierto momento de la historia se constituye en un valor en sí mismo, el valor romántico de la ruina. Podríamos pensar, por ejemplo, en esta engañosa imagen [IMAGEN 26] que es doblemente interesante porque no es solo cualquier ruina, sino que es una ruina imaginada, es una ruina idealizada, es decir, es la galería nacional del Museo del Louvre que está ahora en perfecto estado en París, imaginado como una ruina futura. Hubert Robert, pintor francés, pinta un edificio que en esa época, a fines del siglo XVIII, estaba vigente, se lo imagina entonces como una ruina idealizada y le asigna un valor a un edificio no porque sea valioso históricamente, sino porque lo asocia a esta idea romántica de que la ruina es algo que vale. Y por eso, por ejemplo, los turistas pagan miles de pesos en comprar pasajes para ir a ver el Foro Romano, que es una ruina, es una serie de edificios que están en condición de ruina, están en desuso, es como un edificio que ha perdido su sentido, su condición física, pero valen porque hay una idea romántica de que la ruina tiene *valor*.

Esa idea romántica en el patrimonio moderno no existe, porque lo que hay cuando hay una ruina moderna es más bien una chatarra, no una ruina, nadie pagaría un tour para ir a ver la ruina del sanatorio de Zonnestraal por ejemplo. Este es la imagen del sanatorio de Zonnestraal [IMAGEN 27], en Holanda, en estado de ruina. La ruina moderna no inspira romanticismo, no inspira atracción, no inspira ningún tipo de valoración, lo que uno se le ocurre cuando uno ve un edificio así, dice o llamamos a la retroexcavadora para que lo demuelan o hacemos algo para arreglarlo y volver a usarlo, pero así a nadie le interesaría que esto quede. No así la ruina tradicional, la ruina romántica, que ojalá nadie la toque, nadie mueva ni una de las piedras que se cayeron, incluso en algunos momentos se fabricaban ruinas, la gente se construía ruinas en sus jardines bucólicos para pasear por los jardines y encontrarse con una ruina, por supuesto hecha de yeso y de materiales livianos, para evocar esa idea de una ruina en el jardín.

Con el proyecto moderno entonces no existe esta idea romántica, y lo que hay cuando uno ve un edificio moderno derruido es solamente la idea de la chatarra, en ese sentido es donde la nostalgia en el patrimonio moderno opera en un nivel bastante distinto que en el patrimonio tradicional. En parte porque la aspiración del patrimonio conservado en términos modernos, que lo podríamos ilustrar con la foto de Zonnestraal restaurado, en una imagen que muestra el mismo pabellón de antes, con la escalera de caracol y la estructura metálica de la ventana [IMAGEN 28], podría replantearse como aquella de la *nostalgia invertida*, la nostalgia futura de cómo el proyecto moderno o el edificio moderno promete en cierto modo la calidad de su condición restaurada, y tiene que ver no con la posibilidad nostálgica de recuperar el estado cero del edificio y devolverlo a la condición en la que el edificio se inauguró, sino que, y aquí es una idea que propongo un poco para el debate, es de alguna manera promover la promesa del futuro que el proyecto moderno prometió. La

idea de la modernidad tiene intrínseca esta idea de un futuro distinto, Norberg-Shultz definía a la arquitectura moderna como aquella arquitectura que buscaba un mejor espacio para el hombre moderno, un espacio para que el hombre moderno se sintiera a gusto. Porque el hombre moderno no podía sentirse a gusto en un palacio afrancesado, tenía que sentirse a gusto en su condición de hombre moderno, en un espacio moderno. El resultado de eso se llama arquitectura moderna. Esa promesa de un futuro adaptado a la vida del hombre moderno, vista desde hoy como una nostalgia invertida, es lo que nos permite entonces entender esta idea de patrimonio moderno con la posibilidad de una acción de restauración o conservación sobre el patrimonio moderno.

En este sentido la idea de conservación de la arquitectura moderna tiene más bien asociada la idea de actualización o de, si podríamos inventar la palabra *revigenciación*, es decir, darle una nueva vigencia al edificio. En parte porque la



[IMAGEN 28] Sanatorio de Zonnestraal restaurado por Hubert-Jan Henket y Wessel de Jonge, arquitectos, 1988.

arquitectura moderna implica, en su condición moderna, vigencia permanente, y por otro lado porque el uso es lo que permite proteger algo y conservar algo que no puede quedar solo como museo. Es el problema que tuvo, por ejemplo, el sanatorio de Zonnestraal, que se restauró, pero sin uso se vuelve a deteriorar, el problema que tiene por ejemplo la Villa Savoye, de Le Corbusier, que es una casa que ahora es un museo, está restaurada, pero no tiene vida, no tiene la vida de una casa, ya no es una casa y si no tiene uso pierde su condición de vigencia. Y ahí hay un tema también que es interesante, que tiene que ver con algo que planteó en 1929 un teórico alemán que se llamaba Adolf Behne, que escribió un libro que se llama *El edificio funcional moderno*, un libro muy temprano en la historia arquitectura moderna donde identifica dos ámbitos en los cuales se puede pensar la idea de la actualización de la modernidad. Uno tiene que ver con los edificios funcionalistas y otro tiene que ver con los edificios racionalistas, normalmente como términos que se confunden en la definición de la modernidad: lo que normalmente se considera como un par de sinónimos para definir la modernidad para él era algo completamente distinto.

El edificio funcional es aquel edificio cuya forma depende de una función específica, como un guante por ejemplo. Un guante sería un objeto funcional. Por otro lado, el edificio racional es el edificio que se rige por un orden, por una regla, por una regularidad geométrica por ejemplo. El edificio funcional es un edificio que es muy difícil de reorientar en su uso, es como que quisiéramos usar un guante para otra cosa que no sea ponérselo en una mano, de hecho hay guantes específicos para la mano derecha y para la izquierda, incluso aún más funcionales. Y un edificio racional es un edificio que en su

racionalidad permite distintos usos, y ahí por supuesto está el conflicto de restauraciones como la de Zonnestraal o como la de otro famoso edificio, que es también un ejemplo paradigmático de Docomomo que es la fábrica Van Nelle, también en Holanda, incluida recientemente en la lista de Patrimonio de la UNESCO.

Aquí el conflicto que ocurre por ejemplo en el caso de Zonnestraal del que me interesaría solamente hacer una mención tiene que ver con lo que decía antes, en el sentido de un edificio que está pensado para terminarse. Zonnestraal fue proyectado en los años 30 para curar tuberculosis y la tuberculosis se supone que se iba a erradicar en 50 años, se supone que esa era la idea, ese era el plan de acción de salud pública.

Entonces se proyectó un edificio que durara 50 años, que costara lo que cuesta hacer un edificio con materiales que a los 50 años ya hubieran llegado a los límites de su vida útil, por tanto el edificio se deshiciera solo. Efectivamente la tuberculosis se erradicó, el edificio cumplió su función, pero cuando llegó la hora de demolerlo había adquirido un valor patrimonial, estético e histórico y entonces hubo que restaurarlo. Y por supuesto, su restauración fue inmensamente difícil porque restaurar pisos vinílicos, restaurar vidrios con las características del vidrio de los años 30 no era fácil y el costo de restaurarlo fue muchísimo más alto que construir un hospital nuevo, por ejemplo. Y eso por supuesto que pone en conflicto la idea de conservación, porque el sanatorio de Zonnestraal si hay que conservarlo hay que restaurarlo, hay que darle un nuevo uso, no puede quedar como una ruina moderna porque no tiene sentido, porque la ruina moderna es un concepto que no existe.

Yo creo que entre esas dos ideas, la idea de la autojustificación del patrimonio, que no es evidente, por lo tanto el patrimonio moderno necesita cargarse de valor artificialmente y la idea de que la conservación es una conservación en cuanto actualización, yo creo que son dos de los problemas que tiene la idea el patrimonio moderno, y son los problemas que por supuesto están en debate permanente.

Si tengo un minuto para terminar solo quisiera mencionar una iniciativa que yo creo tiene un poco que ver con esto, con esta idea del valor. Algunos probablemente la conocen, es un proyecto que está en curso, un proyecto que se relaciona con la valoración del patrimonio moderno que se llama Arquibus, que son unos mapas asociados a un recorrido del Transantiago que se entregan a los usuarios de esa línea y que muestra a lo largo del mapa varios edificios seleccionados, con una buena foto, una reseña pequeña y unos datos mínimos de conocimiento arquitectónico. Y son edificios que normalmente nadie miraría, o sea, es una actividad con un patrimonio que no es ni siquiera un patrimonio actual moderno porque es un patrimonio moderno del futuro, un grupo de edificios algunos muy vigentes, que cuando alguien pasa cotidianamente todos los días en la micro por el mismo lugar, este mapa le dice “mire ese edificio por frente al cual usted pasa todas las mañanas y no lo mira, fíjese, porque tiene algo que puede ser interesante”. Esa justificación obligada es lo que hace que se necesite mostrarle a alguien un edificio moderno para que se valore, porque por sí solo no se ve, en ese sentido el patrimonio moderno es bastante invisible. Y bueno, me voy a quedar con esa idea, con esas dos ideas, lanzadas un poco para conversar acerca del patrimonio moderno. Muchas gracias.

RODRIGO GERTOSIO

Arquitecto Universidad Central de Chile. Ejercicio profesional independiente. Diseña y desarrolla numerosos proyectos residenciales e industriales privados. Profesor titular y ayudante en cátedras de teoría de la arquitectura y de Taller hasta el 2012. Uno de los gestores del grupo vecinal “Comité Barrio Patrimonial Villa Frei, Parque Ramón Cruz”, Actualmente es el Jefe del proyecto “Elaboración participativa del expediente de declaratoria de Zona típica Villa Presidente Frei”, FONDART 2014. Diseño de idea, concepto y textos de la web del proyecto: www.villafrei.cl Redactor del expediente de declaratoria de Zona Típica.

VILLA PRESIDENTE FREI, EL PATRIMONIO DE LO COTIDIANO

El conjunto de vivienda económica orientada a la clase media representa un testimonio del Chile en que se proyectaban microciudades con residencias de gran calidad, extensas áreas verdes y equipamientos que aseguraran cierta autonomía bajo el vanguardista concepto de unidad vecinal. Esto reflejó cómo las políticas de vivienda y, específicamente, las Cajas de Empleados Particulares, asumen un sentido integral de protección social y de búsqueda de un bienestar colectivo de sus afiliados.

La Villa Presidente Frei (Santiago, comuna de Ñuñoa) es el conjunto habitacional de mayor magnitud construido por la Corporación de la Vivienda (CORVI) con fondos de la Caja de Empleados Particulares entre 1964 y 1969. Arquitectónicamente es un hito dentro del contexto de la arquitectura moderna chilena, situándose como uno de los casos significativos de la historia del urbanismo local, lo que nos

obliga a generar conciencia de sus valores y particularidades.

La importancia de este conjunto queda demostrada en numerosos escritos y publicaciones especializadas en arquitectura moderna. Sin embargo, es la “Propuesta Metodológica de Protección Integral para Barrios e Inmuebles en la comuna de Ñuñoa” elaborada por el Consejo de Monumentos Nacionales (2008), quien reconoce la importancia de esta Villa y sugiere su valorización.

Para los que vivimos cotidianamente la Villa, esta constituye un modelo del habitar bastante particular: su urbanismo facilita la convivencia entre las personas, ya que morfológicamente la Villa Frei es un gran parque abierto con viviendas en su interior, que invita a recorrerlo por pasos sobre nivel (puentes), senderos, plazoletas y parques, como si fuera un “pequeño pueblo”, pudiéndose afirmar que el espíritu abierto y público que se vive



[IMAGEN 29] Imagen sector 1 hacia el sur oriente, Fotografía Fernando Lobos Miralles

cotidianamente se reconoce como un patrimonio característico de este sector. Valores que se alejan del discurso de ciudad que caracteriza al Santiago contemporáneo gestado por las iniciativas inmobiliarias privadas, que dan como resultado una sumatoria de miles de pequeños condominios enrejados, desconfiados del exterior y enormemente segregativos.

Desde 2011 el sector 1 de Villa Frei se encuentra en un momento de inflexión inaudito en su historia producto de la construcción de la estación Diagonal Oriente de línea 3 del Metro en terrenos del Parque Ramón Cruz, perteneciente a la Villa (Av. Irrarrázaval con Ramón Cruz). La salida del Metro (actualmente en ejecución) es particular dentro del contexto local, ya que esta sale directamente a un parque y no a una vereda como es habitual. En general, los efectos externos de una estación de Metro se traducen en el incremento explosivo de los

valores del suelo y la consecuente aparición de numerosos proyectos inmobiliarios en el radio de la futura estación. También el Metro trae consigo la aparición de paletas publicitarias, la saturación vehicular y la presión por más estacionamientos en su alrededor. Esto podría constituir una amenaza social y ambiental para la atmósfera de barrio y la escala humana que caracteriza a este sector, ya que los espacios comunes de Villa Frei sin duda acogerán a los nuevos residentes y nuevos transeúntes dentro de toda su área de influencia (absorbiendo la deuda de áreas verdes que carecen los nuevos edificios del sector). Este factor puede ser crítico si los vecinos de la Villa tienden a refugiarse y a mirar con desconfianza el nuevo escenario que los rodea, es decir, a encerrarse, transformando su gran parque en una sumatoria de pequeños condominios y eliminando para siempre su sentido colectivo, abierto e inclusivo que la caracteriza. [IMAGEN 29]

EL GERMEN DEL PROYECTO ZONA TÍPICA

Una positiva realidad en el Chile actual es el creciente interés de personas comunes por una participación ciudadana más activa en los procesos de políticas de desarrollo, la afirmación *Las ciudades son para la gente y no para los negocios privados*¹ refleja cierto espíritu que rodea las innumerables organizaciones de vecinos en nuestro país que luchan por poner en valor las particularidades de sus barrios, buscando formas de protección a sus modos de habitar o de vivir una ciudad común más inclusiva y armónica frente a la inestabilidad y voracidad gestada por los negocios inmobiliarios que crecen con mucha frecuencia. Localmente, cientos de agrupaciones reunidas en la Asociación Chilena de Barrios Patrimoniales y Zonas Patrimoniales demuestra que cada vez es más recurrente que vecinos traten de incidir en planos reguladores y en la burocracia institucional, ejerciendo un nuevo tipo de liderazgo basado en un derecho a la ciudad más inclusivo y respetuoso por los contextos sociales y arquitectónicos preexistentes. Sin ánimo de frenar el desarrollo natural de la ciudad contemporánea, sino que buscando mecanismos de regulación que reconozcan las particularidades de cada sector representado.

En general todas las últimas solicitudes de declaratorias de ZT han sido iniciativas de organizaciones de vecinos, sin apoyo estatal, ni universitario. Este camino se repite en muchas de las solicitudes (vía expediente

técnico) que son aprobados por el CMN, el que actúa lamentablemente de manera reactiva, recibiendo expedientes técnicos y remitiéndose a su aprobación o rechazo, así, el papel de la protección del patrimonio ha caído en manos de los habitantes, contradiciendo lo que la constitución de Chile declara:

*Corresponderá al Estado, asimismo, fomentar el desarrollo de la educación en todos sus niveles, estimular la investigación científica y tecnológica, la creación artística y la protección e incremento del patrimonio cultural de la Nación*².

Así cobran vida un sistema de agrupaciones dedicadas al patrimonio generadas por medio de vecinos organizados, instalando un novedoso agente de cambio proactivo dentro del escenario institucional. La Asociación recién mencionada ha realizado numerosos encuentros públicos y congresos. Esta organización nació desde los líderes vecinales del barrio Yungay, en Santiago, cuya forma de apropiación del tema patrimonial y de cómo utilizar las estrategias de protección en función no solo de su propia comunidad, ha generado un polo interesante de discusión y cruce de información para otros sectores de Chile.

El concepto de “derecho a la ciudad” pareciera incompatible con el capitalismo neoliberal, que busca constantemente una explotación de las densidades del suelo con constructibilidades altísimas, junto con una cada vez más permisiva norma de coeficiente de ocupación de suelo. Estos índices, discutidos y “abiertos” a la opinión de vecinos mediante la exposición de las modificaciones de los PRC, al no ser vinculantes,

1 Delgadillo Polanco, Víctor Manuel *El derecho a la ciudad en la Ciudad de México. ¿Una retórica progresista para una gestión urbana neoliberal? Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 9, núm. 18, enero-abril, 2012, pp. 117-139. Universidad Autónoma de la Ciudad de México Distrito Federal, México

2 *Constitución Política de la República de Chile, Capítulo 3, N°19*

la voz y opinión de una sección importante de vecinos movilizadas e informados, pierde toda validez democrática, elementos que claramente van en la dirección contraria de una sociedad que pide más participación, inclusión y respeto.

En este contexto se enmarca el proyecto de lograr la declaratoria de Zona Típica para el sector 1 de Villa Frei, el que nace desde la inquietud de los mismos vecinos por valorizar este conjunto habitacional, y buscar su protección patrimonial por medio del CMN, debido al actual escenario de cambio que ha experimentado el sector contiguo de la Villa en los últimos años, y que la ponen en riesgo frente al desarrollo inmobiliario característico de Ñuñoa y la llegada del Metro con sus efectos colaterales, como se describió anteriormente.

En junio del 2012 sucede un hecho que generará la participación masiva de los vecinos: Se publica en la prensa que el municipio desarrollará un proyecto de mejoramiento del Parque Ramón Cruz. Las imágenes que acompañan los anuncios y la nula información que se conoce por los vecinos, desemboca en una asamblea en la que se tomará la decisión de participar en forma activa en los procesos de proyectos que afecten al Parque. Por otra parte, y casi en forma simultánea, se conoce que Metro de Santiago pretende utilizar el parque para una gran instalación de faenas y construir una estación del tren subterráneo. Ante ello y después de conocidas algunas experiencias similares, se promueve la necesidad de constituir una organización formal, que represente el sentir de los vecinos. La organización que surge da cuenta que no se trata solo del parque, sino que es necesario reconocer que tanto el parque como la Villa Frei forman parte de un todo,

y que resultará necesario “gestionar ante las autoridades que correspondan el reconocimiento del Barrio Villa Frei - Parque Ramón Cruz como Zona de Carácter Patrimonial. Lo que requerirá de un proyecto de reconocimiento histórico y arquitectónico”³. Finalmente y ante Notario Público, el 7 de julio de 2012 se constituye el Comité Barrio Patrimonial Villa Frei - Parque Ramón Cruz, cuyo presidente es el activo vecino Ulises Valderrama.

El comité es un organismo comunitario funcional, cuyo fin principal será *el reconocimiento del Barrio Villa Frei - Parque Ramón Cruz, ubicado en la comuna de Ñuñoa, como una zona patrimonial, y junto con ello promover una mejor calidad de vida de sus asociados, fomentando la integración, la participación y el desarrollo integral de ellos, especialmente en lo relacionado con el rescate de la idea de barrio y la vida en comunidad.*

En esta línea y aprovechando el entusiasmo y colaboración de varios vecinos se consigue que el 17 de agosto de 2012 se ingrese al Consejo de Monumentos Nacionales la carta con la que se da inicio a la formación del expediente para la declaratoria de Villa Presidente Frei y el Parque Ramón Cruz como Monumento Nacional en la categoría de Zona Típica. En el 2013 se postula a los fondos FONDART regional, línea conservación y difusión del patrimonio cultural, obteniéndose los fondos económicos necesarios para el estudio y la elaboración del presente expediente de declaratoria durante el 2014.

3 *Extraído del blog comunidadparqueramoncruz.blogspot.com*

LA ESTRATEGIA DE PROTECCIÓN

De los cuatro sectores del proyecto Villa Frei completo, el sector 1 mantiene casi intactas sus cualidades y valores de los planteamientos modernos producto de la carta de Atenas y sobre todo de la teoría de las Unidades Vecinales. Este sector posee atributos ambientales y arquitectónicos que no han sido mayormente modificados, pudiéndose afirmar que los “manifiestos modernos” fueron adoptados exitosamente por sus habitantes, como se describirá más adelante.

Antes de la declaratoria de ZT no existía ningún tipo de norma que resguarde este modelo urbano, tampoco existe un reglamento de copropiedad, por lo que existe cierta anarquía en la toma de decisiones por parte de sus vecinos para modificarla a gusto. Paradójicamente, esto no ha constituido un nivel de deterioro, sin embargo, sí se podría convertir en una amenaza directa. El propósito de la elaboración del expediente se constituye como un elemento de discusión de valores y amenazas, y se propone ser un instrumento de canalización de ideas y soluciones armónicas a los problemas cotidianos que afectan a este conjunto. Por esto es que el proyecto de su declaratoria busca generar conciencia acerca de su enorme valor patrimonial, poniendo énfasis en la protección y cuidado de sus valores territoriales, sociales y paisajísticos. Para así mantener y asegurar en el tiempo la vigencia de esta cultura local.

Legalmente se busca generar un seccional dentro del Plan Regulador vigente de Ñuñoa que reconozca esta área como Zona Típica. La estrategia que se busca no es congelar el desarrollo que tiene este sector en particular, sino que la declaratoria se constituya como

una distinción que permita regular las futuras intervenciones dentro del polígono de protección propuesto. Estratégicamente, los vecinos organizados podrán disponer de una herramienta legal para controlar el futuro desarrollo del sector, junto con el Consejo de Monumentos Nacionales, quien por ley (17.288) tiene que aprobar las modificaciones dentro del polígono, aplicando el criterio de que las modificaciones no afecten los valores patrimoniales dentro del sector 1 de la Villa.

Según la Ley 17.288 Para hacer construcciones nuevas en una zona declarada típica o pintoresca, o para ejecutar obras de reconstrucción o de mera conservación, se requerirá la autorización previa del Consejo de Monumentos Nacionales, la que sólo se concederá cuando la obra guarde relación con el estilo arquitectónico general de dicha zona, de acuerdo a los proyectos presentados.

ACERCA DE EMPODERAR E INCLUIR A LOS VECINOS

Gracias a que se trata de una iniciativa que contempla un proceso de participación de la comunidad, el desarrollo de este proyecto representó en sí mismo una oportunidad para recomponer los lazos asociativos de los habitantes de la Villa y contribuir a afianzar su tejido social.

La estrategia de insertar y dar a conocer el proyecto buscó orientar el mensaje para los vecinos bajo un mirada positiva de valorizar su forma y sus particularidades en vez de exponer sus amenazas, para no crear alarmas o especulación dentro de la masa social. Esta línea de trabajo fue de carácter educativo y comunicacional, con el objeto de construir de manera colectiva la información social

requerida para el expediente, y, de paso, validar socialmente el proyecto. Esto generó conciencia de su importancia al recordar sistemáticamente los beneficios de vivir en este sector, promoviendo que los vecinos y propietarios sean quienes finalmente cuiden y protejan su edificio, su barrio y parque, para así asegurar una protección silenciosa “desde adentro”. Promoviendo, entre otras cosas, un mayor cuidado de su arquitectura, evitar alteraciones invasivas y que se mantenga netamente residencial como lo es ahora. Así, la elaboración del expediente se convierte en un ejercicio ciudadano de empoderamiento de los valores comunes que goza este conjunto, ofreciendo la posibilidad de imaginarse la villa a futuro.

He vivido en la villa desde el año 1968 hasta 1984...para mi representa el mejor momento de mi vida...ahí es en donde más amigos tuve y en donde supe lo que era la verdadera amistad...los vecinos de la villa era una gran familia que hasta el día de hoy, a pesar de la distancia, siguen siendo mis amigos. Las casas y viviendas en general son estupendas... creo que se necesita mantener la villa y arreglarla para que siga siendo lo que fue en su momento. Por eso desde aquí me anoto en el pedido de que sea Patrimonio de Santiago.

María Inés Sepúlveda,
63 años. Francia⁴.

El espíritu didáctico que se aplicó estuvo apoyado de polípticos explicativos, documentos que fueron entregados a vecinos, simpatizantes, y a las autoridades locales (Alcalde y Consejo). Se organizaron asambleas abiertas, recorridos

del día del patrimonio (2013, 2014 y 2015), afiches, página *web* actualizada (www.villafrei.cl), y redes sociales, así como la promoción de este en artículos de revistas (VyD), diarios (*El Mercurio*) y TV (programa Citytour de 13C). Este camino además contempló un proceso de capacitación en el tema patrimonial para la comunidad y la JJVV, con el objetivo de dejar capacidades comunitarias instaladas para el seguimiento del proceso y la administración del área a proteger. Este proceso fue apoyado parcialmente por el CMN, el que si bien siempre estuvo disponible para consultas, su actual estructura de trabajo solo reacciona recibiendo los expedientes terminados, sin involucrarse en las particularidades y en un escenario normativo hipotético para una ZT (entendiendo que cada ZT posee atributos únicos y diferentes).

Un escenario futuro ideal sería que el CMN guíe y apoye a las comunidades en los procesos de sensibilización patrimonial, sobre todo en los procesos de participación ciudadana y de recolección de firmas, así la ciudadanía valoraría los procesos de una declaratoria y se involucraría de manera directa, entendiendo que hay una institución idónea que apoya las iniciativas de vecinos y amigos por la conservación y difusión del patrimonio. Esto además evitaría una mala comprensión de la ley de monumentos actual, que lamentablemente suele asociarse solo a trabas normativas en vez de convertirse en una distinción a un inmueble o sector.

La excelente acogida y recepción tanto por los vecinos como por simpatizantes se refleja en las más de 900 firmas de apoyo que fueron entregadas en enero de 2015 junto con el expediente al CMN, firmas obtenidas principalmente de gente del sector. Por otro lado,

⁴ Testimonio enviado a <http://www.villafrei.cl/testimonios.html>

una sorpresa para el equipo de trabajo fueron la gran cantidad de testimonios enviados a <http://www.villafrei.cl/apoyo.html> contándonos el porqué debería ser declarado este sector. Todos estos testimonios están siendo compartidos en www.villafrei.cl/testimonios.

Llegué en 1969 a la edad de 5 años a vivir con mi madre y hermano a la Villa Frei, allí pasé mi niñez y adolescencia, hice mis primeros amigos, mis primeras pololas, etc. Estuve en la Villa hasta 1983, fueron 14 años inolvidables. Amo ese lugar con todo mi corazón. Suerte con el proyecto. Es un lugar maravilloso que no debe ser dañado por la modernidad que todo lo devora.

Mario Corbalán Vásquez,
51 años, Puerto Varas⁵.

VALORES PATRIMONIALES DE VILLA FREI

A continuación se abordarán los valores intrínsecos del caso de estudio. En este sentido la discusión se centrará en los valores propios que hacen de la Villa Frei un caso o un bien cultural que merece reconocimiento y una protección patrimonial. Estos análisis forman parte de los argumentos centrales para definir los lineamientos y el polígono de protección. Los siguientes valores patrimoniales, si bien están divididos temáticamente, están íntimamente relacionados, y es la suma y la relación de sus valores lo que determinará qué tipo de patrimonio específico significa la Villa Presidente Frei.

El concepto de Patrimonio, según el MINEDUC, lo denomina como “El conjunto de bienes valiosos, materiales o inmateriales, heredados de nuestros antepasados. Refleja el espíritu de una época, de una comunidad, de una nación, y de la propia humanidad. Estos bienes muebles e inmuebles de valor cultural pertenecen a una comunidad y, por lo tanto, merecen un régimen especial de atención, cuidado y protección.

VALORES HISTÓRICOS: EL ROL DE LAS CAJAS DE EMPLEADOS PARTICULARES Y LA CORVI

Lo que permitió y financió la creación de este conjunto habitacional fue el extraordinario sistema de previsión social que tenía Chile antes del actual sistema privado de pensiones (AFP), junto con la gestión estatal en la provisión de viviendas tanto públicas como privadas por medio de la CORVI.

La Caja de Empleados Particulares (EMPART) fue una institución relacionada con la previsión social, que incluía las pensiones de vejez, el derecho a la salud, e incluso la obtención de ayuda financiera mediante préstamos para sus imponentes. Sin embargo, fue el acceso a la vivienda el hito clave en su gestión y legado (junto con la CORVI), ya que permitió el acceso de sus imponentes a una vivienda de calidad, bien ubicada y equipada, promoviendo de manera explícita y simbólica ciertos factores que enaltecen y dignifican la vida en comunidad.

Esta gestión produjo un acelerado número de grandes barrios nuevos dentro de las ciudades más importantes de Chile, las que se destacan en la actualidad tanto por la excelente calidad de sus construcciones como por la forma en que mezclan

5 Testimonio enviado a <http://www.villafrei.cl/testimonios.html>

la vivienda privada dentro del espacio común, el que siempre tiene la vocación de ser el espacio de encuentro y de desarrollo social comunitario.

El Estado, mediante la Corporación para la Vivienda (CORVI), aportaba los lineamientos y las gestiones de los proyectos con diversos concursos de arquitectura, los que se enmarcaban dentro del Plan de Vivienda y de las estrategias del Estado por producir viviendas para superar el déficit que afectaba tanto a Chile, pero sobre todo a la ciudad de Santiago y su explosivo crecimiento desde la década de 1950. El Estado abrigaba un sentido paternalista, benefactor y con una profunda procuración social, reflejando varias decisiones político-administrativas que atravesaron los gobiernos de turno (aunque de tendencias diferentes) en las que el urbanismo y la arquitectura eran utilizados como una plataforma política y de transformación social.

En este sistema, la Caja de Empleados Particulares destinaba a la construcción de vivienda los recursos que mes a mes ahorraban los funcionarios con sus imposiciones previsionales. Estos eran invertidos directamente y así los propios imponentes obtenían sus ansiados hogares.

El cambio del sistema previsional que inauguró el modelo neoliberal, específicamente con el fin de las Cajas en 1979, significó terminar con un sistema social y humano del más alto valor.

Específicamente para la primera generación masiva de vecinos de la Villa Frei, la manera de cómo obtuvieron sus viviendas desde la Caja es motivo de orgullo, principalmente por la manera cómo accedieron dignamente a una vivienda de gran calidad y ubicación, que sin la gestión de las Cajas, para la mayoría hubiera sido imposible.

El sistema de adjudicación, basado en el puntaje que acumulaban los imponentes, comprendía aspectos de composición familiar (privilegiando las familias más numerosas), antigüedad imponiendo en la Caja, por nombrar solo algunos. Esto permitió que la primera generación de habitantes de la Villa fuera heterogénea, y se mezclaran con cierta armonía familias cuya condición económica era variable.

Por otra parte, como se privilegiaron familias numerosas en una primera instancia, en la práctica se tradujo en familias de padre, madre e hijos pequeños, colmándose de niños la primera generación de la Villa. Niños que crecieron, se casaron, y hoy muchos de ellos son adultos que aún viven en la Villa junto a sus familias (habiendo heredado los departamentos y casas de sus padres).

Representa mucho para mí, mis padres compraron departamento en Villa Frei y llegamos en Mayo de 1968 a vivir a este maravilloso lugar, yo tenía 8 años cuando llegamos a nuestra primera vivienda propia. Viví toda mi niñez, juventud y parte de la adultez. Aún conservo muchos amigos de ahí con los cuales nos vemos constantemente. El departamento de mis padres es habitado por mi hermano, mis padres ya partieron de este mundo y yo pude vivir ahí junto a mi hijo en sus primeros 12 años aprox. Él tiene 26 años ya y conserva también amistades ahí a los cuales visita regularmente. Puedo decir que AMO esta villa por todo lo que viví en ella. Lindos recuerdos.

Félix Molina Concha,
55 años, residente⁶

6 Testimonio enviado a <http://www.villafrei.cl/testimonios.html>

El sistema de administración central que velaba por este conjunto promovió la percepción del proyecto como uno solo, facilitando la implementación de una sola Unidad Vecinal y una coordinación entre las diversas organizaciones territoriales del total de la Villa. La consolidación del sistema de jardines y plazoletas se realizó durante el proceso de reestructuración del modelo de las Cajas de Previsión y del desmembramiento del tejido social generado en dictadura. La auto-organización comunitaria, por torres y bloques, permitió que el traspaso desde una administración centralizada a una descentralizada (pago de gastos comunes) posibilitara mantener sin mayores problemáticas las áreas verdes comunes. Ya que, como ocurrió con casi todos los conjuntos CORVI + EMPART, es que fueron entregados a sus habitantes (o imponentes de la Caja EMPART) sin ninguna arborización, sendero natural, ni siquiera césped debido a que estas obras se realizarían “más adelante” hasta que llegó el golpe de estado y se congelaron los presupuestos para estas obras.

Así, la acertada gestión de la CORVI y la Caja EMPART creó un sistema colectivo de hacer barrios y ciudad que ha generado apego y valoración, traspasándose de generación en generación.

EL DISCURSO MODERNO EN LA VILLA FREI

“La ciudad debe garantizar, en los planos espiritual y material, la libertad individual y el beneficio de la acción colectiva. Toda empresa cuyo objetivo sea el mejoramiento del destino del hombre debe tener en cuenta estos dos factores”⁷.

La Villa Frei representa un claro exponente de arquitectura moderna, cuyo discurso socioespacial está basado en el cruce de los manifiestos CIAM y de la teoría de las unidades vecinales. Este cruce influyó las obras modernas habitacionales más interesantes del Chile desde la década de 1940 a la década de 1970, debido al activo rol que cumpliría el espacio público como motor del desarrollo colectivo, buscando una renovación de la familia y de la sociedad con una mirada positiva y de futuro. Esto constituye hoy uno de los elementos más característicos como valor de identidad social y arquitectónica de esta Villa, donde el total es más que la suma aislada de sus elementos arquitectónicos y urbanos. El movimiento moderno traía consigo un modelo urbano y arquitectónico como un medio para la construcción de una imagen contemporánea de progreso, que se alejaba del modelo de vivienda clásica para la clase media en Chile. En el caso de la Villa Frei, claramente se utilizó el urbanismo y lenguaje arquitectónico como una herramienta de imagen de calidad y progreso. El concepto comunitario de “Villa” para la clase media fue una respuesta cargada de sentido simbólico para sus habitantes. La gran calidad arquitectónica y de gestión que permitió la realización de la Villa, incluso fue utilizada políticamente, ya que se nombró esta Villa con el nombre de un valorado y respetado presidente de Chile en ejercicio. **[IMAGEN 30]**

El caso de la Villa Frei es particularmente interesante, ya que al ser uno de los últimos conjuntos habitacionales construidos por la CORVI (1969), representa una maduración del proyecto habitacional moderno en Chile, donde la medida del peatón y la dimensión doméstica del habitante pasan a primar por sobre una idea del

7 Punto 75 de la carta de Atenas, CIAM IV.



[IMAGEN 30] Imagen tomada desde Block 9 hacia Av. Irarrázaval, 1969, Gentileza de familia Morales Torrealba.

modernismo solo centrado en la grandilocuencia del modelo, factor clave del fracaso de muchos de estos conjuntos, tanto en Chile como en el mundo. Por otro lado, la Villa se inserta en un momento clave de la línea de acción de la CORVI, por cuanto representa una fase orgánica en el diseño de estos conjuntos, ya que mezcla con gracia y soltura la arquitectura y su contexto paisajístico. Luego de este momento “orgánico” en su configuración, se pasa a la fase racionalista en el diseño de viviendas dentro de su entorno con el gobierno de Salvador Allende. La Villa Frei (específicamente el sector 1), es comparable por su dimensión, ubicación y calidad arquitectónica original (dentro de Santiago) con Unidad Vecinal Providencia, Villa Portales, Villa Olímpica y Villa Los Presidentes.

Entre el nacimiento del DFL 2 de 1959 y el año 1973 los arquitectos de “espíritu” moderno tuvieron la oportunidad de crear importantes trozos de

ciudades para las clases medias, con viviendas en serie y de bajo costo. Socialmente visualizaron a los habitantes viviendo dentro de comunidades con grandes espacios públicos y con todos los equipamientos necesarios para el desarrollo de la ascendente familia “moderna” chilena.

Sin embargo, tal forma de habitar, desde la década de 1980 pasó rápidamente a transformar su propia experiencia social de ciudad, producto de las radicales transformaciones sociales y políticas cuyo resultado fue el desmembramiento del rol aglutinador del espacio público, al mismo tiempo que se eliminó el sistema de previsión de las Cajas de empleados, eliminándose de paso las administraciones que velaban por cada conjunto, dependientes de EMPART. Así, la desconfianza y el sentimiento de inseguridad se apropió de los espacios abiertos, y estos conjuntos empezaron lentamente a decaer.

Actualmente el proyecto de su declaratoria de Zona Típica ha levantado, aparte del aspecto técnico y arquitectónico del expediente, un análisis social relevante producto del considerable sentimiento de orgullo y apego de sus vecinos a este territorio. La vida en comunidad y el respeto por su propio espacio público refleja que los valores modernos planteados desde el concurso de 1964 tienen una inusual vigencia en el contexto de estos conjuntos CORVI en Chile.

La llamada “utopía” urbana con que muchas veces se ironiza al movimiento moderno, acá encuentra una válida excepción, porque utopía, como lo señalaba Tomás Moro, no se refiere solamente a un ideal demolido con el tiempo; utopía también se refiere a un “buen lugar” o “lo que no está en ningún lugar”. La configuración de un espacio moderno, en este caso, se aleja de la ortodoxia convencional de *tabula rasa* y la explanada uniforme, valorando la preexistencia y potenciando la convivencia gracias a una tupida red de espacios libres de uso común y equipamiento, implementados como pequeñas áreas verdes de libre acceso, fomentando así los lazos de interacción vecinal y valores de identidad y pertenencia, que se desplegaron mediante el trabajo colectivo y el reconocimiento “del otro”.

VALORES URBANOS

Hoy, aunque el proyecto villa Frei no esté construido completamente, por la ausencia del equipamiento comunitario, sí constituye una unidad de orden que reconoce los valores fundamentales del proyecto original. Esto es gracias a que la forma y la audacia del proyecto ganador se debió a la manera de resolver tres grandes sectores con diferentes tipologías

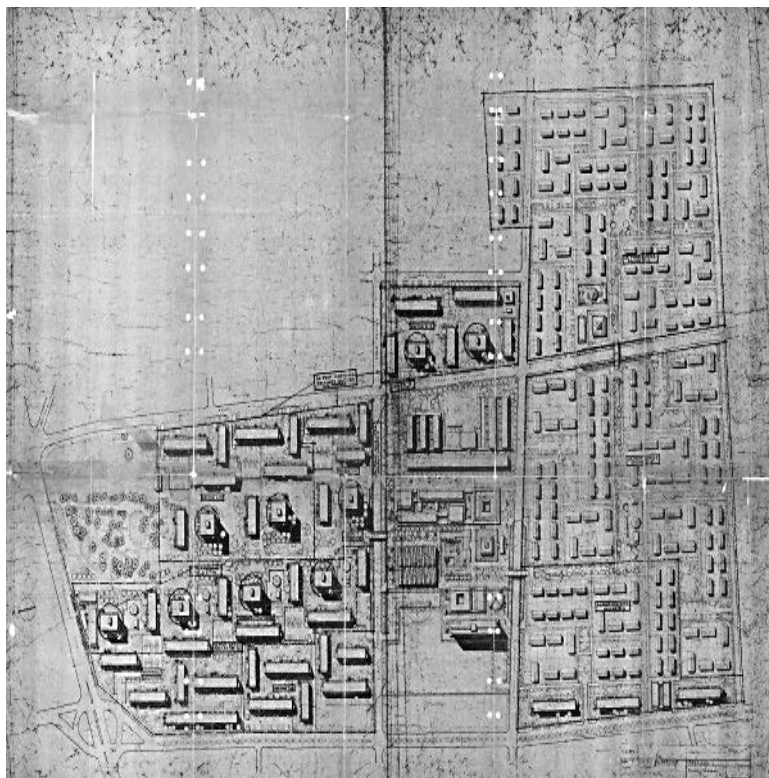
de vivienda y de equipamiento, de manera armónica, claramente pensada para el peatón, cuyo paseo nunca se ve interrumpido por el tránsito de automóviles gracias a tres puentes de gran tamaño al nivel del peatón en el plano noble. Las calles y las playas de estacionamientos se encuentran en los bordes, sin interrumpir la continuidad del espacio público. [IMAGEN 31]

Los tres sectores definidos desde el concurso original (y que conservan su carácter hasta hoy) se hermanan gracias a una gran columna vertebral verde que articula el conjunto, entrelazando una numerosa red de sendas peatonales públicas que llevan a cada bloque, edificio o casa. Si bien la forestación de la villa fue posterior, la vocación de los espacios abiertos públicos era contemplada desde el concurso convocado en 1964. Específicamente, en el sector 1 de la villa, la arquitectura y las áreas verdes se funden de manera armónica, formando un paisaje propio y original. La libertad en la disposición de las torres y bloques permite un sano equilibrio entre densidad habitacional media (287 hab/ha) y un espacio público de grandes proporciones, permitiendo una variedad compleja de usos del espacio de manera libre y lúdica.

Su laberíntica configuración (y su ambigua relación entre lo público y lo privado) permiten recorrerla libremente dentro de un amplio y silvestre paisaje arbóreo, Los bloques y las torres se encuentran a una distancia adecuada que permite que los vecinos de diferentes edificios se encuentren en la vida cotidiana de la villa, como son los senderos, los estacionamientos y los locales comerciales menores en su interior. Esto representa un acierto en el dominio de la escala doméstica, que abarca todo el conjunto.

El parque estructurante en su eje central tiene el tamaño justo para servir como un pequeño parque público y jardín privado, cuyos límites son pequeños setos o bardas que no impiden el acceso, pero que, de modo más o menos sutil, indican que se accede a un entorno más íntimo al franquearlos. El parque del eje central es controlado por un sinfín de ventanas, ventanales y terrazas que, de un modo u otro, le señalan al ocupante o visitante que está en una comunidad y que su comportamiento es socialmente controlado.

La gran cantidad de áreas abiertas destinadas a espacio público como jardines, plazas y senderos es una de las características más a la vista en toda la Villa Frei, sobre todo porque no han sido apropiadas mediante rejas. Si bien el sector 1 corresponde al área con mayor densidad habitacional, es la que tiene una mayor cantidad y calidad de áreas verdes comunes dentro de la totalidad de la Villa. Uno de sus grandes capitales es la sustentabilidad de sus espacios públicos, en especial de la capacidad organizativa de las comunidades para diseñar, implementar y sostener una gran cantidad de espacios verdes durante décadas.



[IMAGEN 31] Plano de urbanismo de Villa Frei, 3 sectores, 1964. Dirección de Obras de la I. Municipalidad de Ñuñoa.

El equipamiento educacional se encuentra estratégicamente ubicado al centro, en tanto que el equipamiento comercial, las canchas y juegos se ubican en los límites del sector, formando un enlace con los otros barrios perimetrales. Esto resulta paradójico, ya que una de las críticas hacia estos modelos urbanos modernos es que se cierran hacia el contexto. Esta villa avanza en ese aspecto y convive armónicamente con el resto de los barrios.

Otro hito urbano de este conjunto es su emplazamiento: el haber ubicado el proyecto (antes llamado chacra Valparaíso, hoy Villa Frei) en Ñuñoa, comuna claramente de clase media y en ascenso, fue un acierto por cuanto las viviendas entregadas por la caja fueron para clase media en un sector de similares características sociales y económicas.

El que la Villa esté en una comuna de cono de renta alta, ha permitido que el riego y la mantención del parque y de su prolongación hacia el sur de la Villa sea por parte de la municipalidad de Ñuñoa, una de las comunas con mayor ingreso en Chile.

Un gran parque es quizás una de las imágenes más recurrentes que los vecinos realzan de la Villa, a la hora de imaginarla o representarla. El relato de la “operación área verde de 1971” es visto como un hito y un logro de los vecinos fundadores. En este plano, la memoria opera como un elemento generador de arraigo y sentido de pertenencia respecto del espacio público y los bienes comunes del conjunto. Ello explica, en parte importante, la capacidad de resistir los cambios en el contexto sociocultural, político e institucional que impactó la vida social y la gestión de los recursos comunes en la Villa Frei de los años 80 y 90.

VALORES ARQUITECTÓNICOS

Un hito arquitectónico, un diseño extraordinario e inspiradísimo. Un oasis de belleza arquitectónica en medio de un mar de edificios feos, caros y pésimamente diseñados.

Un espacio para vivir a escala humana y conocer y compartir con tus vecinos. Un lugar donde ve crecer a los hijos y hacer familia.

Ariel Ulagnero,
43 años, residente⁸

Una característica fundamental de la arquitectura del Movimiento Moderno es que su composición carece de ornamentos superficiales. El concepto de que la forma sigue a la función es la manera que encuentran los arquitectos de la época para resolver sus diseños, y de este modo la arquitectura deja de requerir de ornamento, para concentrarse en elementos como su estructura y espacialidad. Así el lenguaje moderno muestra y reconoce su estructura tal cual es, gracias a la modulación, la repetición y la elegancia de las proporciones. Los arquitectos de este movimiento tenían la obsesión de que todo debía diseñarse. Desde la escala monumental de la posición de los edificios dentro del territorio, hasta en el diseño de pasamanos, gradas, sistema de evacuación de aguas lluvia, etc.

Los arquitectos Jaime Larraín, Osvaldo Larraín y Diego Balmaceda eran profesionales que dejaron en Chile, Europa y Asia proyectos de gran valor estético y funcional. La Villa Frei fue -tal vez- su proyecto más ambicioso en Chile, destacándose tanto por su urbanismo como por poseer una amplia paleta de recursos formales en sus estructuras y terminaciones, típicas del

⁸ Testimonio enviado a <http://www.villafrei.cl/testimonios.html>

movimiento moderno. En este conjunto, los arquitectos desarrollaron variadas posibilidades formales, tanto para la volumetría mayor, hasta los mínimos detalles. Esto le otorga una imagen y estética única, dotando al conjunto de una alta identidad que la distingue (y distancia) de otras villas construidas en el período. El uso de similares terminaciones constructivas son transversales a todas las tipologías (casas, bloques, torres, puentes y locales comerciales), y esto hace que pese a que son tres sectores (en su primera etapa), la Villa Frei tenga una lectura unitaria y diversa a la vez y sea reconocido ampliamente como un conjunto. Afortunadamente estas terminaciones se lucen hasta hoy gracias a que los mismos vecinos han sido respetuosos de ellas y a que, en general, no requieren de grandes esfuerzos de mantención.

VALORES HUMANOS

La estrategia de diseñar viviendas con equipamiento integrado, formando un centro cívico (sector 2) inserto armónicamente dentro del territorio, se convierte en un acierto importante que asegura en el tiempo una red dinámica de usuarios multietarios. El concentrar dos colegios, un jardín infantil, dos hogares de ancianos y tres núcleos de comercio menor, permite que una transversalidad de usuarios del sector mantenga frescos los espacios, siendo común ver a niños jugando, ancianos caminando, jóvenes jugando fútbol, etc.

La Villa Frei es un caso de ejemplo en que la configuración espacial moderna es apropiada y potenciada por el tejido social, que presentaba un alto capital social y una tendencia a la generación de modelos de asociatividad de inspiración cooperativa. Ello responde por una parte a su contexto sociopolítico que promovía

la integración social de los sectores medios mediante la movilización y organización social (la revolución en libertad de la Democracia Cristiana), pero también al modelo de gestión desarrollado por la Caja de Previsión, que promovían un sistema de protección social de carácter mutualista y cooperativo.

Socialmente podemos afirmar que la configuración urbana de la Villa ha promovido un tipo de habitante diverso, que convive con tolerancia frente a los demás bastante particular, ya que sus espacios públicos son comúnmente utilizados por gente que no vive en el lugar, como los juegos infantiles, la cancha de fútbol, la feria ubicada en el Sector 2 los días viernes, los ciclistas y deportistas, o por vecinos de otros sectores que utilizan la Villa como paseo o simplemente de paso. Ejemplo de esto es que en los puentes y los estacionamientos del sector 3 (las casas) se ocupan todos los años para realizar ensayos de bailes y coreografías escolares, o pintar grandes lienzos, lo que ya forma una “tradición” para los vecinos. En el parque se han realizado innumerables ferias, actos públicos de la Fuerza Aérea, ferias de las pulgas, carreras escolares, etc., lo que habla del sentido de pertenencia independiente si quienes ocupan estos espacios viven dentro del barrio o no.

Es un proyecto que fue abordado desde lo particular a lo general, creando soluciones habitacionales confortables, espacios urbanos dignos, procurando la vida de barrio.

Es un diseño donde las líneas, las texturas, la calidad y su humanismo lo hacen contemporáneo.

Patricia Otárola, 45 años⁹

9 *Testimonio enviado a <http://www.villafrei.cl/testimonios.html>*

EL TIPO DE HABITANTE

El mercado inmobiliario que ha moldeado la ciudad de Santiago desde la década de 1980 ubica en una posición interesante a los conjuntos promovidos por las Cajas de Empleados Particulares, ya que la contradicción de estilos de vida (el antiguo urbanismo social versus los condominios privados actuales) se enfrentan, y se genera el encuentro de dos momentos sociales e históricos, con sus consecuentes “relatos” o discursos espaciales. Esta contradicción sus habitantes la conocen bien. Se reconocen a sí mismos viviendo con orgullo dentro de una forma progresista y humana de hacer ciudad y que este modelo de habitar no se encuentra fácilmente en la ciudad de hoy. El sentimiento de exclusividad de vivir acá (exclusivo, no referido a lo más caro, sino a lo que no se encuentra en otro sector) se repite constantemente dentro de las entrevistas a sus vecinos originales y nuevos. También aparecen repetidamente los términos como “libertad”, “barrio”, “amigos”, “parque”, “seguridad”, “exclusividad” y “dignidad de vivir así”. Percibiéndose un alto sentido de pertenencia basado en la dignidad habitacional que propuso la Villa Frei en sus comienzos, y que se mantiene hasta nuestros días. Esto habla de una marcada cultura local y de un imaginario colectivo que dota de energía e identidad a este sector.

RESPECTO DEL EXPEDIENTE DE DECLARATORIA Y LA VILLA FREI EN PERSPECTIVA

El 13 de mayo de 2015 fue expuesto personalmente ante el pleno del Consejo de Monumentos Nacionales la solicitud de declaratoria de ZT para el sector 1 de Villa Frei. Este día marcó un hito significativo por cuanto es la segunda vez que el CMN se

pronuncia acerca de un conjunto CORVI de raíz moderna (anteriormente fue declarada la población EMPART de Av. Grecia con Salvador, en Ñuñoa). Reconociendo como patrimonio un conjunto residencial abierto, de poca data y distinguiendo con la declaratoria el buen estado de conservación y la poca intervención que goza en la actualidad.

Los valores patrimoniales que fueron argumentados ese día se basaron en sintetizar y sistematizar los valores desarrollados en el expediente dentro de tres dimensiones:

- Dimensión histórica
- Dimensión urbana y arquitectónica
- Dimensión social

El encuentro entre los tres grupos o dimensiones es lo que determina su patrimonio, no como un ente mirado desde el presente hacia el pasado, sino que valorizando el momento presente de la Villa y su buena condición frente a la crítica posición actual debido al explosivo crecimiento inmobiliario en su alrededor.

Primero: la conjunción de valores urbanos y la dimensión histórica del conjunto permite afirmar con certeza que el caso de Villa Frei es de los pocos conjuntos CORVI que demuestra que un buen proyecto de arquitectura, junto con una excelente gestión dada antiguamente entre privados y el sector público, aseguraron una viabilidad en el tiempo.

Por otro lado, la raíz histórica y política que caracteriza tanto al antiguo habitante de la Caja de Empleados Particulares como a sus hijos se asoma como un valor sociocultural reflejado en el sentimiento de pertenencia que admiten

sentir la totalidad de los entrevistados para el expediente, lo que sin duda carga de sentido simbólico a este conjunto, siendo un elemento identitario de sólido arraigo, compromiso y orgullo. Esto se refleja claramente en el buen estado de conservación de la Villa, la que desde 1968 se ha mantenido sin grandes alteraciones y en cuya mayoría los edificios mantienen el color original, y en la totalidad, los muros de hormigón rasguñado, elemento clave dentro del imaginario local.

Es decir, el discurso socioespacial que domina el trazado urbano se ha mantenido fiel en el tiempo, pudiendo afirmar que el manifiesto del movimiento moderno fue, y es, aceptada y valorada por sus residentes. Tal como lo expresara Justo Pastor Correa Prats, Premio Nacional de Urbanismo 2010: la Villa es “memorable por la calidad de su arquitectura moderna que se ha logrado conservar, sus espacios intersticiales y su equipamiento”.

En este sentido, la Villa Frei porta una herencia patrimonial desde diversos afluentes, desde la gestión de las Cajas de Empleados y su rol en la producción de arquitectura de calidad y perdurable, la relación con la construcción de una sociedad como lo fue la clase media chilena (junto con la Promoción Popular), el discurso arquitectónico del movimiento moderno, los postulados del CIAM y el marco teórico de las Unidades Vecinales, así como su respectiva adaptación local.

Así, el verdadero patrimonio de Villa Frei se puede explicar mediante el cruce entre las tres dimensiones estudiadas, demostrando un notable estado de equilibrio o de sustentabilidad que

goza este conjunto como su verdadero valor patrimonial, el patrimonio de lo cotidiano.

Representa los valores de dignidad multidimensional, en su sobriedad y a la vez en el sofisticado juego de volúmenes y vista. Bueno, eso por lo general, porque en realidad es mucho más que eso. Tan valorada es, que desde los distintos sectores que tratan el tema de la vivienda, desde senadores a pobladores, la Villa Frei es un referente de hábitat sano, digno y supone procesos de construcción (Estado - privados - habitantes) mucho más equitativos y justos.

La Villa Frei nos recuerda cuando el Estado aún tenía las atribuciones necesarias para generar comunidades, sociedades integradas, con justicia y equidad, confiando en las personas en vez de aprovecharse de ellas.

Francisca Cancino,
28 años, exvecina¹⁰.

10 Testimonio enviado a <http://www.villafrei.cl/testimonios.html>

COMENTARIOS Y PREGUNTAS DEL PÚBLICO

Enrique Vial, moderador: Hay una pregunta para Alberto Sato. ¿Por qué no dejan que las casas declaradas patrimonios, como las de calle Viña del Mar, se puedan habitar como residencias no como oficinas? ¿Para qué sirve declararlas monumentos si luego no se pueden arreglar?

Alberto Sato: Quiero contestar un poco en general. El estado de los bienes patrimoniales modernos es una pregunta de un gran colega mío en Venezuela. Yo trabajé muchos años en la Universidad Central de Venezuela que es Patrimonio de la Humanidad, entonces el amigo, Juan Pedro Posani, me preguntaba, ¿Cómo habitamos esto? ¿Cómo vivir en un monumento? Y no dejaba de ser una buena pregunta, porque allí se está rodeado de pinturas, esculturas y magníficos edificios, donde es realmente extraordinario vivir ahí. La diferencia es que el conjunto se pensó originalmente como universidad y siguió siendo universidad hasta hoy, con todo lo que implica su crecimiento y el cambio de tecnologías educativas y del equipamiento científico.

Los habitantes de la Villa Frei son universitarios o profesionales y tienen *habitus* como decía Pierre Bourdieu, que permiten tener conciencia inmediata acerca del valor de ese conjunto, el valor que tiene la convivencia, el valor que tiene el espacio verde, el espacio público, etc. Para mí el problema más grave es otro sector de la sociedad que no tiene la misma valoración: por ejemplo, se declara patrimonio a esta linda calle

Viña del Mar, que es preciosa, e inmediatamente se ocupa por oficinas y eso es inevitable. Del mismo modo que también ocurre en otro sector social donde en un conjunto de vivienda, los espacios verdes se convierten en espacios marrones, porque no existe conciencia colectiva acerca de contribuir al mantenimiento de ese lugar ni espíritu colectivo cierto. Entonces muchas veces se necesita la asistencia del Estado o la intervención del Estado. Yo quisiera, trasladándome un poco a la presentación de Rodrigo Gertosio, que te felicito además por tu vehemencia, pero quiero señalar una cosa que me parece tremendamente importante: yo creo que esa Villa Frei y las condiciones de hábitat de Villa Frei son extraordinarias para esta ciudad, pero me gustaría diferenciar lo que es patrimonio arquitectónico de lo que puede ser la preservación de un lugar que tiene cuarenta y tantos años; es decir, yo creo que tiene que haber una reglamentación en esta ciudad que se ocupe de preservar los lugares que tienen calidad de vida, sin que necesariamente sean declarados patrimonio como bien arquitectónico. Porque yo te podría comprar esa condición de vida, esas imágenes que tú mostraste, a mí me parecen así como súper idealizadas y me parecen extraordinarias, pero la calidad intrínseca como arquitectura no se explica y no me das respuesta razonable acerca de su valoración. En ese sentido creo que una reglamentación debería proteger Villa Frei sin que necesariamente debiera ser utilizando el Consejo Nacional de Monumentos para estos fines de conservación, porque tiene que haber una conciencia municipal o estatal que proteja una calidad de vida sin que necesariamente mitifiquemos acerca de lo bueno que es la arquitectura moderna. O sea, yo quisiera que se separen esos dos conceptos. Por un lado respetar la condición de vida, pero

por otro lado no empezar a sumar al patrimonio arquitectónico moderno a cualquier obra de buena calidad.

Moderador: Maximiano, ¿No se podría reconstruir el Hospital del Salvador en la técnica del sanatorio de Zonnestraal?

Maximiano Atria: Yo creo que todo se puede, no sé si siguiendo los mismos pasos que se hicieron para Zonnestraal, porque ahí hubo una especie de exceso de celo en la restauración y creo que eso es un poco lo que hace que sea un caso conflictivo. Yo creo que el problema presente en el conjunto de edificios del Hospital Salvador, es que son lugares a los que uno va y generan una sensación de deseo de que volvieran a estar como era en un principio o volver a estar ordenado, limpio, con los jardines bien hechos, una sensación de nostalgia. Yo creo que esa idea de recuperar esa condición debiera pertenecer más bien a la idea de que volver a recuperarlo implica recuperar los valores originales que tenía el edificio. No por restaurarlo, yo creo que el problema no está en el concepto restaurar, sino que está en el concepto de recuperar aquellos valores que son intrínsecamente valores y que en algún momento se perdieron.

Por ejemplo, yo hice mi tesis de magíster sobre el edificio de la estación de biología marina de Montemar en Reñaca y una de las propuestas con la que terminaba la tesis era que recuperar los valores o recuperar los elementos perdidos en el edificio no se debería hacer con un afán restaurador nostálgico. Por ejemplo, recuperar el balcón de la biblioteca: la biblioteca es un volumen que tiene unos pirales inclinados y que en el último piso tenía un ventanal y un balcón. Entonces uno iba a la biblioteca, sacaba un libro,

salía para afuera a este balcón y se instalaba sobre las rocas con las olas que reventaban debajo de uno, leyendo un libro en un balcón ante la inmensidad del Océano Pacífico. Ese balcón por supuesto ya no existe, el ventanal está cerrado, todo eso se perdió. Recuperar el balcón no debiera ser una respuesta restauradora nostálgica, sino que debería ser una respuesta para volver a disfrutar el valor de estar en un lugar especial que daba el balcón. El balcón, entonces, se podrá hacer con técnicas modernas, o se podrá hacer de otra manera, lo importante no es recuperar la pieza arquitectónica sino que es recuperar la condición del espacio, y ese yo creo que es una diferencia con el caso del sanatorio de Zonnestraal. Porque en el caso de Zonnestraal había un celo por recuperar, por ejemplo, los vidrios. Eran vidrios que eran de los años 30, de esos que si uno mira a través la imagen se distorsiona. Hoy uno manda a hacer un vidrio y el vidrio es perfecto, entonces había que hacer el vidrio deforme, es decir, imperfecto, y fabricar un vidrio imperfecto implicaba fabricarlo en Polonia, secarlo en Alemania, cortarlo en Ucrania e instalarlo en Holanda. El costo del ítem vidrios, solamente para tener el efecto de que si uno se movía, el vidrio se veía imperfecto, se llevó el 10% del presupuesto, por ejemplo u otro porcentaje altísimo. Entonces ese celo restaurador yo creo que no tiene mucho sentido, si lo que nos importa es recuperar las condiciones valiosas de un espacio arquitectónico y eso no tiene que ver con restauración, tiene que ver con recuperación de una función, recuperación de un espacio, recuperación de un valor arquitectónico.

Moderador: Lo que pasa es que yo, por lo mismo que ustedes han planteado, noto una cierta rigidez, que es propia de la arquitectura funcionalista porque en la arquitectura moderna se la juegan

las funcionalidades de los espacios. Entonces los edificios más antiguos premodernos uno los puede restaurar y “refuncionalizar”, pero en este caso se da la esencia de lo que es arquitectura.

Maximiano Atria: Yo diría que no siempre, o sea hay edificios que son muy funcionalistas en el sentido de que es difícil reutilizarlos, pero hay otros edificios que son bastante utilizables de otra manera. Por ejemplo las plantas libres del edificio de clasificación de correos que está al lado de la Estación Central, un fantástico edificio con estructura exterior simétrica, adentro se podría hacer probablemente cualquier cosa, no tiene una rigidez funcional. Yo diría que más bien los edificios modernos tienden a ser más racionales que funcionales, por tanto son bastante adaptables en ese sentido. Me imagino que la capilla del monasterio benedictino, por ejemplo, si un día se van los benedictinos y a esa capilla hubiera que darle otra función, probablemente sería difícil. Cómo se puede hacer en este edificio, en este espacio que es claramente un lugar de oración, algo diferente. Yo diría que es más marcada la condición racional y reutilizable de la arquitectura moderna, que aquella condición funcional tipo guante, como mencionaba antes, que no sirve para nada más que para una sola función.

Moderador: Esta pregunta es para Rodrigo, ¿Al poner en valor un edificio residencial no se volvería demasiado caro para arrendar o comprar? ¿Por qué al poner en valor tiene que subir, no debería ser al revés, al otorgar zona típica no se correría el mismo riesgo?

Rodrigo Gertosio: Es súper buena pregunta por el tema de los precios. Todos sabemos lo inflados que están los precios actualmente, sin

embargo ahí en la Villa los precios siguen siendo mucho más baratos que el resto. Ahora creo que es importante reconocer que, a ver lo voy a contestar con otra cosa. Es súper raro, siempre la gente compra con el sistema de especulación de decir “voy a comprar mi casa y no me van a poner nunca un edificio acá al frente, porque para allá justo hay un colegio”, y eso se da mucho cuando la gente va a comprar algo y yo creo que es natural que la gente tenga la seguridad que este lugar si se protege, se llegara a proteger, no te van a construir nada entremedio. Entonces yo creo que el precio sí va a variar ahí y yo creo que está bien, yo creo está súper bien y además que independiente con declaratoria o no, que llegue el Metro a tu casa sí va a disparar el precio, de hecho ya lo hizo. Los departamentos que estaban por ejemplo en treinta millones, hoy cuestan 80 y son de 90 metros cuadrados en pleno Ñuñoa. Y eso fue por el Metro.

A mí muchas veces me ha quedado la duda el tema de la declaratoria, yo ahora voy a bajar un poco las revoluciones porque también me hago muchas preguntas respecto de este tema. Porque el tema de la Ley de Monumentos a la gente le genera dudas y a mí me genera dudas también. Pero lo que sí es importante es que la gente valore su conjunto, eso sí que es fundamental y yo creo que en eso sí hemos hecho un aporte como equipo en que la gente sí tenga claro de que no va a ser tan fácil soltar tu departamento para hacer una oficina, a pesar que no se puede evitar, porque el escenario es muy bueno urbanamente. La ecuación tener un parque con el Metro justo a la puerta eso te va prescindir tener una oficina en Providencia, por ejemplo, o en otras partes de Ñuñoa porque estás al lado de la Plaza Ñuñoa y para el otro lado estás al lado de la Plaza Egaña, y la Plaza Egaña se pegó un salto te guste o no

a nivel metropolitano, hicieron un *mall* ahí gigantesco. Entonces respecto del precio del suelo creo que no sé si varía más el tema de ser declarado o el tema de la presión inmobiliaria que existe actualmente.

Y lo último, el Metro llegó no más, súper bueno podrán decir algunos, pero el Metro aplicó la misma fórmula que hace HidroAysén, porque en el fondo el proyecto lo separa, entonces nunca van a estudiar el impacto ambiental. Separan primero el pique, después separan otro tema, los jardines, después la estación. Entonces un vecino común y corriente a preguntar cómo será la estación, le contestan, “ah eso ya lo vimos en la reunión pasada”, cuando nunca lo han dicho. Esos mismos truquitos lo aplican acá, entonces la gente, todos nosotros, estamos súper desvalidos con este tipo de cuestiones, tremendamente desvalidos. Creo que existen proyectos pertinentes no en el sentido de la urgencia de que esto hay que entregarlo ahora, porque va a llegar el Metro, no, o sea cuando yo hablo con la gente, no lo hablo tanto por ese lado pero lo que sí es que lo hablo como “ojo con este tema”, ya que conjuntos como este hay muy pocos.

Moderador: No es un riesgo crees tú que el Metro vaya cambiar el valor económico del lugar y termine siendo lo que en este seminario también se discutió que una “gentrificación” sea dirigida a un agente.

Rodrigo Gertosio: Sin duda, porque sobre todo el santiaguino no está acostumbrado a que todo esté abierto, no está acostumbrado. Pasó algo súper extraño porque este lugar está intacto de esa época, y el lugar quedó así. Pero resulta que la ciudad cambió para otro lado, entonces es la misma ciudad la que ahora nuevamente hace que

como este lugar haga crisis o se ponga de moda o pongan el nombre que quieran, porque a este lugar nunca le hicieron nada, pero la ciudad cambió de otra manera. Entonces yo creo que va a hacer muy fácil, va a llegar un tipo se va a comprar un departamento bien ubicado con tres terremotos en el cuerpo, o sea ya no se cayeron, y va a enrejar, “total es mío” va a decir. Eso es súper cotidiano, se da un montón. En Villa Olímpica, caminen por ahí un ratito por dentro ven que es preciosa, me encanta, pero en Villa Olímpica miren lo que pasó. El departamento del primer piso se adueñó del antejardín, pero después el conjunto se adueñó de todo el paño, entonces dejaron la calle libre y el de la vereda siguiente hizo lo mismo, entonces en la Villa Olímpica tú tienes el mismo rollo que este, que tú tenías una especie de parque en el que tú puedes caminar por todos lados, pero resulta que ahora tú tienes sendero de como 60 metros en un metro de ancho, y tienes una reja por ambos lados y con perros histéricos más encima que te ladran. Entonces eso no lo quiero para este lugar.

Moderador: Esta es para ti Maximiano, el proyecto de remodelación del Hospital Barros Luco implica la demolición del edificio del actual instituto de Medicina de la Universidad de Chile, pero conserva el portal, la iglesia y el claustro ¿Cómo se contrasta lo que justifica la demolición versus la conservación? (lo que se conserva es o se declarará inmueble de conservación histórica).

Maximiano Atria: Ahí hay un ejemplo claro de este valor que no existe: el edificio del Instituto de Medicina de la Universidad de Chile, que es un fantástico edificio de elementos prefabricados, un edificio que tiene unos paneles prefabricados diseñados por la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos en la época

en que se desarrollaron sistema prefabricados y estandarizados como la Escuela Normal de la Reina, que ahora es la Municipalidad de la Reina, es el mismo tipo de proyecto. Ese es un proyecto que no tiene la valoración de los vecinos, o sea nadie lo va a defender. A nosotros como Docomomo, que somos una institución cuyo nombre es documentación y conservación, nos interesa conservar las cosas. Una idea que siempre ponemos sobre la mesa es que nosotros no somos los guardianes del patrimonio, o sea, nosotros no vamos a ir a encadenarnos frente al edificio, frente a la Cepal por ejemplo, si alguien quiere demolerla, yo no me voy a ir encadenar a las puertas para detener al bulldozer, lo único que yo puedo hacer es convencer a los responsables de las decisiones o a la gente o en el caso del conjunto a los vecinos, del valor de lo que tienen entre manos. Porque si no lo protegen los que los usan o los responsables de las decisiones sobre él, entonces no hay nada que hacer, no tiene sentido. Por eso encadenarse frente a la puerta o frente al bulldozer no sirve, porque en algún momento me voy a tener que ir y el bulldozer va a volver y lo va a demoler. El problema entonces ahí es claro, no se valoró un edificio que probablemente es muy interesante en términos de un momento histórico, de un sistema constructivo, del producto de una organización que lo construyó. Y si se valora un edificio, en cierto modo en la misma dicotomía que yo mostraba, como el Bellas Artes con la Villa Portales, se valora porque es antiguo, porque es bonito, porque es una iglesia antigua, porque es parte de la zona más histórica del hospital. Está bien que pueda tener un valor, porque si no se conserva se pierde. Esto puede ser evidente, pero el patrimonio solo se pierde, no lo vamos ganando; por ejemplo la arquitectura colonial chilena de adobe ya no se hace, entonces todo lo que se demuele, se perdió definitivamente.

No se va recuperando de vuelta, entonces hay muchas cosas que se están perdiendo porque se están demoliendo y ya no se hacen más. Pero por supuesto no podemos preservar todo, y las cosas antiguas como las iglesias, como los claustros, como el portal del Barros Luco que todavía está ahí. Esas cosas si se mueren se pierden, ya lo arquitectos no diseñan esas cosas, ya no se hacen.

Pero también hay un tema que, como lo mencionaba Alberto, hay cosas que necesariamente tienen que pasar por el lado legal de la protección obligada, porque de hecho hay muchas cosas que se protegen vía Ley de Monumentos que es como estar “matando moscas con una escopeta” o sea, partamos por normativas que operen antes, en otros ámbitos, en ámbitos como de planos seccionales o planes de manejo, antes de tener que aplicar la Ley de Monumentos sobre un edificio que quizás se puede preservar por otros medios. A mí me parece que ese tipo de dicotomías, como de qué es lo que se bota y qué es lo que se preserva en un caso como este demuestra, por ejemplo, que un edificio que probablemente tiene un valor arquitectónico más interesante, se decide demoler porque es moderno o porque es nuevo, porque es como “medio feo”, como que no tiene lo bonito de la cornisa y de esta cosa que a la gente le gusta. Eso es una cosa con la que el patrimonio moderno tiene que lidiar y eso es un tema que no es solamente chileno. Yo voy a conferencias internacionales donde hay ponencias respecto de cómo lograr la valoración de un proyecto moderno versus la valoración de un proyecto tradicional y eso es un tema universal, está en un ámbito que los arquitectos todavía no identificaron, un ámbito psicológico que no se trabaja en las escuelas de arquitectura. Lidiar con ese deseo atávico de lo tradicional y “lo bonito” es un problema.

Moderador: También pasa que si lo tenemos tan cerca es difícil de ver. Yo creo que somos personas contemporáneas y tenemos un patrimonio alrededor nuestro muy contemporáneo que no es útil y que es una gran promesa, y que no tenemos una manera metódica de valorar eso todavía, está muy próximo.

Esta pregunta para Alberto Sato: Tomando la cita “una declaratoria no pone tan solo en valor al monumento, sino que también al entorno” dicho a esto en el contexto de Santiago centro ¿Qué pasaría en el caso de un sector marginal, ejemplo la postulación del cementerio de Pudahuel, como Monumento Nacional siendo esta iniciativa emanada desde el poder y no de la comunidad?

Alberto Sato: Un cementerio es el tipo arquitectónico que tiene mayor valor monumental, en el sentido de mayor valor de memoria. De que el Estado decreta es irrelevante porque en realidad los deudos o sea la comunidad, la llamada comunidad son los que realmente le asignan el valor. A mí me parece que es otra paradoja. Cuando se habla de la historia que es monumento, porque el monumento, término se refiere a memoria y las primeras manifestaciones de la memoria es justamente la memoria de un deudo, del que se murió, o sea, que yo creo que por antonomasia un cementerio es la quintaesencia del monumento. Así, si los deudos no lo cuidan, no hay nada que hacer.

Moderador: Parece que apunta a un problema que se nos manifiesta mucho en el Consejo de Monumentos, que es la iniciativa que parte desde el poder o desde la elite si tú quieres, y no desde la propia comunidad como un patrimonio social más que monumental.

Alberto Sato: Pero yo señalo que hay un riesgo que justamente está conectado con este ejemplo, que las comunidades muchas veces, no hablan por sí, sino que son habladas, y podría suceder, de hecho sucede, que personas le interesan determinado lugar por la calidad de vida que existe en determinado lugar, porque conserva ciertas tradiciones, por ejemplo ciertos barrios de la ciudad de Santiago. Llega una persona que tiene otra formación y otros recursos económicos que le parece interesante el lugar, y quiere mantener esa calidad de vida. Entonces se instala, pero junto con su instalación arrastra su *habitus*, y progresivamente modifica la condición originaria, y luego reclama que eso es zona típica justamente para enfrentar la presión que viene del negocio inmobiliario. Pero este personaje es un privilegiado porque logró comprar a muy buen precio un determinado sitio, pero eso multipliquémoslo en la medida que una demanda empieza a nacer por esa calidad de vida que es anunciada, publicada, conocida, divulgada. La gente que vivía ahí ve que su bien aumenta de valor y la presión, no de la inmobiliaria, sino del otro señor que es un profesional, clase media, etc., para poner un negocio o para vivir ahí le compra a ese señor y con la plata que obtiene con la venta de ese lugar tiene que irse a la periferia, porque no tiene casa equivalente en esas condiciones de ubicación de la ciudad. Es simplemente el proceso de “gentrificación” que con el argumento de zona típica provoca la marginación de los sectores que tradicionalmente ocupaban esos lugares. Por eso yo digo que hay que tener en cuenta eso, porque si declaramos muchas zonas típicas, estaremos echando a la gente y produciendo ese fenómeno que se puede observar por ejemplo en Valparaíso, Cerro Alegre, marginando a la gente hacia arriba del camino, más allá del camino de La Pólvora, y mientras tanto hay un proceso de

mejoramiento de la calidad en Cerro Alegre. Por ejemplo, estudiando el proceso de gentrificación del Barrio Italia, ocurrió que de modo inocente el artista de la avanzada comenzó a alquilar casas a muy bajo precio, puso su taller, y allí se instalaron artistas, pero después inmediatamente esto atrae a otro sector social. Y entonces aumentan el valor inmobiliario y llega un momento en que allí se encontrarán talleres mecánicos y negocitos de todo tipo pero la comunidad originaria ya no vive allí. El único drama ahora es que pareciera que ese Plan no era para Santiago, era para otro país, con una población consumidora cuatro veces mayor. Pero eso fue un proceso de gentrificación dramático porque desapareció la vida que antes tenía ese barrio y la pregunta mía es entonces, ¿A dónde fueron estos habitantes cuya calidad de vida uno valoraba?

Moderador: Muchos sueñan con visitar edificios como la unidad de habitación de Marsella, pero no todos sueñan con recorrer la unidad vecinal Villa Portales, ¿Qué valor relacionado a la gestión cultural del patrimonio se puede extrapolar del primero al segundo, para que este deje de ser “invisible”?

Maximiano Atria: Yo creo que hay muchos arquitectos que sueñan con visitar la unidad de habitación de Marsella, pero mucho público general, no creo. Yo creo que hay mucha posibilidad en la gestión cultural y en las cosas que se hacen para promover el valor sin necesariamente congelar vía ley de patrimonio. Yo sé que la ley no congela y hay toda una discusión respecto de eso, pero congelar es la visión popular respecto de la valoración que se puede extender un poco más allá del ámbito disciplinar. Por supuesto yo creo que cuando organizo una conferencia y viene un invitado

internacional yo lo llevo a turistar, o sea, llegan preguntando dónde está ese conjunto que han visto, porque la Villa Portales es un conjunto publicado internacionalmente y tiene una cierta valoración, por supuesto restringida al ámbito estrecho de los arquitectos y de los interesados en el patrimonio y de los interesados en la arquitectura moderna. Cómo sacar ese interés fuera de la disciplina para que no sean solo arquitectos los que quieren ir a pasear por el pasillo del tercer piso de la Villa Portales, es una responsabilidad que probablemente no está dentro de la disciplina de los arquitectos ni de los preocupados por el patrimonio moderno, está en actividades como las que se organizan a nivel de vecinos, a nivel de gestiones culturales pequeñas que se hacen por ejemplo en la Villa Portales, como intervenciones y actividades de recuperación. Han habido algunas iniciativas que han ido ya sea desde el gobierno con el programa “Quiero mi barrio”, o mediante iniciativas de los vecinos para ir recuperando espacios, y para hacer que el espacio de la Villa Portales sea un espacio que pueda ser un lugar atractivo, no solamente para el arquitecto que quiere ir a ver ese conjunto que tiene una calle en el tercer piso y le saca tres fotos y se va.

Ese interés disciplinar yo creo que es el menos interesante, el más interesante es el que empieza a generar iniciativas de recuperación local por los vecinos, y eso es una cosa que se da en distintos lugares. Como decía al principio yo creo que hay efectivamente de a poco una valoración por la arquitectura moderna. Yo creo que en algún momento va a ser un poco como una moda, y de hecho aparecen unas publicidades de moda donde el escenario es, por ejemplo, un muro con mosaico tipo del Metro, mosaicos como los de la Villa Providencia, porque se está

poniendo de moda y hay dos caminos. O se cae en el Barrio Italia, y entonces se pone de moda superficialmente o se pone de moda en el sentido que la gente dice ¡ah! pero esto quizás, yo que siempre lo he mirado en menos quizás vale. Lo que ha pasado por ejemplo con la iniciativa para que el Metro no siga sacando los mosaicos de las estaciones, un montón de gente vía redes sociales ha tratado de convencer al Metro de que no saque obras de arte para poner cerámicas tipo baño porque es evidente que lo están haciendo mal. Esa es una iniciativa por supuesto que no ha tenido éxito y lo más probable es que no lo tenga porque el Metro va a seguir remodelando sus estaciones, pero hay ahí un ámbito muy estrecho todavía, una condición de valoración en este tipo de cosas que surgen en cosas muy puntuales de los mosaicos del Metro, o del paso bajo nivel Santa Lucía, por ejemplo. Pero todas esas intervenciones son valoraciones que van adquiriendo un cierto peso, y finalmente van logrando una valoración que es a lo que deberíamos aspirar, no a la protección forzada sino a la valoración espontánea de la sociedad que encuentra que esto vale la pena valorarlo, esa es la protección que sirve, la otra es forzada.

Moderador: Rodrigo, ¿Quieres decir algo a modo de conclusión?

Rodrigo Gertosio: Como conclusión, yo siempre he sentido que el patrimonio moderno es súper valorado por los tipos que nos gusta la arquitectura, que nos encanta además una estética, la arquitectura moderna es híper estética y nos gusta mucho. Pero recogiendo las palabras de los compañeros acá, es importante que se tomen decisiones y que sepan qué está en juego. El rollo es que estos temas tienen que instalarse tanto en la gente común como en las autoridades

y en mientras que no pase eso la arquitectura moderna siempre van a ser “joyitas”, porque claro son maravillosas porque la gente, porque sus dueños lo saben. Entonces ahí hay algo, hay algo que nosotros tenemos que meter el bichito, los arquitectos tienen que salir de las facultades y ahí yo tiro una crítica bastante grande, acá yo he ido a reuniones de planos reguladores en que la gente dice “ya cómo nos metemos en el plano regulador”, pero no tienen idea de lo que están hablando y no hay ejércitos de arquitectos que estén apoyando a esa gente. Porque la gente está súper importante, yo veo harta impotencia en el cotidiano de la gente, porque es tan cotidiano ver que lo que te gusta de repente no te diste ni cuenta y te pusieron un muro. Y eso pasa tan cotidianamente, y la gente no tiene, no sabe cómo hacerlo, yo creo que falta un montón de educación tanto a la gente común y corriente como todos, pero también a las autoridades, sobre todo a ellas.

Moderador: Y tú Alberto, ¿Algún comentario para cerrar?

Alberto Sato: A modo de conclusión, creo que el patrimonio es un excedente, en el sano sentido de no porque sobra, sino que es el resultado de la valoración real cuando hay una toma de consciencia colectiva sobre el bien, tanto de la comunidad como de las autoridades. Y esa toma de consciencia ocurre en sociedades excedentarias, no las que tienen necesidades básicas, las necesidades básicas pasan muy por encima de todo eso, es decir, les da lo mismo. Entonces en cierto tipo de sociedades existe una consciencia colectiva acerca del valor de las cosas. Así que creo que el patrimonio es un tema de educación, de educación del conjunto social, de toda la comunidad, tanto de un funcionario como de un habitante.

Respecto de la reconstrucción o conservación misma quisiera contarles una anécdota absolutamente técnica que quisiera aprovechar esta oportunidad para comentarles: Se trata del caso de la célebre edificación de la Bauhaus de Dessau. En esa época yo estaba discutiendo con De Jonge, el director de Docomomo Internacional cuando me sorprendí por la reconstrucción que se hizo del edificio. En esa época me dedicaba a estudiar la tecnología, me metí mucho más y encontré que en el original las ventanas del edificio eran de hierro (en Alemania en 1923 los componentes constructivos de los edificios eran mayoritariamente importados a raíz del acuerdo de Versalles). Y entonces compraban mucho gracias al crédito que otorgó Estados Unidos. Así, las ventanas se las compraron a una empresa inglesa que se llama Critall Windows, entonces comencé a rastrearlos y conseguí el teléfono de ellos y llamé para Londres. Les dije que esas ventanas no eran las originales, pero la explicación fue que muchos materiales que ya no se producían, que eran las leyes propias de la industria que no podían producir algo que había sido ya superado por la innovación.

No, me dicen, en realidad nosotros después de tantos años, fuimos también los proveedores en la restauración del edificio de la Bauhaus, o sea que los que se ocuparon de la reconstrucción habían logrado localizar a la industria que les había provisto de las ventanas de hierro cuando se construyó en 1923. Pero me dijeron: claro, las hicimos de aluminio y en consecuencia tiene otras proporciones, pero da lo mismo me dijeron, o sea en definitiva el único registro testimonial era la fábrica que otra vez se volvió a comprar a la vieja industria británica Crittall Windows. Sin embargo, el edificio ya no es el mismo, como el

jarrón chino que el sirviente rompió y lo pegó exactamente igual, pero el emperador le dijo que no era el mismo jarrón, era otro jarrón: es el que tú reconstruiste.

Con esta historia quisiera señalar que el costo posible de los esfuerzos por conservar patrimonio moderno -porque de esto se trata- debería medirse no solo por el valor intrínseco de la obra, sino que también por la imposibilidad de recuperación de los atributos tecnológicos de la obra original.

ORGANIZAN

dibam
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS
EL PATRIMONIO DE CHILE



CMN | CONSEJO DE MONUMENTOS
NACIONALES DE CHILE

 **fau**
UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO


FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO
Y ESTUDIOS URBANOS
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE


CENTRO DEL PATRIMONIO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

COLABORAN

udp FACULTAD DE
ARQUITECTURA, ARTE Y DISEÑO

DESARROLLO INMOBILIARIO, NUEVOS BARRIOS
Y GENTRIFICACIÓN, ¿MÁS CALIDAD DE VIDA?

DESASTRES NATURALES Y PATRIMONIO,
¿CÓMO LOS ENFRENTAMOS?

CONEXIÓN VIAL
¿MODERNIZAR O SEGREGAR?

PATRIMONIO MODERNO,
¿VALORADO O DESCONOCIDO?